

REVISTA DE

ENERO
MARZO

FOMENTO SOCIAL 173

EL "CAPITALISMO DEMOCRATICO"

Los refugiados, un problema mundial

- El "Giro Social"
- La economía internacional
- Marginación en la ciudad



La emoción en tus manos



Ponte al volante. Acelera.
Y siente la emoción de vivir una experiencia nueva.

Suzuki-Santana te ofrece ahora más poder, más confort y más fuerza, en el nuevo modelo SJ 413.

Un motor de 1.300 centímetros cúbicos con 63 caballos de potencia.

Cinco velocidades que dan juego lo mismo en el campo que en la carretera.

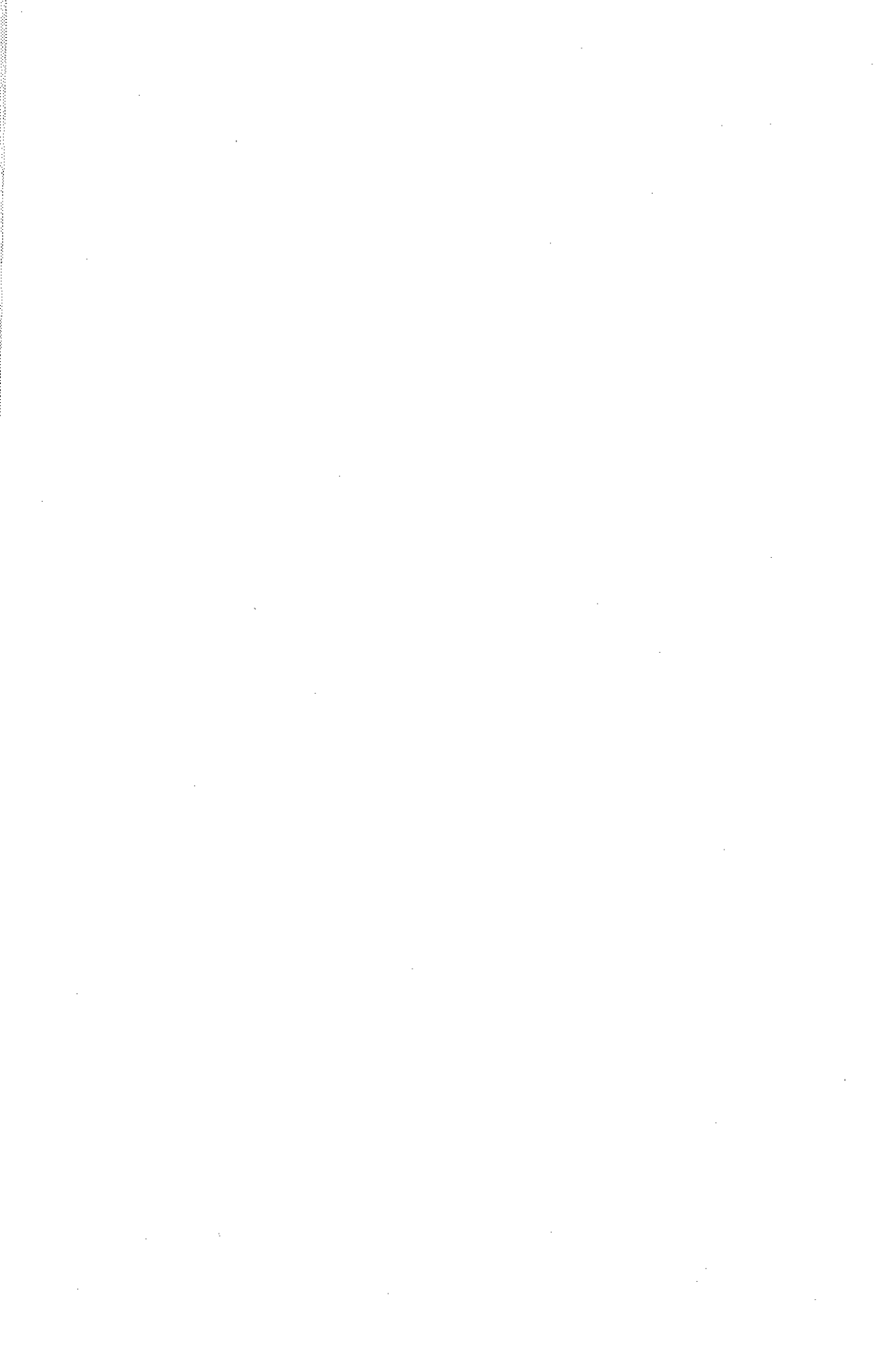
Nuevo tablero de instrumentos, de diseño deportivo.
Nuevos asientos semicóncavos y totalmente abatibles.
Y toda la emoción de conducir un Suzuki-Santana. El todo terreno que triunfa en toda Europa.
¡Ven a probarlo!

SUZUKI
SANTANA

Nuevo Suzuki Santana SJ 413

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

**VOLUMEN
CUARENTA Y CUATRO**



REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

NUMERO 173 - VOLUMEN 44

ENERO-MARZO 1989

SUMARIO

EDITORIAL:

| | |
|---|---|
| El "Giro Social" | 3 |
| "IN MEMORIAN": P. Martín BRUGAROLA i MAS, S.J. (1908-1988) | 5 |

ESTUDIOS:

| | |
|--|-----|
| Los valores de la economía de mercado. Las tesis de Michael Novak, por Antonio GUILLEN, S.J. | 7 |
| El capitalismo y la justicia internacional. Especial refe- rencia a la <i>Sollicitudo rei socialis</i> , por Ildefonso CA- MACHO | 21 |
| "Mano invisible" y "entendimiento omnisciente". Mer- cado e intervencionismo, por Francisco GOMEZ CA- MACHO | 45 |
| Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia glo- bal, por Michael J. SCHULTHEIS, S.J. | 65 |
| La economía internacional: situación y perspectivas, por José Juan ROMERO RODRIGUEZ | 83 |
| Marginación en la ciudad, por María Pilar LORENTE | 101 |

| | |
|--------------------|-----|
| BIBLIOGRAFIA | 111 |
|--------------------|-----|

*REVISTA
de FOMENTO SOCIAL
Revista trimestral
de Ciencias Sociales*

DIRECTOR: JAVIER GOROSQUIETA

*CONSEJO DE REDACCION: FERNANDO
FUENTE - FRANCISCO GOMEZ CAMACHO -
GONZALO HIGUERA - FERNANDO PRIETO -
ALBERTO RODRIGUEZ GRACIA - JOSE MA-
RIA RUIZ-HUIDOBRO*

Edita: CESI-JESPRE

REDACCION
Y ADMINISTRACION:
Pablo Aranda, 3
28006-Madrid
Telf.: (91) 262 49 30

PUBLICIDAD:
José Ignacio Macua
Telf.: (91) 262 49 30

Precios de suscripción para 1989:

| | |
|---|---------------|
| España (IVA incluido) | 2.175 pesetas |
| Latinoamérica, correo ordinario | 30,50 dólares |
| Resto extranjero, correo ordinario | 33,50 dólares |
| Extranjero, correo aéreo | 42 dólares |
| Número suelto | 550 pesetas |

DEPOSITO LEGAL:
N. 1.437 - 1958 ISSN 0015-6043

Imprime:
COMPRINT, S.A.
Argos, 9, bajo iz.
28017 Madrid

EDITORIAL

EL “Giro Social”

La crisis socioeconómica universal, iniciada en el otoño de 1973 y en la que todavía nos encontramos —ahí están las cifras de paro para demostrarlo— ha ido imponiendo, desde la técnica y la estrategia de la política económica, una terapéutica de tipo neoliberal como única alternativa prácticamente válida para superarla. Ahí están, como prueba, las opiniones de los mejores economistas nacionales e internacionales, los informes y testimonios de instituciones como la O.C.D.E., el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial y la experiencia de los países industriales que mejor han logrado sortear los escollos y superar los problemas planteados por la crisis. Pensemos, v.gr., en los Estados Unidos, con sólo un 5,2 por 100 de desempleo en estos momentos o en el Japón en una situación, ahora, de pleno empleo.

A su llegada al poder en 1982 el PSOE se encontró, pues, que no tenía otra opción responsable y operativa. Y adoptó, básicamente, aquella manera de gobernar y de gestionar la economía desde el poder. Los socialistas españoles aprendieron muy especialmente la lección que dictaron a las ondas sus correligionarios franceses. Estos, en efecto, al llegar al poder en 1981, comenzaron por aplicar una estrategia tradicional y típicamente socialista: nacionalizaciones, subidas de relieve de los niveles de sueldos y salarios, incremento poderoso del gasto público, pensando sobre todo que, estimulando la demanda con estas dos últimas especies de medidas, el incremento de la demanda “tiraría” hacia arriba de la producción y del empleo. Pero se equivocaron de diagnóstico y de tratamiento, porque la actual crisis no se ha caracterizado como una crisis de demanda, sino fundamentalmente de oferta. Al cabo de un año y en consecuencia aquel gobierno francés se encontró con más inflación, menor crecimiento, mayores índices de paro, más voluminosos déficits fiscales y en la balanza de pagos. Y tuvieron, al año y medio, que rectificar; tuvieron, ellos socialistas, que entrar por el aro de aquella política de corte neoliberal. Porque la dinámica económica tiene en cada coyuntura unos condicionamientos técnicos que no se pueden soslayar.

Los resultados globales del mismo género de política asumida por el PSOE han sido hasta ahora francamente buenos: estamos, efectivamente, en una senda de rápido crecimiento económico, de creación de empleo, de fuertes ritmos de inversión, e incluso de dominio de la inflación (que ha bajado del 15 por 100 de subida del IPC por 1980 al 5,8 por 100 en 1988) y de estabilización y disminución progresiva del déficit público. Los propios sindicatos fundamentan sus actuales

Editorial

reivindicaciones en que han mejorado muy considerablemente las condiciones generales de la economía.

Mas toda política neoliberal, por inevitable que sea en ciertas coyunturas, tiene sus grandes riesgos desde el punto de vista de la justicia y de la equidad. Porque aquella política tiende a primar las leyes automáticas del mercado, el juego de la competencia, el dominio del más fuerte, el desplazamiento de los más débiles, el darwinismo social en definitiva. No en vano se habla hoy de la llamada "sociedad de los dos tercios" como producto específico de tal estrategia anticrisis; una sociedad, a saber, en que aproximadamente los dos tercios de la población prosperan y prosperan bien, mientras que en torno al último tercio tiende a quedar en la pobreza y marginado.

Por eso es preciso compensar los nocivos resultados de aquella política en los más pobres con una poderosa política social compensatoria: facilitar la formación y inserción profesional, cobertura del desempleo, extensión gratuita o a bajo coste de los servicios y prestaciones de la Seguridad Social, pensiones asistenciales, implantación progresiva (por Comunidades Autónomas, p. ej.) del llamado salario social o prestación universal básica a quien demostrara un estado de necesidad, promoción de la igualdad de oportunidades ante la enseñanza, etc. Por eso tienen radicalmente razón los sindicatos cuando piden un "giro social" de la actual política económica. Y si no ha sido posible un acuerdo formal con los mismos, hará bien el Gobierno en atender, en esta línea y ya sin intermediarios, el mensaje emitido por el paro general del 14 de Diciembre pasado. Nos alegramos de que tal sea su propósito —un giro social otorgado— al destinar cientos de miles de millones de pesetas al "plan social de la vivienda, medidas de protección social, aumento de la cobertura del desempleo, equiparación de pensiones mínimas al Salario Mínimo Interprofesional e incentivos a la contratación tanto temporal como, sobre todo, por tiempo "indefinido". Algo de esto han reivindicado, con absoluto fundamento, los sindicatos.

P. Martín Brugarola i Mas, S.J. (1908-1988)

El P. Martín Brugarola i Mas S.J., co-fundador de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL en octubre de 1946, falleció en San Cugat del Vallès (Barcelona), el 1 de septiembre de 1988, a los 80 años de edad.

Desde el primer número de la REVISTA y durante los siguientes veintiseis años ininterrumpidos fue un muy asiduo colaborador de la misma en prácticamente todas sus ediciones. Y no sólo en la sección de ESTUDIOS, sino también en las de CRONICAS Y COMENTARIOS, INSTITUCIONES SOCIALES y BIBLIOGRAFIA. Al pie de sus escritos va lo más frecuentemente su nombre completo, pero también, a veces, sus iniciales, "M.B.", o su seudónimo, "E. Harley". Los índices, tomo anual tras tomo anual, de la colección completa de la REVISTA, dan fe de su gran fecundidad como redactor de la misma.

Las fuentes principales de esta fecundidad se encuentran, sin duda, aparte de en su formación básica, en su extraordinaria capacidad de lectura, de asimilación y de síntesis, así como en una aptitud, voluntad y constancia para el trabajo enormemente destacadas. Era típico y tópico entre quienes convivieron con él, hasta en las últimas semanas de su vida, el tecleo de su máquina de escribir desde las primeras horas del alba.

Aquella fecundidad no la manifestó el P. BRUGAROLA solamente en su tarea dentro de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL. Sus creaciones brotaron y proliferaron sobre todo en otros dos campos: el editorial de libros y el de la enseñanza o magisterio oral.

No menos de cuarenta libros publicó a lo largo de su vida. Y dejó al morir, a la espera de editor, seis carpetas con otros tantos originales. Los temas dominantes fueron los siguientes: sindicalismo, cooperativismo, reforma de la empresa, entidades intermedias, problemas sociales del campo, demografía, sociología de la técnica. Entre sus libros de mayor éxito destacaríamos "La Cristianización de las Empresas", "El Drama de la Población", "Temas sociales para Misiones y Ejercicios", "XXXIII Charlas sobre 'Mater et Magistra'", "El Concilio y la Vida económico-social", "Doctrina y Sistemática cooperativa", "Sociología de la Técnica". Nunca dio excesiva importancia al detalle del rigor formal científico en las citas y referencias, pero

“In Memoriam”

casi todos sus libros suelen implicar un muy válido acopio de información y un considerable esfuerzo de síntesis.

En cuanto al magisterio de la palabra, se preciaba con fundamento de haber recorrido e ilustrado con sus conferencias — sobre todo de temas sindicales, cooperativistas y demográficos— casi todos los pueblos de España de cierta entidad poblacional. No sólo cabeceras de comarca, donde solía establecer su “cuartel general” por varios días de militancia en ellas, sino los principales núcleos urbanos de las mismas. Por otra parte, fue durante largos años profesor ordinario del INSTITUTO SOCIAL LEON XIII y de la ESCUELA DE PERIODISMO DE LA IGLESIA, ambos en Madrid. Participó también como profesor en todas las ESCUELAS DE VERANO que solía promover, para diversos colectivos, el INSTITUTO FOMENTO SOCIAL.

Su celo de conferenciante le llevó asimismo varios veranos a América Latina, proyectando igualmente allí su intensa labor clarificadora, divulgadora, magisterial.

Fue también un hombre discutido en su opción por trabajar en el ámbito de la asesoría religiosa de los sindicatos verticales del régimen político anterior. Fue éste un tema polémico, incluso y especialmente dentro del propio equipo redactor de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL a partir de 1960. Esta REVISTA, por la acción de los redactores jóvenes que por entonces se incorporaron a la misma, fue adoptando una actitud cada vez más crítica, dentro de los límites tolerados por la censura oficial, respecto de la dictadura en general y de su régimen sindical en concreto. El P. BRUGAROLA se fue encontrando incómodo en ella; sus colaboraciones, por una parte, se fueron distanciando y, por otra, fueron cada vez menos doctrinales y más informativos o de tipo crónica; en 1972 dejó ya de escribir en REVISTA DE FOMENTO SOCIAL de manera definitiva. Pero de lo que no cabe duda a quienes convivieron con él es de que, se equivocara o no, entró y permaneció en la asesoría religiosa de los sindicatos verticales con la mejor intención de aprovechar para su ministerio por la justicia las oportunidades, casi únicas, que aquel ámbito ofrecía en aquella coyuntura política del país.

Los valores de la economía de mercado. Las tesis de Michael Novak

“Puesto que hoy ‘todos somos socialistas’, resulta particularmente indicado y urgente reconsiderar la moral del mercado libre, el cual con frecuencia ha sido más interpretado que realmente comprendido. Si, en efecto, el sistema de mercado es malo, deben quedar evidenciadas las razones por las que lo es. Pero si no es así, habrá que modificar la opinión hoy dominante. Las teorías y las actuaciones políticas del pasado, con sus errores, se basaron en intereses y preferencias cuyos presupuestos deben ser examinados críticamente”. (1)

Por Antonio GUILLEN S.J.*

LA “OFENSIVA NEO-CONSERVADORA”

El texto que aparece arriba como Sumario, escrito en 1971, plantea en sus justos términos teóricos la que, una década después, ha venido a llamarse en U.S.A. y en Europa, “ofensiva neo-conservadora” en el campo económico. Su aparición tiene mucho que ver con la “ley del péndulo” (también válida en las Ciencias Sociales), los errores de bulto en algunas políticas económicas intervencionistas, y las respuestas tópicas con las que, con demasiada frecuencia, Partidos políticos y sindicatos han pretendido eludir nuevos esfuerzos críticos. Sin embargo, es evidente que estas razones solas no podrían explicarlo todo.

La “ofensiva neo-conservadora” es un movimiento crítico, de protesta, a veces apasionado e incluso no exento de tonalidades mesiánicas, pero sin embargo, también racional y coherente, y muy apo-

* Licenciado en Ciencias Económicas y en Filosofía y Letras.

(1) Harold B. ACTON, *La moral del mercado*, Unión Editorial S.A., 1978, p. 13.

yado en éxitos reales. Su aparición entre los economistas cubre toda la década de los 80, en un momento especialmente significativo de crisis del sistema económico mundial. Una ruptura que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1.— La quiebra de la política económica keynesiana con las crisis del petróleo de 1973 y 1978, y la consiguiente aparición simultánea, en los países industrializados, de situaciones de gran desempleo y fuerte inflación, la “estanflación”, totalmente imprevistos e inconcebibles para el keynesianismo (2).
- 2.— La insatisfacción creciente frente al Estado de Bienestar o “Estado benefactor”, por la incoherencia entre sus fines programáticos (satisfacción de las necesidades sociales, estabilidad política e igualdad de rentas) y las realizaciones efectivas que ha conseguido en los países donde ha representado o representa todavía, un valor preferente (3).
- 3.— El contraste entre el menor desarrollo económico alcanzado por los países del Tercer Mundo dirigidos por Gobiernos más intervencionistas (ya sea en base a la teoría económica de la dependencia, o simplemente por circunstancias políticas adversas) y el éxito logrado por aquellos otros países en desarrollo que optaron por liberalizar su comercio exterior (casos de Hong-Kong, Corea del Sur, Taiwan y Singapur) (4).
- 4.— El reconocido fracaso del socialismo real por alcanzar ciertas cotas de progreso social al margen de los mecanismos del mercado, y su consiguiente aceptación de los mismos, primero en su comercio exterior (el caso de China es el más significativo) y después, en su propia economía interior (casos frustrados de Hungría y Checoslovaquia antes, y, con más “bendiciones oficiales”, en la Unión Soviética ahora) (5).

Es bastante claro que estamos ante aspectos económicos muy dispares, difícilmente explicables como manifestaciones de un único problema o consecuencias de un único conjunto de causas. Ni siquiera

(2) cfr. desde planteamientos muy diferentes, Carlos BERZOSA, *Economía: crisis o recuperación*, EUDEMA, 1988, pp. 40-49; y Rafael TERMES, *El poder creador del riesgo*, Unión Editorial, 1986, pp. 103-116.

(3) cfr. C. BERZOSA, op. cit., pp. 66-73; R. TERMES, op. cit., pp. 61-64 y 139-142.

(4) cfr. C. BERZOSA, op. cit., pp. 75-96; y Lucas BELTRAN, *Cristianismo y economía de mercado*, Unión Editorial, 1986, pp. 60-69.

(5) L. BELTRAN, op. cit., pp. 96-97.

Los valores de la economía de mercado

hay acuerdo sobre éstas entre los especialistas, ni datos suficientes para derivar hacia una conclusión determinante.

Pero también es verdad que todos aquellos son aspectos que confluyen en una misma dirección, y que ésta es precisamente la radicalmente opuesta a la tendencia que ha gozado de los reconocimientos teóricos o ideológicos hasta el comienzo de esta década. Lo que ahora se postula es el rechazo a la intervención y al control en la economía, y el intento de restablecer el libre juego del mercado.

Bien es verdad que la Historia no pasa en balde, y que nadie defendería hoy un "laissez-faire" en los mismos términos que lo hiciera, hace dos siglos, Adam Smith. Pero, con matizaciones y salvedades (6), la dirección vuelve a ser ésta. Se trata básicamente de una cuestión de grado (en libertad de mercado o en intervención pública), pero con la conciencia de que ello representa un cambio importante en la filosofía económica vigente. Tan importante como lo fue la contraposición "capitalismo-socialismo" en el siglo pasado. Por eso, estos términos y sus utopías subyacentes son retomados expresamente al defender o al rechazar las dos políticas económicas enfrentadas.

Los economistas "neo-conservadores" (a los que, obviamente, no les gusta ser llamados así, pero que rechazan todavía más el término "neo-liberales") abogan, en realidad, por un "capitalismo democrático" frente al "socialismo democrático" propio de bastantes países europeos y latinoamericanos.

Lo primero que hay que reconocer al leerlos es que actúa en su contra la carga ideológica negativa de muchos términos ya "consagrados" (como "capitalismo", "beneficio" e "igualdad de oportunidades") que ellos utilizan probablemente al margen de ella. Pero también habrá que hacerles reconocer, en justa correspondencia, que su utilización de otros términos del "lado contrario" (como "socialismo", "participación" e "igualdad de rentas") quizá dista mucho de ser tan diáfana o desideologizada como pretenden. Es la dificultad inevitable de todo discurso en un campo secularmente tan controvertido.

MICHAEL NOVAK Y "EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO DEMOCRATICO"

El autor que merece nuestra atención es uno de los más destacados representantes de esta "ofensiva neo-conservadora". Nació en

(6) cfr. Harold B. ACTON, op. cit., pp. 90-115; L. BELTRAN, op. cit., pp. 71-74; e incluso R. TERMES, op. cit., pp. 138-139.

Pensylvania en 1933. Miembro de una familia de emigrantes eslovacos que había logrado cambiar, sólo dos generaciones antes, la pobreza ancestral centroeuropea por una situación económicamente desahogada en los Estados Unidos.

Es católico, perteneció a la Congregación de la Santa Cruz y estudió dos años de Teología en la Universidad Gregoriana de Roma (1956-1958). Sus primeras publicaciones fueron teológicas, y en ellas mantuvo un tono progresista crítico (*The open Church* 1964, *Belief and Unbelief* 1965, *A Time to Build*, 1967, *A Theology for Radical Politics* 1969, *The experience of nothingness* 1970, y varios artículos en la revista teológica ecuménica "*Commonwealth*").

Posteriormente dejó la vida religiosa y estudió Economía en Harvard, y a partir de entonces, sus publicaciones adoptaron un aire interdisciplinar de Teología y Economía, y también un talante más conservador. Es conocido su rechazo al pensamiento económico de la "*Sollicitudo rei socialis*" (7). Algo menos conocida es su autoría de la "*Lay letter*", junto con el General Haig y el ex-Secretario del Tesoro Simon, contra el primer proyecto de la Carta Pastoral de los Obispos norteamericanos sobre la economía, en 1984 (8). La Carta Pastoral apareció finalmente en 1986 y está ciertamente muy lejos de los planteamientos "liberales" de Novak (9).

Su obra más importante es, sin duda, *El espíritu del Capitalismo Democrático* (10), y ha sido calificada como el intento de presentar los fundamentos morales y políticos del sistema económico norteamericano, contraponiendo sus ideales con los del socialismo (11).

Es un libro asistemático y metodológicamente poco riguroso, con un estilo incisivo y repetitivo, y un tono polémico en su razonamiento, que en ocasiones bordea lo planfentario. Por otra parte, sus juicios sobre las realidades que no conoce bien (confiesa sólo conocer bien

(7) cfr. dossier *El Papa ante los dos imperialismos*, en la revista *30 Giorni*, edición española, abril 1988, pp. 32-42; también Gonzalo HIGUERA, *La recepción de la Enciclica: alabanzas, silencios y escozores*, revista *Sal Terrae*, set 1988, pp. 625-631.

(8) cfr. Jean-Yves CALVEZ, *Capitalisme Démocratique. Un débat qui ne satisfait pas les évêques américains*, en "*La Croix*", 5-6 mayo 1985.

(9) *Justicia económica para todos*, PPC, 1987.

(10) *The Spirit of Democratic Capitalism* 1982; la versión francesa, de la cuál se han tomado las citas que siguen, apareció bajo el título: *Une éthique économique. Les valeurs de l'économie de marché*, Cerf, 1987.

(11) Jean-Yves CALVEZ, en la *Carta-prefacio a M. Novak*, que acompaña a la edición francesa del libro de Novak, op. cit. p. VII.

Los valores de la economía de mercado

el sistema económico norteamericano, al que admira profundamente) no están exentos de tópicos y estereotipos (12).

La tentación, por ello, de desatender su tesis es grande. Sin embargo, creo que no sería razonable ni justo hacerlo, porque hay muchos aspectos válidos en lo nuclear de su planteamiento, que no deberían ser desestimados. Vale la pena el esfuerzo de entresacar, despojándolo de apologética, el fundamento de su crítica. Teniendo en cuenta, además, que coincide con el de otros autores más desapasionados (13). Con todo, ninguno tan exhaustivo ni tan interdisciplinar como Novak. De ahí las ventajas de un estudio preferente de su obra.

DOS PREMISAS BASTANTE DISCUTIBLES

No todas las tesis que defiende Michael NOVAK en su libro tienen el mismo valor ni sustentan el mismo peso específico en el conjunto de su planteamiento. Concretamente, dos de ellas aparecen más bien como premisas básicas del resto.

El capitalismo son tres sistemas en uno

La primera de ellas viene a formularse así: El Capitalismo Democrático no es sólo un sistema; es, sobre todo, un modo de vida, que viene a reunir en sí tres sistemas dinámicos convergentes: un régi-

(12) Algunos ejemplos para corroborar estas afirmaciones: "el objetivo más elevado de la economía capitalista es dejarse invadir de *caritas*" (p. 430), y "una prueba de ello es la casi instintiva generosidad de muchas familias americanas, única en la Historia" (p. 164); "los negros americanos tienen menor nivel de renta que los blancos, pero son los más ricos y los mejor educados de todos los negros del mundo" (p. 259); "el día del Juicio Final, los ricos encontrarán quizá especialmente difícil pasar por el ojo de una aguja, pero el mundo tendrá razón de ser misericordioso con ellos si su riqueza ha sido provechosa para otros, incluso aunque las normas divinas sean más exigentes" (pp. 420-1); "el problema que traslada la doctrina de la Trinidad a la economía política es el de saber cómo construir la comunidad humana sin causar perjuicio al individuo" (p. 408); "el socialismo democrático, en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, ha contribuido poderosamente a hacer aún más ingobernables las democracias" (p. 247); véase también la interpretación psicoanalítica de la infancia y juventud de Max Weber, que utiliza para desvirtuar su famosa tesis (pp. 37-39 y 42), las descalificaciones de Galbraith (pp. 124-5), el análisis de la obra económica del "teólogo socialista" (?) Moltmann (pp. 305-325), la lectura de los planteamientos "socialistas" de la Comisión vaticana "Justicia y Paz" (pp. 297-299) y la desautorización global de la Teología de la Liberación, sin más conocimiento de ella que el que le da sobre Gustavo Gutiérrez un mero expositor poco conocido, J. Ramos (pp. 345ss. y 364-377).

(13) cfr. sobre todo, Enrique MENENDEZ UREÑA, *El mito del Cristianismo socialista*, Unión Editorial, 1982; Lucas BELTRAN, *Cristianismo y economía de mercado*, Unión Editorial, 1986; y Peter L. BERGER, *The capitalist Revolution. Fifty propositions about Prosperity, Equality and Liberty*, Gower Publ., Aldershot, 1987.

men político democrático, una economía basada en el mercado y en la iniciativa privada, y un sistema moral y cultural pluralista ("liberal", en sentido amplio) (14).

Una ligazón tal de los tres sistemas, como componentes igualmente esenciales de una misma realidad, reduce evidentemente mucho la relación de países que pueden ser considerados, de verdad, "capital-demócratas". Por supuesto, dicha relación ya no puede incluir a la mayoría de las economías que el hombre de la calle y los autores no especializados consideran "capitalistas" (aquéllas en las que prevalece la iniciativa privada), frente a las "socialistas" (aquéllas otras con predominio de la planificación pública). El primer grupo queda, según esto, fuertemente restringido, mientras que el segundo (en cuanto se define, en sentido amplio, como "lo que no es el primero") queda absurdamente aumentado. No hay duda que el vocabulario empleado resulta legítimo, pero hay que decir también que no facilita las cosas al no ser perfectamente unívoco.

En consonancia con esta premisa, entran a ser consideradas dentro de un mismo grupo conceptual todas las economías intervencionistas: tanto las propias de las sociedades tradicionales, casi feudales (la española de los siglos XVII y XVIII, y casi todas las latinoamericanas del XIX y del XX), como las llamadas "economías mixtas" (Francia y la India actual, por ejemplo) y los países del socialismo real (Unión Soviética, China, Cuba, etc.). A todas ellas se les reconoce un denominador común, que se toma como variable más relevante de su sistema: el carácter intervencionista del Estado frente a los sujetos activos del mercado.

"Socialismo" tiene entonces mucho de "vuelta nostálgica" a la sociedad tradicional, miedo a la incertidumbre de un sistema de equilibrio dinámico, involución en un proceso histórico de reparto de poderes. Por su parte, la "economía de mercado sin democracia" es contemplada sólo como una realidad inestable, no merecedora de un encuadramiento claro.

Dentro del "Capitalismo Democrático", Novak acepta únicamente a "los Estados Unidos, Alemania Federal, Japón y quizá una veintena más de países". Excluye expresamente a países como Brasil y Chile; e incorpora a la lista, en cambio, a Corea del Sur, Taiwan y Singapur (15). Da la sensación de no haber considerado significativas variables como el proteccionismo comercial de Japón y Singapur, el "Estado

(14) M. Novak, op. cit., pp. 7-8 y 29.

(15) M. Novak, op. cit., pp. 8, 62 y 143; véase también, R. Termes, op. cit., p. 187, y C. Berzosa, op. cit., p. 95.

Los valores de la economía de mercado

social de derecho" de Alemania o la precaria democracia de Corea del Sur.

Al final, casi parece que "Capitalismo Democrático" es sólo, y nada más, que el sistema de libertades e instituciones de los Estados Unidos. Aún más: referido sólo a su dimensión interna, puesto que en sus relaciones exteriores, en cambio, también dicho país manifiesta, como los demás, proteccionismo comercial, monolitismo de valores culturales y falta de democracia. Bien es verdad que la dimensión internacional está totalmente ausente de los análisis de Novak.

Su argumentación en este punto es deductiva. Se hace fuerte en la simultaneidad temporal de las dos "revoluciones" (el sistema político democrático y la economía de mercado) frente al Antiguo Régimen precedente, sustentado en la aristocracia, en los funcionarios estatales y en el estancamiento económico. Para él, la coincidencia temporal es "algo más que un mero accidente histórico", y sostiene que la democracia no es sostenible, en la práctica, más que con una economía de mercado, ya que ambas participan de los mismos principios morales y del mismo origen cultural de valores, instituciones y postulados. Tal afirmación ya había sido hecha antes por J. SCHUMPETER, pero con matizaciones y reservas que Novak no recoge (16).

Respecto a la conexión interna entre el pluralismo "liberal" norteamericano y la economía de mercado, la "prueba" de Novak parece limitarse a una referencia histórica a partir de 1776 (año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, y de la aparición de la obra fundamental de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*), y a una diatriba contra Max Weber por no haber tenido en cuenta este factor específico en su definición del "espíritu del capitalismo" (17). Sin embargo, no se trata de dudar de las ventajas de la convergencia de tales sistemas, cultural y económico, sino de comprobar si dicha convergencia es intrínseca siempre a ellos; tesis que no queda, de ningún modo, verificada en el análisis de estos autores.

El capitalismo es pragmático

La segunda premisa del planteamiento de M. NOVAK reside en su presentación del capitalismo de los últimos dos siglos como un asunto "más de práctica que de teoría". Deliberadamente, su filosofía "permanece muda" (18).

(16) M. Novak, op. cit., pp. 8-11; Joseph A. SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Ed. Folio S.A., Barcelona 1984, pp. 376-383.

(17) M. Novak, op. cit., pp. 43-73.

(18) M. Novak, op. cit., pp. XXIII y 15-16.

Tal pragmatismo, que Novak gusta de presentar como “espíritu anglosajón” y cuyo modelo de identificación es el utilitarismo de Benjamín Franklin, es presentado también como el mayor inconveniente del “Capitalismo Democrático” para explicitar su propia utopía. A lo largo de la Historia, ésta ha sido, para él una de las fuentes más persistentes de incompreensión por parte de la Iglesia Católica, porque ésta se ha revelado incapaz de comprender las raíces ético-culturales, no explícitas, del nuevo orden económico.

Mientras tanto, el socialismo, mucho más indeterminado en los aspectos prácticos y mucho más decantado por una “filosofía del sentido”, se ha atrincherado en su utopía y ha basado su defensa en una pretendida superioridad moral sobre el capitalismo, tal como predijera, hace 40 años, el mismo J. Schumpeter (19). Ello le ha hecho precisamente más seductor para algunos teólogos católicos y para los mismos Papas (20). Frenar y contrarrestar esta tendencia es precisamente el objetivo que se impone a sí mismo Novak con este libro.

TRES VENTAJAS DEL CAPITALISMO SOBRE EL SOCIALISMO

Prácticamente todos los autores “neo-conservadores” coinciden, con argumentaciones más o menos enfatizadas y ejemplos históricos diferentes, en tres fuertes razones a favor del capitalismo: el reparto del poder, la eficacia, y el respeto a la libertad del individuo. Para Novak son también argumentos determinantes.

El reparto del poder

Lo que el “Capitalismo Democrático” más teme es la tiranía, la concentración del poder. De un modo principal, por parte del Estado, pero también por parte de los poderes privados. El convencimiento de que “el poder absoluto corrompe absolutamente” hace temer la convergencia de los poderes político, económico y cultural en un mismo centro, y abogar por su radical separación.

En este sentido, la “revolución capitalista” frente a las sociedades tradicionales es una revolución moral en la Historia. Mientras que el socialismo, en la medida en que vuelve a demandar una autoridad central estatal que puede imponer por la fuerza ideas morales, es una recaída en la situación histórica anterior.

(19) M. Novak, op. cit., pp. 234-6; J. Schumpeter, op. cit., pp. 16 y 224-7.

(20) Novak cita expresamente a Lamennais, de Maistre, Maritain, Tillich y Metz, así como a todos los Papas desde León XIII (pp. 21, 291-299). En contraposición, comenta prolijamente la evolución de Reinhold Niebuhr hacia un mayor realismo (pp. 380-402).

Los valores de la economía de mercado

Lo que realmente está en juego en esta alternativa es un concepto profundo del hombre. Dicho en términos teológicos, una teología del pecado.

El "Capitalismo Democrático" se presenta como un sistema concebido para hombres falibles ("pecadores"), con la esperanza de alcanzar tanto bien moral cuanto los individuos y las sociedades pueden engendrar en condiciones de amplia libertad. Sus instituciones políticas y económicas están concebidas para el hombre tal como es, y no para el que debería ser o el ángel (21). Lo incongruente sería suponer una moralidad intachable en un único centro de poder social; lo razonable, repartir dicho poder en varios centros que se compensen entre sí.

La eficacia económica

Cualquier observador desapasionado reconoce la mayor eficacia de la economía de mercado en cuanto a la productividad, la creatividad y la prosperidad general. Menos frecuente resulta el reconocimiento de su mayor eficacia incluso para una mejor distribución de la renta a medio plazo. Algo ya comprobado en los países en vías de desarrollo es el resultado igualador de rentas "hacia abajo" de aquellas políticas desarrollistas estatalmente planificadas (el caso de Cuba), mientras que la igualación de rentas "hacia arriba" se consigue mejor, en términos generales, por medio de políticas de libertad de mercado (el caso de los nuevos países desarrollados del Extremo Oriente). Es difícil sustraerse al influjo aleccionador de estos resultados (22).

El gran acierto del capitalismo ha sido apoyarse sobre la confianza en asumir riesgos, en lugar de hacerlo sobre la búsqueda de la seguridad. Es verdad que al actuar así, ha desequilibrado inicialmente la sociedad (con los consiguientes abusos e injusticias, no inherentes esencialmente al mercado), pero ha conseguido liberarse del inmovilismo tradicional y de la vieja tiranía del "juego de suma-cero" ("lo que uno gana, alguien ha de perderlo") (23). La incapacidad para concebir el crecimiento económico real está en el trasfondo de la teoría latinoamericana de la dependencia, y consiguientemente, en buena parte de la Teología de la Liberación, que la asume como base de sus análisis.

(21) M. Novak, op. cit., pp. 91-107; véase también pp. 173-4 y 403-4.

(22) M. Novak, op. cit., pp. 119-121, 125-130 y 255-259; véase también: Peter L. Berger, op. cit., pp. 36-7; R. Termes, op. cit., pp. 192-3; y L. Beltrán, op. cit., pp. 50-1.

(23) M. Novak, op. cit., pp. 142-147 y 419-420; con referencia al caso de América Latina, pp. 364-377; véase también, R. Termes, op. cit., pp. 47-61.

La libertad del individuo

No se trata tanto de salvar el "individualismo" de la cultura occidental (que, en realidad, es muy anterior a la aparición del capitalismo moderno, aunque quedó asociado a él), cuanto de estimular en libertad la necesaria asociación de los individuos para realizar empresas en común.

En este sentido, la coerción del capitalismo se presenta como menor que la de cualquier otro sistema económico conocido. El número de alienaciones, inevitables en todas las sociedades históricas, no parece haber ido en aumento con la aparición del capitalismo. Ni tampoco son mayores que las del socialismo real.

Por el contrario, bajo ningún otro sistema de economía política ha logrado experimentar nunca la humanidad más nivel de libertad. Bien es verdad que este aspecto de "autonomía individual" ha requerido normalmente de instituciones, como la religión y la familia, para equilibrar sus carencias solidarias (24), y posibilitar un "individuo comunitario libre".

DOS SERIAS DIFICULTADES DEL CAPITALISMO

Con más asombro que comprensión, M. NOVAK ve ante sus tesis un frente unido de "enemigos del capitalismo". No termina de entender por qué "poetas, filósofos, artistas y teólogos" son tan intolerablemente críticos con el capitalismo (25). Por qué, sobre todo, pervive en Occidente el socialismo como utopía, a pesar de que: económicamente, no cuenta con éxitos históricos que ofrecer como alternativa a la economía de mercado; políticamente, ha resultado instrumento de opresión y explotación más consumado que el Estado capitalista; y en lo ético-cultural, se ha mostrado incapaz de tolerar la gama de disidencias y libertades que son aceptadas en los Estados democráticos (26).

Dos explicaciones ofrece él a esta realidad.

La "inquina" de los intelectuales

La "sociología del intelectual" es un tema ampliamente analizado por J. SCHUMPETER (27), y Novak lo corrobora. Sin ninguna otra expli-

(24) M. Novak, op. cit., pp. 165-6, 190-2 y 410; véase también, P. Berger, op. cit., pp. 96-113.

(25) cfr. M. Novak, op. cit., pp. 31, 61, 179, 291 y *passim*.

(26) M. Novak, op. cit., pp. 223-225.

(27) J. Schumpeter, op. cit., pp. 197-209.

Los valores de la economía de mercado

cación aparente, el hecho es que los intelectuales, a pesar de ser el grupo social más beneficiado por el pluralismo cultural propio del "Capitalismo Democrático", se han sentido reacios, desde sus orígenes, a "amar su propia cultura". Algo hay aquí probablemente de la envidia del artista o del pensador frente al hombre de negocios, o del funcionario político frente al empresario privado, como sugiere enseguida Novak (28).

Pero tampoco todo puede explicarse así. En buena parte, es fruto reconocido (aunque molesto) del mismo sistema ético-cultural, en su papel corrector de los otros dos sistemas convergentes, el político y el económico. Así considerada, la libre y desentonada actuación de la "intelligentsia", dentro del "Capitalismo Democrático", ya no es tanto "el soporte de la hostilidad frente a él", cuanto, sobre todo, la prueba más fehaciente de su legitimación social.

NOVAK, sin embargo, no da este paso. Ni deduce consecuencias positivas de la presencia de los intelectuales en el origen del socialismo, tal como ya denunciaran previamente Hayek y Schumpeter (29). Gran parte de las polémicas actuales sobre "capitalismo-socialismo" se comprenderían y se aceptarían mejor (evitando las descalificaciones mutuas), si se situaran en esta perspectiva: la del componente ético-cultural del "Capitalismo Democrático", auto-corrector de sus propias deficiencias.

Un señuelo para los cristianos

No parece NOVAK un autor especialmente sensible a los valores cristianos. Su referencia a la teología cristiana y a las actuaciones del Magisterio de los Papas tiene mucho más de "ideología" que de mística. Y todos sus juicios contra la Iglesia Católica adolecen de esta reducción de perspectiva (30).

Sin embargo, es forzoso reconocer que una gran parte de sus acu-

(28) M. Novak, op. cit., pp. 127 y 212-219.

(29) F. A. Hayek: "El socialismo no ha sido nunca, en principio, un movimiento de la clase obrera, sino una elaboración teórica de los intelectuales", citado por M. Novak, op. cit., p. 242; véase, en cambio, la afirmación, mucho más matizada, de J. Schumpeter: "Aunque los intelectuales no han creado el movimiento obrero, lo han configurado de una forma que difiere sustancialmente de la que habría tenido sin ellos", en J. Schumpeter, op. cit., p. 207.

(30) De una manera muy clara, por ejemplo, en su referencia a la doctrina de la Trinidad (pp. 407 y ss.), a la Encarnación (pp. 411 y ss.) y a la fraternidad humana (pp. 425 y ss.).

saciones contra Obispos y teólogos, por sus manifestaciones sobre temas económicos, no están desenfocadas (31).

Fundamentalmente, su censura se dirige al hecho de que muchos teólogos reducen la moralidad al único campo de la distribución. Exigen empleos, sin comprender cómo se crean. Exigen distribución de las riquezas mundiales sin haber comprendido que la masa de los bienes puede ser aumentada. Aspiran a los fines sin examen crítico de los medios (32). La Doctrina Social queda así desencarnada o alejada de toda realidad.

La "secularización cultural" del 'Capitalismo Democrático', en cambio, parece haberle aportado una desmotivación ética creciente en las últimas décadas. El enfoque al problema actual de la deuda externa de muchos países no desarrollados no es el único ejemplo, aunque sí el más clamoroso. Nunca, ni antes ni ahora, ha pretendido el 'Capitalismo Democrático' extender y hacer participar su propia utopía de "pluralismo" y "reparto de poderes" más allá de las correspondientes fronteras nacionales (lo mismo puede afirmarse, ciertamente, de las Internacionales Socialista y Comunista, precisamente porque el problema de una macroética para las relaciones económicas entre los países está, en la práctica, sin abordar). Pero además, tampoco ahora el 'Capitalismo Democrático' está demostrando, "dentro de casa", una motivación suficiente para defender a ultranza el componente democrático de su sistema político (un ejemplo bien significativo es el diferente grado de restricciones impuestas al sistema judicial norteamericano en las crisis del Watergate y del Irangate, con sólo 15 años de diferencia).

Novak se encuentra, probablemente, muy lejos de reconocer la oportunidad de estas precisiones. Con todo, parece razonable recordarle que la credibilidad de cualquier utopía (y es legítimo que él quiera reivindicar la propia) se gana "dentro de casa" y en las "situaciones límite". Las críticas, que tanto le asombran, de la "*Sollicitudo rei socialis*" al capitalismo liberal, vienen a decirle que ese examen está aún sin superar.

(31) Concretamente: por su insuficiente reflexión sobre la propia naturaleza del dinero en una economía moderna (pp. 113-4), por su enquistamiento en lo utópico en sus reflexiones sobre el desarrollo (pp. 97 y 359 y ss.), por su aparente interés en volver a ligar, en *Sociedades nuevas*, la Iglesia al Estado (p. 334), y por su falta de reflexión teológica sobre la misma realidad del "Capitalismo Democrático" (pp. 282-299).

(32) M. Novak, op. cit., pp. 406-7; véase también, en el mismo sentido, E. Menéndez Ureña, op. cit., p. 224.

ALGUNAS PRECISIONES AL "CAPITALISMO DEMOCRATICO"

A lo largo de esta exposición han ido quedando sugeridas bastantes cuestiones contra la misma utopía presentada por NOVAK sobre el "Capitalismo Democrático". La mayor parte de ellas puede quedar recogida en dos grandes capítulos, como una demanda de unas mayores precisiones en su planteamiento.

El primero de ellos está agudamente expresado por J. Y. Calvez en el mismo prólogo a la versión francesa del libro de Novak: su "alergia a la participación", que llega a hacerle presentar un sistema esencialmente democrático, pero negador de la democracia en su propio interior (33). Tal contradicción interna pone en duda las mismas bases morales del sistema que se quiere defender, y parece abrir la puerta a otras formas de economía social de mercado, a pesar del mismo Novak. Su defensa del "liberalismo" quedaría así despojada, curiosamente, de un argumento último. En su lugar, volvería a plantearse una cuestión que en todo el libro ha ido quedando llamativamente soslayada: por qué el socialismo democrático, en cualquiera de sus formas atenuadas, es incompatible en la práctica con la economía de mercado.

El segundo capítulo hace referencia al papel de la ética, o de la utopía, en un sistema social. Es evidente que el moralismo, en el que muchas veces ha incurrido la Doctrina Social de la Iglesia, no es un planteamiento adecuado. Pero tampoco basta la pura referencia moral a una realidad determinada. Incluso en una sociedad pluralista, es absolutamente preciso el papel interpelante de una ética (de una utopía ética), si no quiere caerse en una mera justificación banal de lo que se hace. Ningún sistema social por sí sólo podría garantizar, sin la presencia simultánea de una utopía crítica, la posibilidad de vivir éticamente (34). Y toda ética exige, en el fondo, una mística.

La "secularización cultural" del 'Capitalismo Democrático', en cambio, parece haberle aportado una desmotivación ética creciente en las últimas décadas. El enfoque al problema actual de la deuda externa de muchos países no desarrollados no es el único ejemplo, aunque sí el más clamoroso. Nunca, ni antes ni ahora, ha pretendido el 'Capitalismo Democrático' extender y hacer participar su propia

(33) cfr. en M. Novak, op. cit., p. VIII; véase también el artículo de J. Y. Calvez en "La Croix", 5-6 mayo 1985, citado en la nota 8.

(34) cfr. Augusto HORTAL, *Respeto a la persona. Raíz y alcance del pluralismo ético*, en "Crítica", 705 (mayo 1983); también son muy interesantes para este tema las aportaciones de Jordi López Camps y Josep Miralles en: Centro de Estudios "Cristianisme i Justícia", *¿Naufragio de utopías? ¿Qué hay que salvar?*, Narcea, 1988.

utopía de “pluralismo” y “reparto de poderes” más allá de las correspondientes fronteras nacionales (lo mismo puede afirmarse, ciertamente, de las Internacionales Socialista y Comunista, precisamente porque el problema de una macroética para las relaciones económicas entre los países está, en la práctica, sin abordar). Pero además, tampoco ahora el ‘Capitalismo Democrático’ está demostrando, “dentro de casa”, una motivación suficiente para defender a ultranza el componente democrático de su sistema político (un sistema judicial norteamericano en las crisis del Watergate y del Irangate, con sólo 15 años de diferencia).

Novak se encuentra, probablemente, muy lejos de reconocer la oportunidad de estas precisiones. Con todo, parece razonable recordarle que la credibilidad de cualquier utopía (y es legítimo que él quiera reivindicar la propia) se gana “dentro de casa” y en las “situaciones límite”. Las críticas, que tanto le asombran, de la “*Sollicitudo rei socialis*” al capitalismo liberal, vienen a decirle que ese examen está aún sin superar.

El capitalismo y la justicia internacional

Especial referencia a la *Sollicitudo rei socialis*

Es de la esencia del capitalismo internacional (del Este y del Oeste) su radical incapacidad para la solidaridad. Es ahí donde está la radical limitación ética del capitalismo a secas. Porque el afán de ganancia y la sed de poder cuando se absolutizan y tienen la oportunidad de actuar sin límites de fronteras, desencadenan en los regímenes de un signo y otro la misma dinámica expansionista e imperialista sin freno.

Por Ildefonso CAMACHO *

Podríamos tomar como punto de partida un hecho paradójico. La crisis económica que se desencadenó a partir de 1973 y que ha provocado cambios tan esenciales en las estructuras de producción y en la división internacional del trabajo, ha tenido efectos distintos en los países desarrollados y a escala mundial. **En los países desarrollados** la crisis ha llevado a cuestionar de forma radical la viabilidad del Estado de Bienestar; al mismo tiempo ha puesto nuevamente de actualidad y la ideología liberal-capitalista. **A escala mundial**, sin embargo, las consecuencias de la crisis han sido bien diferentes: la situación insostenible a que han llegado muchos países del Tercer Mundo, cuya manifestación más contundente es la deuda exterior que atenaza el desarrollo económico de muchos de ellos, no hace sino poner de relieve la inviabilidad a escala mundial del modelo capitalista.

La mayoría de los defensores del capitalismo democrático en la actualidad prestan escasa atención a esta dimensión mundial de la

* Profesor de Moral Económica en la Facultad de Teología de la Universidad de Granada y en la ETEA de Córdoba.

economía (1). No es éste el momento de discutir la bondad o maldad del capitalismo como sistema de organización de la economía de un país. Pero no conviene perder de vista que el funcionamiento del capitalismo en un país no es posible sin relaciones exteriores: por tanto, carece de sentido un juicio sobre dicho sistema prescindiendo del contexto mundial. Por eso las reflexiones que siguen sobre el capitalismo internacional, y que tendrán un carácter prevalentemente moral, deben condicionar también nuestra valoración del capitalismo a escala nacional.

I. EL ENFRENTAMIENTO DE BLOQUES Y EL CONFLICTO NORTE-SUR

Durante mucho tiempo, el enfrentamiento Este-Oeste y el conflicto Norte-Sur entre pueblos desarrollados y subdesarrollados se han venido considerando como dos problemas del todo independientes. Más aún, con el paso del tiempo, la atención se ha ido desplazando desde el uno hacia el otro: el primero preocupó prevalentemente en la década de los 50 (aunque también ya antes de la segunda guerra mundial), mientras que el segundo sólo comenzó a ser objeto de investigación en los años 60. Hoy, sin embargo, **ambos conflictos han llegado a presentarse como dos aspectos de la misma realidad**. Veamos cómo se ha producido este cambio de enfoque.

1. De dos problemas separados a un problema único

No se puede perder de vista que el socialismo nació y se desarrolló como una alternativa al capitalismo, y precisamente buscando corregir de raíz los defectos estructurales del mismo. Esta vocación del socialismo es muy clara ya en los planteamientos de Marx, hasta el punto de que su obra es más un análisis del capitalismo que la presentación de un programa de lo que había de ser el socialismo como sistema alternativo. Marx llegó a diagnosticar que la propiedad privada de los medios de producción era el mecanismo a través del cual el proletariado era despojado de una parte del valor generado por su trabajo: por eso pensó que el nuevo sistema debería apoyarse en la abolición de la propiedad privada de dichos medios. Pero no avanzó mucho más en la determinación del nuevo sistema.

(1) Es lo que ocurre con M. NOVAK, *Une éthique économique. Les valeurs de l'économie de marché*, Cerf, París 1987; o con R. TERMES, *El poder creador del riesgo*, Unión Editorial, Madrid 1986; y también, en parte, con L. BELTRAN, *Cristianismo y economía de mercado*, Unión Editorial, Madrid 1986.

El capitalismo y la justicia internacional

El marxismo-leninismo y el colectivismo comunista, como productos de la evolución del socialismo marxista, han insistido en la socialización de la propiedad como el distintivo del nuevo sistema. Es cierto que el socialismo marxista evolucionó también en otra dirección dando origen al socialismo no marxista o socialismo democrático (o incluso socialdemocracia). Pero la revolución bolchevique y la instauración del colectivismo en la Rusia de 1917 puso las bases para un enfrentamiento mutuo entre los dos sistemas vigentes: el capitalismo monopolista de comienzos de nuestro siglo y el naciente colectivismo soviético.

Sin duda que el sistema soviético constituyó desde el primer momento una amenaza virtual para el capitalismo occidental, tanto mayor cuanto que éste cada vez se veía envuelto en crisis más profundas (que también habían sido pronosticadas por Carlos Marx). Pero de momento el enfrentamiento entre ambos quedó desplazado por otros problemas. Durante un tiempo las potencias democráticas de Occidente y la Unión Soviética, a pesar de las diferencias tan radicales que separaban a un bloque y otro, se aliaron para formar un frente común contra el fascismo y el nazismo. No puede olvidarse que la Unión Soviética desempeñó un papel decisivo en la derrota de los regímenes totalitarios de Centroeuropa. Tendrían que llegar los años de la guerra fría para que la oposición se hiciera manifiesta e irreductible.

Es, por consiguiente, en los años de la posguerra cuando se acentúa el enfrentamiento, el cual tiene diversos niveles de expresión. El primero es estrictamente económico: se refiere a los problemas derivados de la reconstrucción posbélica. La experiencia trágica vivida tras la primera guerra mundial, como consecuencia de las políticas de autarquía y falta total de apertura de los países que habían participado en el conflicto, desembocó en la crisis de 1929 y obligó a un replanteamiento del papel del Estado en la vida económica. Ahora, tras la segunda guerra, se pone en marcha un ambicioso plan de reconstrucción basado en la colaboración de todos los países implicados en ella, fuesen vencedores o vencidos, para evitar que se repitiera la experiencia del período entre guerras. Inmediatamente comienza el distanciamiento. En efecto, la Unión Soviética se niega a entrar en el programa y arbitra un sistema independiente para la reconstrucción propia y de los países de su entorno. Se establece así una pugna en la que se pone a prueba la capacidad de cada uno de los sistemas para lograr más eficazmente la vuelta a la normalidad. Puede decirse que, a este respecto, todo quedó en tablas, ya que un bloque y otro lograron ritmos de crecimiento económico y niveles de bienestar más que satisfactorios.

Pero el enfrentamiento no se ventila sólo a nivel económico. En el campo político el conflicto se agudiza, en lo que ha dado en llamarse con acierto la "guerra fría". La clave para entender ésta reside en la necesidad de las dos grandes potencias de expandir sus propios dominios y controlar una parte mayor del globo. El expansionismo soviético se manifiesta en seguida como apoyo para la instauración de regímenes comunistas en sus países vecinos, mientras que la superioridad militar de los Estados Unidos (que posee la bomba atómica desde el final de la guerra) desencadena la carrera armamentista como forma de equilibrar la potencia del otro con efectos disuasorios. Pero el miedo creciente a un enfrentamiento bélico directo lleva a medir las fuerzas indirectamente en conflictos localizados (Corea, Vietnam...) Ello no es más que otra expresión del conflicto que enfrenta de forma cada vez más globalizante a las dos grandes potencias y a los sistemas ideológicos y socioeconómicos que ellas representan.

Hasta mediada la década de los 50 puede decirse que el escenario mundial está dominado por este enfrentamiento entre las dos grandes potencias y los bloques que ellas lideran. Por eso se habla del conflicto Este-Oeste. Pero en este momento comienzan a tomar cuerpo las reivindicaciones de los pueblos del hemisferio Sur, bien de los que han accedido recientemente a la independencia política, bien de los que ya la poseían desde el siglo pasado: unos y otros se quejan de las trabas que encuentran para entrar en un proceso de desarrollo sostenido y exigen una mayor autonomía respecto a los países del Norte, sean capitalistas o colectivistas.

Se puede decir que, con ello, la polarización anterior (Este-Oeste o, lo que es igual, capitalismo-socialismo) gira 90 grados para dar paso al conflicto Norte-Sur que enfrenta al mundo desarrollado con el mundo subdesarrollado; mientras que los países industrializados del Norte han entrado en una fase de crecimiento acelerado y mejora espectacular del nivel de bienestar social, en el seno del Tercer Mundo se van perdiendo cada vez más las esperanzas de reducir las diferencias que lo separan de aquéllos.

Si hasta ahora los análisis sobre el tema se habían centrado en identificar las condiciones y los resortes que permitían a un país iniciar el despegue económico y entrar en fase de crecimiento acelerado, en esta época el estudio del problema adopta un enfoque bien diferente: descubrir los mecanismos que impiden ese despegue y hacen del subdesarrollo de unos pueblos la condición "sine qua non" para el desarrollo de los otros. Se ha pasado así de las teorías basadas en las "etapas del crecimiento" a las "teorías de la dependencia". Las primeras buscaban una explicación al desarrollo; éstas últimas,

El capitalismo y la justicia internacional

en cambio, fijan su atención de modo prioritario en el subdesarrollo y en sus causas. La aportación más importante de este conjunto de teorías recientes, en muchos de sus aspectos aún muy discutidas, estriba en considerar la realidad del desarrollo-subdesarrollo como un sistema global reconociendo que es imposible explicar, de forma individualizada, el desarrollo o el subdesarrollo de un país concreto; más aún, que ni siquiera tiene sentido el estudio del desarrollo o del subdesarrollo en tanto que fenómenos mutuamente independientes.

Pero, dentro de este sistema global, las tensiones entre los dos bloques industrializados terminan proyectándose sobre el Sur hasta convertirse en el obstáculo principal para el desarrollo de éste. Nos encontramos así con la síntesis de las dos perspectivas a que aludíamos antes. Es la dinámica expansionista de los sistemas económicos, especialmente del capitalista, la que explica la responsabilidad de dichos sistemas en la génesis y mantenimiento del subdesarrollo.

2. El tema en la Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia, por su parte, ha pasado también por etapas semejantes. Esta evolución no es de extrañar, ya que dicha Doctrina no se presenta como un cuerpo inmutable, sino que está condicionada por la situación ambiental y por el análisis que se hace de los problemas socioeconómicos fuera del ámbito eclesial.

En efecto, el conflicto ideológico capitalismo-socialismo es determinante esencial de los primeros documentos, en especial de la "Rerum novarum" (1891) y de la "Quadragesimo anno" (1931). Con todo una y otra responden a circunstancias diferentes. La encíclica de León XIII se empeña en la defensa del orden social vigente, amenazado por los movimientos socialistas (sobre todo, marxistas): aunque su texto supone un rechazo radical de las pretensiones del socialismo, no se puede decir que haya en él una aceptación incondicionada del capitalismo liberal, del que se denuncia sobre todo la indefensión absoluta en que ha dejado a las clases trabajadoras (2). En cuanto a la encíclica de Pío XI, la inviabilidad de uno y otro sistema se hace más trágica: el capitalismo ha llegado a grandes niveles de acumulación de recursos y de poder, que lo hacen más opresor que en épocas anteriores; el socialismo marxista ha dado origen a un sistema, tras la revolución soviética, donde la prepotencia de un grupo ideológico (el partido) es aún más opresora; rechazado también como insuficiente

(2) Cf. mi artículo *La Chiesa di fronte al liberalismo e al socialismo. Per una interpretazione più completa della "Rerum novarum"*, *Civiltà Cattolica* 137 (1986-1) 219-233.

el socialismo "moderado", no queda más que la tímida propuesta del corporativismo como alternativa (3).

En el pontificado de Juan XXIII encontramos una nueva sintonía con las preocupaciones de su tiempo, entre las que accede al primer plano el porvenir de los pueblos subdesarrollados. La principal encíclica social de este Papa (la "Mater et magistra", 1961) no se fija tanto en los sistemas económicos cuanto en las desigualdades entre los pueblos y en la necesidad de poner a punto estrategias para reducirlas. Esta denuncia de Juan XXIII recibe una elaboración más sistemática en la "Gaudium et Spes", que precisamente hace del desarrollo (como desarrollo **integral** y **solidario**, desarrollo de todo hombre y de todos los pueblos) la clave ética para organizar toda la doctrina sobre la vida económica y social. Y lo que en el Concilio es doctrina sistematizada se hace grito de denuncia y llamada urgente a la acción en la "Populorum progressio" de Pablo VI (1967).

Es justamente Juan Pablo II, en su última encíclica social, la "Sollicitudo rei socialis" (1987), el que ha hecho a nivel de doctrina moral la síntesis de ambos enfoques. Ya sabemos cómo todo el documento se apoya en un análisis de la situación mundial que podría resumirse en la siguiente afirmación: una de las causas más determinantes del contraste escandaloso entre mundo del subdesarrollo y mundo del superdesarrollo es el enfrentamiento entre los dos bloques en el Norte, enfrentamiento que se manifiesta en múltiples niveles (ideológico, político, económico y militar) y que se traduce en las pretensiones imperialistas sobre los pueblos del Sur, los cuales quedan privados así de la capacidad de ejercitar el derecho fundamental a su propia autonomía.

II. DINAMICA EXPANSIVA DEL CAPITALISMO Y CAPITALISMO MUNDIAL

Estamos tan acostumbrados a pensar el capitalismo y el socialismo como dos sistemas alternativos y radicalmente antagónicos que nos cuesta mucho trabajo comprender lo que tienen **en común**. Sin embargo, ambos proceden de un tronco único y, por numerosas que sean sus diferencias, no pueden minusvalorarse aquellos rasgos en que coinciden. Descubrir ese tronco común ayudará para entender en

(3) Sobre las circunstancias y las consecuencias de la inclusión de los nn. 91-96 en la encíclica (texto donde se describe y critica el sistema corporativo), cf. la información y las reflexiones que ofreció, 40 años después, el que fue redactor principal de todo el documento O. NELL-BREUNING, *Octogesimo anno*, "Stimmen der Zeit" 187 (1971) 289-296.

El capitalismo y la justicia internacional

todas sus dimensiones el capitalismo internacional y, posteriormente, la implicación de los socialismos realmente existentes en él.

1. Capitalismo y liberalismo en la génesis de la sociedad moderna

Pero comencemos por el análisis del capitalismo mismo, siguiendo esa evolución que le hace pasar por la fase monopolista para conducirlo finalmente al modelo del Estado de Bienestar.

Tenemos que partir del papel histórico que el capitalismo tuvo en el despegue económico de las sociedades tradicionales. De un equilibrio de siglos entre la población y los recursos disponibles se pasó en poco tiempo a una fase de crecimiento mantenido y de mejora continuada del bienestar. Este cambio de ritmo no se explica sin recurrir a la revolución industrial y al consiguiente incremento de la productividad del trabajo. Pero no basta este fenómeno para dar razón de lo ocurrido. Es preciso complementarlo con otro de carácter estrictamente económico: la capacidad de acumulación de capital, en cuantía suficiente para financiar las innovaciones tecnológicas de la revolución industrial. Más aún, nunca hubiera sido posible la industrialización inicial sin una previa acumulación (la llamada "acumulación originaria"), generada en el sector comercial — gracias a la concentración urbana de la población a finales de la Edad Media, y gracias también al régimen de concesiones vigentes para el comercio de ultramar en la época de los grandes descubrimientos.

Todos estos cambios están alentados por la mentalidad de la nueva clase burguesa, que tan certeramente armoniza extremos a primera vista incompatibles, como son el cálculo racional y el espíritu emprendedor (riesgo). Quizás la clave última para explicar esa síntesis está en el espíritu de lucro y en el deseo de obtener un beneficio económico.

Del conjunto de estos tres elementos (técnico, económico y sociocultural) emerge un concepto nuevo, que se va a convertir tanto en el símbolo máximo de la prosperidad como en el objeto de las mayores odiosidades: el **capital**. Esta es una nueva categoría de análisis de la realidad, cercana a aquella otra más tradicional de **riqueza**, pero esencialmente diferente de ella. Precisamente lo que el capital añade a la riqueza es la facultad de producir nueva riqueza: el capital es la riqueza, pero **en cuanto susceptible de generar nueva riqueza**. Las antiguas clases acaudaladas poseían la riqueza, bien por el placer de sentirse dueños de ella o porque el detentarla era símbolo de prestigio social, bien porque gastarla les permitía alcanzar un más alto nivel de vida o el reconocimiento social de un **status** más elevado. La burguesía,

en cambio, posee para invertir, ya que así multiplica sus activos en un proceso indefinido de acumulación. Por eso el burgués es sobrio y ahorrador, nada amigo de la opulencia o la ostentación.

En resumidas cuentas, cabría definir el capital como “riqueza dinámica”, porque siempre está en condiciones de reproducirse, hasta el punto de que ahí reside casi su única razón de ser. La categoría de “capital” reviste entonces una importancia excepcional, en cuanto que simboliza toda una forma nueva de concebir la vida personal y social, así como una escala de valores sin precedentes.

Este cambio de mentalidad tiene consecuencias importantes para el funcionamiento de la vida social. Marx lo formuló diciendo que, en el capitalismo, interesa más el valor de cambio que el valor de uso. Dicho con otras palabras, el criterio para producir algo es el beneficio económico antes que la necesidad real. Lo cual significa que el beneficio no es la recompensa que la sociedad otorga a quien le presta un servicio produciendo para satisfacer las necesidades humanas, sino el motivo fundamental en función del cual se satisfacen e incluso se crean las necesidades del consumidor. Se han invertido, por consiguiente, los términos: no es la necesidad la que orienta la producción, sino la producción la que orienta las necesidades. Con ello hemos vaciado de contenido la definición de la economía que podemos encontrar en cualquier manual al uso: la actividad que pretende utilizar los recursos disponibles del modo más eficaz para satisfacer las necesidades de la sociedad. Aunque no se puede negar que la sociedad hace frente a sus necesidades a través de la actividad económica, si hay razones para dudar de que éstas sean el criterio decisivo en la determinación de qué se va a producir, cómo y en qué cantidad.

La obtención del beneficio y la acumulación consiguiente inducen a una búsqueda continua de las mejores condiciones para producir plusvalía. Ya sabemos cómo Marx se fijó en este punto para descubrir toda la dinámica del capitalismo. En un sistema competitivo existen ciertas restricciones en cuanto a la fijación de los precios, con escasos márgenes de maniobra por la línea tanto de los costes como de los precios mismos de venta. Pues bien, la necesidad de superar estas limitaciones es lo que explica el expansionismo de las economías capitalistas. Fundamentalmente este mecanismo actúa en una doble línea: buscando una reducción de los costes (en mano de obra o en materias primas) o procurando la conquista de nuevos mercados (que permitan elevar la producción y reducir los costes medios, con lo que aumentan tanto la plusvalía absoluta como su tasa relativa). Todo esto explica que el capitalismo tienda a expandirse más allá de las fronteras nacionales.

El capitalismo y la justicia internacional

En esta misma dinámica expansiva, el capitalismo tiende a la concentración de las fuerzas productivas, tanto del capital como, paralelamente, del trabajo. En la lucha competitiva entre los productores, los más débiles van siendo expulsados del mercado. Cada vez son más escasas las manos en que se concentra el capital. Por su parte, las clases trabajadoras, ante el empuje arrollador del capital monopolista, reivindican su derecho a agruparse para defender sus propios intereses y arrancan el reconocimiento legal de esos derechos en los distintos ordenamientos jurídicos de los países más avanzados. Históricamente este fenómeno de concentración de fuerzas es el rasgo más característico del capitalismo en el paso del siglo XIX al XX, y la causa más evidente de la crisis de la época, que desembocaría en el desastre de 1929.

2. Capitalismo mixto y Estado de Bienestar

Sabemos que la trascendencia de esta crisis de los años 30 no radica sólo en su magnitud, sino en haber servido de estímulo para una revisión a fondo del capitalismo, sobre todo en lo que se refiere al papel a desempeñar por el Estado en la vida económica. Hasta entonces, al menos teóricamente, al Estado correspondía una función protectora de la vida económica, aunque en la práctica haya ido asumiendo paulatinamente algunas competencias (sobre todo, en la línea de una legislación positiva). A partir de ahora el Estado se convertirá casi en el principal protagonista, abandonando de forma progresiva su función subsidiaria, para tomar abiertamente la iniciativa y hacerse responsable de la satisfacción de importantes necesidades de la sociedad y de los individuos. La superación de la crisis del 29 y la reconstrucción europea tras los desastres de la guerra son los resultados más espectaculares (sobre todo en el segundo caso). Entretanto la obra de Keynes se encargará de suministrar la legitimación teórica a esta remodelación del capitalismo.

Teoría y práctica se alían para poner de relieve cómo el sistema tiene recursos para resucitar de sus propias cenizas, en contra de las previsiones de Marx. La corriente moderada del socialismo, que ha ido tomando distancia respecto a las interpretaciones más extremistas del marxismo ortodoxo, se une a este capitalismo remozado facilitándole nuevo apoyo social. Así nace y se consolida el **Estado de Bienestar**. Gracias a la ola expansiva de prosperidad en que se mueve toda la economía mundial en estos años y de los amplios márgenes de crecimiento que ésta permite, el Estado encuentra la oportunidad de aumentar su participación en el PNB y asumir la gestión directa de

una parte cada vez mayor de la actividad económica. Al mismo tiempo, se preocupa de una mejor distribución de la renta, haciendo llegar los beneficios del bienestar a todas las capas sociales y contribuyendo, en consecuencia, a la integración de la sociedad toda.

Las relaciones del Estado con los intereses privados que el capital representa son complejas. Por una parte, le sirve de contrapeso y de freno, con un poder que ninguna otra fuerza social detenta. El Estado, a partir de la experiencia de las crisis recientes, adquiere legitimación para constituirse en árbitro de las fuerzas monopolistas que controlan todos los mercados, tanto los de bienes, como de capitales o de trabajo. Pero también es cierto que el Estado se convierte en el principal aliado del capital, si no es que éste consigue instrumentalizarlo para sus propios fines. El doble juego se da. Es la dialéctica entre un Estado que, sin dejar de aspirar a una posición de neutralidad, es siempre objeto de conquista para todas las fuerzas sociales, que buscan ponerlo al servicio de sus propios intereses.

3. Expansión mundial del capitalismo

A pesar de esta ambigüedad, no puede negarse al Estado de Bienestar su valor histórico como modelo para propiciar el desarrollo de los países avanzados. En cierto sentido, ha supuesto una humanización del capitalismo en cuanto que ha ampliado la participación de más grupos sociales en los frutos del desarrollo de un país.

Sin duda, podrían hacerse matizaciones a este juicio, en principio benevolente. Pero no es el momento. En cambio sería estar ciegos si no advirtiéramos las **consecuencias hacia fuera** de este espectacular desarrollo hacia dentro. Es entonces cuando descubrimos que aquel carácter salvaje típico del capitalismo primitivo, y que parecía haber perdido con su transformación en capitalismo mixto, no ha hecho sino cambiar de objetivo. Ya aludimos antes a la tendencia expansionista del capitalismo, siempre ávido de extender su campo de actuación y de ampliar sus oportunidades de lucro. En esta nueva etapa, es hacia los pueblos más atrasados del Sur hacia donde se proyecta la dinámica expansiva del capitalismo, convirtiéndolos en mercados potenciales donde colocar productos terminados y capitales y de donde obtener materias primas y mano de obra barata. De nuevo las exigencias de la producción se erigen en criterio último, que termina por imponer su ley sobre las necesidades de consumo: pero ahora, no sobre las clases sociales más o menos homogéneas de las naciones industrializadas, sino sobre los pueblos pobres y atrasados del Tercer Mundo. A escala internacional, el capitalismo recupera lo que fue el

El capitalismo y la justicia internacional

rasgo más típico de su ya superada versión liberal. Según ésta, el máximo grado de libertad sería el instrumento más adecuado para el desarrollo de la actividad económica, porque una "mano invisible" se encargaría de hacer converger misteriosamente los intereses de cada uno hacia el bien de todos. De este modo, el capitalismo moderno, al acceder al escenario mundial, recupera aquella libertad omnimoda que le venía siendo negada o recortada por los Estados nacionales.

Y también ahora, como ocurriera en la época del capitalismo liberal, se busca una justificación a este modelo mundial de capitalismo. Podríamos reducir a tres las fuentes de beneficio que se seguirían para el Tercer Mundo de esta internacionalización del sistema. Se arguye, por ejemplo, que la liberalización del comercio ha contribuido a una división internacional del trabajo basado en el principio de las ventajas comparativas. Se dice también que el capital exterior ha puesto a disposición de países con escasa capacidad de ahorro los recursos precisos para una incipiente inversión. Gracias a todo esto, el capitalismo ha contribuido a la modernización de los países que vivían en fase feudal o precapitalista.

Sin embargo, no parece que los efectos hayan sido tan beneficiosos para el Tercer Mundo. La división internacional del trabajo ha servido para imponer a estos países una especialización que ha tenido dos consecuencias perjudiciales para ellos: orientar la producción agrícola según las necesidades de la exportación, olvidando la demanda para el consumo interno; impedir siquiera una incipiente industrialización. Y cuando ésta se ha llevado a cabo, ha sido dirigida por el capital exterior y de acuerdo con sus intereses. Ha sido por consiguiente, una industrialización que en nada responde al nivel de desarrollo y a la demanda potencial del país en cuestión, sino que está orientada en función del *standard* de vida de las sociedades superdesarrolladas. La economía de estos países del Tercer Mundo va consolidando una estructura cada vez más dual: frente a las grandes masas que se hunden cada vez más en la pobreza y en la desesperanza porque su renta real permanece estancada o incluso decrece, emerge una pequeña clase vinculada a los intereses del capital extranjero, con una participación creciente en la renta de su país y con niveles de vida que nada tienen que envidiar al de las élites más potentadas de los países industrializados.

En todo esto es decisivo el papel de las empresas transnacionales. Ellas son los agentes más eficaces de la internacionalización de la economía, porque su propia estructura les permite actuar como si no existiesen las fronteras entre las naciones. Los Estados nacionales

carecen de resortes para controlarlas, cuando no son los primeros interesados en la actuación que las mismas vienen desarrollando.

4. El capitalismo como sistema mundial: imperialismo y dependencia

Toda esta evolución histórica, que hemos esbozado hasta aquí, pone de relieve que el capitalismo es un sistema de alcance mundial. Cada vez es menos comprensible como sistema limitado a un sólo país. Este es, como se insinuaba más arriba, uno de los presupuestos básicos de las teorías de la dependencia. Es el momento de detenerse en ellas, a pesar de las dificultades que han encontrado para su aceptación. Y para entenderlas mejor sería oportuno una referencia a su antecedente más claro: la teoría del imperialismo.

La **teoría del imperialismo**, que tiene su representante más conocido en LENIN, está elaborada desde la óptica de los países industrializados y la dinámica expansiva del capitalismo. Aunque sus principales representantes se inscriben en la tradición marxista, el mismo Lenin se apoya en las obras de autores no marxistas, como es el caso del economista inglés J.A. HOBSON (4). Según la tesis de Lenin el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. A ella se llega mediante la eliminación de la libre competencia (aunque ésta siga funcionando como justificación teórica del sistema) y la concentración progresiva de la producción. En todo ello desarrolla un papel decisivo el capital financiero, producto de la fusión del capital industrial y el capital bancario.

Parece importante destacar que, para Lenin, la fase imperialista responde a la lógica fría de las leyes que rigen la historia, dentro de la mejor ortodoxia marxiana. Es un período por el que inevitablemente tiene que pasar el capitalismo, pero no para quedarse en él, sino para avanzar hacia la fase ulterior de socialización completa (5). La dimensión dramática que supone el "yugo imperialista" queda en gran parte

(4) Cf. V.I. LENIN, **El imperialismo, etapa superior del capitalismo**, en: **Obras Completas**, tomo XXIII, Akal Editor 1977, pp. 302 y 313. En la introducción de la obra (publicada en 1917), Lenin cita los dos principales estudios sobre el imperialismo: el de un representante "del socialreformismo y el pacifismo burgueses", J. A. HOBSON (**El imperialismo**, publicada en Londres en 1902), y el de un marxista austriaco, R. HILFER-DING (**El capital financiero**, publicada en 1910).

(5) Con sus propias palabras: "El capitalismo, en su etapa imperialista, conduce directamente a la más amplia socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, en contra de su voluntad y de su conciencia, a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización". **L.c.**, p. 324.

El capitalismo y la justicia internacional

paliada por esta cuasi certeza de que automáticamente será superado, a tenor de lo que dictan las leyes del devenir histórico.

Entre las explicaciones no marxistas del imperialismo, habría que citar al menos a J. SCHUMPETER (6). Su punto de partida es diferente. El arranca del estudio de los imperialismos históricos, al margen del sistema económico con el que convivan. Y la conclusión a la que le conduce su análisis es que no son los intereses comerciales y económicos el móvil fundamental del imperialismo, sino los "instintos de guerra y poder" que arraigan en el subconsciente y se manifiestan como hábitos ancestrales. Schumpeter confía además en el capitalismo como un buen antídoto para el imperialismo: aunque la amenaza de derivar en éste nunca está ausente, el talante del capitalismo induce más bien a la tolerancia y a un orden social basado en los intercambios pacíficos entre los pueblos. El establecimiento de una auténtica democracia es la mejor forma de proteger a las sociedades capitalistas del peligro imperialista.

Las teorías de la dependencia (7), por su parte, aunque derivadas en algún modo de la versión radical-izquierdista del imperialismo, carecen de la expectativa esperanzadora que caracterizaba a ésta. En sus análisis no llegan a encontrar los mecanismos capaces de garantizar la superación de aquella "situación económica, social y política en la cual ciertas sociedades tienen su estructura condicionada por las necesidades, las acciones y los intereses de otras naciones que ejercen sobre ellas algún tipo de dominación" (8). El proceso de expansión del capitalismo ha acarreado la incorporación de los países del Tercer Mundo al mercado mundial, pero colocándolos en una situación de periferia y dependencia. Ello permite que los países industrializados, no sólo impongan sus criterios a la hora de decidir, sino que se apropien de una parte importante del excedente económico a través de los intercambios comerciales (deterioro de la relación real de intercambio) y de la repatriación de los beneficios del capital extranjero. El

(6) Su ensayo sobre el imperialismo fue publicado en 1919 y recogido en 1951 junto con otro ensayo sobre las clases sociales. De esta obra con los dos ensayos existe traducción castellana: **Imperialismo. Clases sociales**, Tecnos, Madrid 1986.

(7) Una buena síntesis de estas corrientes puede verse en: R. DE JUAN, **El concepto de dependencia económica y su futuro**, Información Comercial Española nn. 564-565 (agosto-septiembre 1980) 137-146; K. GRIFFIN - J. GURLEY, **Análisis radicales del imperialismo, el Tercer Mundo y la transición al socialismo: una panorámica**, Información Comercial Española nn. 636-637 (agosto-septiembre 1986) 229-273. Cf. también M. INGROSSO, **Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: de Mariátegui a Gunder Frank**, Anagrama 1973; H.C.F. MANSILLA, **Las concepciones latinoamericanas del desarrollo y el Tercer Mundo**, Revista Política Comparada, n. 6 (otoño 1981) 115-147.

(8) Cf. R. DE JUAN, 1.c., p. 141.

control de la tecnología, tanto más importante cuanto más sofisticada es ésta y cuanto más rápidamente evoluciona, es otro resorte complementario para el mantenimiento de esta situación dependiente.

Tampoco todos los representantes de esta corriente son marxistas. Más aún, en sus orígenes este tipo de análisis se desarrolló de acuerdo con los presupuestos del pensamiento estructuralista para explicar por qué los países de América Latina, a pesar de gozar desde tiempo atrás de la independencia política, estaban padeciendo un desarrollo tan irregular, distorsionado e inflacionista.

Superando la enorme limitación que supone el carácter estático del análisis estructural, los teóricos de la dependencia han evolucionado en una doble línea, con lo que sus explicaciones han ganado no poco en credibilidad (9).

En primer lugar se ha evitado el **reduccionismo exterior**, que hacía recaer toda la responsabilidad del problema en las fuerzas foráneas. La realidad, sin embargo, es más compleja. Es cierto que existe una componente externa que depende de la evolución histórica del capitalismo y de su expansionismo. Pero el establecimiento de relaciones de dependencia está condicionado también por las fuerzas internas de cada país subdesarrollado.

Pero se ha obviado también un **reduccionismo económico**, que pretendiera encontrar en el ámbito de la producción todas las causas de la dependencia. De nuevo en este caso se ha impuesto la mayor complejidad de lo real. F. CARDOSO, por ejemplo, huye de los esquemas teóricos para explicar el desarrollo y destaca la importancia de las situaciones históricas concretas de cada país. Pero además pone de relieve la naturaleza política de los procesos de transformación económica. Las relaciones de dependencia no obedecen a un esquema metafísico, sino que se hacen posibles a través de una red de intereses que ligan entre sí a los grupos sociales y a las clases, y a unos y otras con el Estado (10).

(9) Entre los primeros que formularon la teoría de la dependencia —responsables, como es fácil de suponer, de sus formulaciones menos matizadas— hay que citar a A. G. FRANK, **El desarrollo del subdesarrollo**, y sobre todo a su maestro P. BARAN, cuya obra **La economía política del crecimiento** (Fondo Cultura Económica, 2ª edición, 1975) es considerada como pionera en este campo: según ella, la dependencia consistiría en la captación del excedente económico producido en las economías subdesarrolladas.

(10) Cf. F. CARDOSO - E. FALETTO, **Dependencia e Desenvolvimento na América Latina. Ensaio de Interpretação Sociológica**, Rio de Janeiro, 7ª ed., 1984, pp. 37-38, 139-140 y *passim*. La primera edición es de 1970 y existe traducción castellana en Siglo XXI. En esta misma línea se mueve C. FURTADO: cf., por ejemplo, su obra **Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis del Brasil**, Fondo Cultura Económica 1974 (edición original de 1964).

5. El socialismo real en el marco del capitalismo internacional

Apuntábamos más arriba que capitalismo y socialismo tienen un tronco común, a pesar de los rasgos que los separan. En efecto, las posibilidades abiertas por la revolución industrial de aumentar la productividad y, consiguientemente, el ahorro, la inversión y el nivel de vida entran también dentro de los horizontes del socialismo. Esto quiere decir que la economía socialista también hace suyo el principio de racionalidad que aspira al uso más eficaz de los recursos disponibles.

Pero es aquí donde comienzan las diferencias. Porque en el capitalismo el principio de racionalidad lo aplica (o se supone que lo aplica) cada particular buscando la mejor combinación en el uso de sus recursos, mientras que en el socialismo el protagonista es alguien que asume sin mediaciones el interés de la colectividad. El bienestar de la sociedad recibe un tratamiento distinto en un caso y otro: mientras que en el primero es el resultado, no conscientemente buscado, de una multiplicidad de decisiones particulares, en este último es el objetivo directamente pretendido por quien decide.

Esto no obstante, puede hablarse de una cierta convergencia entre los sistemas. Y este sería uno de los campos en que dicho acercamiento se produce. Ya vimos cómo el capitalismo mixto tiende a introducir correctivos al dinamismo salvaje con que habían actuado los intereses privados en la etapa precedente: el paso al Estado de Bienestar supone, entre otras cosas, esa modificación.

Pero en los países colectivistas tienen lugar algunas transformaciones equivalentes, aunque de sentido contrario. Ante todo, se ha propiciado cierta flexibilización de la vida económica expresada en una mayor tolerancia hacia la iniciativa privada. Se viene a reconocer así que la racionalidad es inviable si los grupos reales que conforman la sociedad no tienen ninguna oportunidad para expresar sus gustos y sus necesidades. Por otra parte, se ha recuperado el concepto de beneficio económico, como indicador del uso más eficaz de los recursos, sin que ello implique su apropiación exclusiva por parte del capital. Este cambio ha llevado a sustituir la planificación en términos físicos por la planificación en términos económicos: se acepta, entonces, que no basta producir las cantidades de bienes y servicios que la sociedad necesita: es preciso, además, conocer el sacrificio o coste económico que eso supone, y para ello no queda otra salida que reintroducir el mecanismo de los precios como sistema de asignación de recursos (11). Sin embargo, puede decirse que estas reformas se han quedado a medio camino, y que en las economías colectivistas

el peso de la autoridad pública no sólo es excesivo, sino cada vez más complejo y burocratizado.

En el debate sobre el llamado **deslizamiento hacia atrás** del socialismo, este último punto aparece como el dilema que se plantea entre dar la prioridad, bien al desarrollo de las **fuerzas productivas** (aumento de la producción global, a través de un proceso de crecimiento acelerado), bien a la transformación de las **relaciones de producción** (desarrollo de aquellas instituciones que dan el verdadero protagonismo a la clase trabajadora). Los críticos de la Unión Soviética denuncian cómo allí se ha optado por un crecimiento rápido que ha mantenido en la marginación a las clases trabajadoras permitiendo el desarrollo de una burocracia de funcionarios que ocupan todos los resortes del poder (12). La voluntad del pueblo sigue condenada al silencio, quedando demostrado con ello que la simple socialización de la propiedad no basta para llegar al verdadero socialismo.

Todo esto nos pone en la pista para descubrir lo que podríamos denominar "contaminación capitalista" del socialismo real (o colectivismo). Los intereses del capital privado han sido sustituidos por los del Estado, y éste actúa de fronteras adentro con la misma prepotencia, o más, que aquél. A esta conclusión llegan incluso los que parten de presupuestos marxistas. Pero no es la que más nos interesa aquí.

Dado el enfoque del presente trabajo, nuestra atención debe centrarse en la proyección exterior del colectivismo. Se constata entonces en él la misma dinámica expansionista que los economistas radicales (casi todos de inspiración marxista) habían denunciado en el capitalismo. El antagonismo ideológico y político que enfrenta a los dos sistemas y a sus principales representantes hace más virulento este expansionismo de ambos. En una aproximación estrictamente económica al tema quizá sobresaldría la voracidad del capital privado, muchas veces en connivencia con los Estados y los gobernantes. Pero si ampliamos nuestra perspectiva incluyendo las relaciones políticas y los intereses ideológicos, ambos sistemas resultan igualmente voraces. El conflicto entre los bloques da, además, una nueva

(11) Recuérdese el debate en torno a las propuestas de E. LIBERMAN en un artículo que publicó en septiembre de 1962 en el diario "Pravda" con el título de "Plan, beneficio y primas". Tanto el citado artículo como los ulteriores debates están recogidos en E. LIBERMANN y otros, **Plan y beneficio en la economía soviética**, Ariel 1973.

(12) TROSTKY ya formuló estas críticas en 1937. C. BETTELHEIM y P.M. SWEEZY insisten en ello 40 años más tarde, atribuyendo los errores a la época de Stalin. MAO TSE TUNG acusa de esta desviación al grupo de Krutschev y Breznev. En todos los casos, la crítica se centra en la nula atención prestada a la transformación de las relaciones de producción.

2. ¿Equiparación de los sistemas en la "Sollicitudo rei socialis"?

La "Sollicitudo rei socialis" aborda los sistemas económicos desde una óptica semejante a la de la encíclica anterior. Por eso insiste más en lo que tienen de común que en lo que los distingue (aunque más adelante veremos algunas alusiones críticas dirigidas exclusivamente al colectivismo). Sin embargo, el Papa no pretende un examen **global** de ambos sistemas. Los estudia sólo desde la preocupación central de la encíclica: el problema del subdesarrollo. ¿Se puede hablar entonces de un tratamiento equidistante de los dos sistemas? Al menos por lo que se refiere a la incapacidad de ambos para promover el desarrollo de los pueblos, sí. Pero siempre se podrá mantener que éste es sólo un aspecto de una realidad mucho más compleja (17).

Vayamos por partes. Está claro que tanto un sistema como el otro son un obstáculo para el auténtico desarrollo de los pueblos. El Papa, que subraya repetidas veces la dimensión moral del desarrollo, utiliza los principios éticos formulados ya en la "Gaudium et spes" y que luego recoge la "Populorum progressio": el verdadero desarrollo ha de ser **integral** (es decir, de todo el hombre) y **solidario** (de todos los pueblos) (18). Si de algún modo matiza esta concepción es en la medida en que presenta como sujeto del desarrollo, no sólo a las personas, sino también a los **pueblos**.

¿Qué entiende la encíclica por desarrollo **integral**? Ante todo un desarrollo que evita el reduccionismo economicista, que está en el origen del contraste escandaloso entre superdesarrollo y subdesarrollo (19). La consideración de todas las dimensiones del ser humano exige tener muy presente lo que Juan Pablo II llama el "parámetro interior", es decir, la componente espiritual del hombre que le distin-

(17) Comentando las reacciones de la prensa norteamericana en una entrevista, J. Y. Calvez, uno de los expertos que han contribuido a la redacción de la encíclica, sostiene esta misma postura: subraya que "en la encíclica no hay ninguna afirmación general que establezca una 'equivalencia moral' entre Oriente y Occidente". Pero —añade— "el Papa critica la organización actual de las relaciones entre el Este y el Oeste. No hay duda de que esta crítica supone que ambas partes son responsables de tal situación (...). El Papa sostiene que las superpotencias han llevado sus conflictos al Tercer Mundo, lo cual ha causado un daño al desarrollo de los países más pobres". Cf. el dossier de "30 Giorni" citado más arriba, pp. 38-39.

(18) Cf. *Gaudium et spes* 64. La encíclica *Populorum progressio*, por su parte, está toda ella estructurada sobre estos dos aspectos del desarrollo.

(19) *Sollicitudo rei socialis* (en adelante **SRS**) 28. Nótese la continuidad con la crítica de los sistemas hecha en la "Laborem exercens", donde también se denunciaba este reduccionismo economicista como la raíz última de todos los males que afectan a las sociedades industrializadas.

que de todos los demás seres creados y le convierte en imagen de Dios (20).

Ahora bien, todo esto se aplica no sólo a las personas: también a los pueblos. Y, al dar este paso, la doble dimensión **integral y solidaria** se funden en una: la solidaridad exige el respeto a la autonomía de los pueblos, a su propia identidad, para que estos puedan desarrollarse no sólo en lo económico, sino también en lo cultural, en lo político y en lo humano. En palabras del Papa: "el derecho de cada pueblo a su propia identidad, a su propia independencia y seguridad, así como a la participación, sobre la base de la igualdad y de la solidaridad, de los bienes que están destinados a todos los hombres" (21).

Sin embargo, este camino hacia su pleno desarrollo está cerrado, hoy por hoy, a los pueblos del Tercer Mundo. Y la causa principal es —según el análisis papal— el enfrentamiento de los dos bloques, Este y Oeste. Es quizá éste uno de los pasajes más audaces de la encíclica y de todo el magisterio social (22). Además creemos que es el que suministra el telón de fondo sobre el que se hace el enjuiciamiento moral de los sistemas.

Sin perder de vista que la óptica de la encíclica se limita al binomio injustificable de superdesarrollo y subdesarrollo, la crítica del capitalismo y el colectivismo se podría resumir como sigue:

- a) La oposición entre los dos bloques no refleja sólo diversos **grados** de desarrollo, sino **concepciones diferentes** del mismo, que además resultan insuficientes. Esa es "una de las razones por las que la Doctrina Social de la Iglesia asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista" (23).
- b) La radical insuficiencia de éstas ya vimos que se ponía en su economicismo. Pero el Papa completa esta visión con otro aspecto que nos sitúa de lleno en el terreno político. Se refiere a lo que él llama **el afán de ganancia y la sed de poder, ambos absolutizados**. Estas dos son las expresiones más acabadas de

(20) SRS 29.

(21) SRS 21 c. Cf. también los nn. 15, 32, 33.

(22) Nos referimos a SRS 20-24. Cf. nuestro comentario al mismo en **La política de bloques como causa y origen del subdesarrollo**, Revista Fomento Social n. 172 (octubre-diciembre 1988).

(23) SRS 21 ab. Nótese en la frase entrecomillada cómo, en este caso, sí que se equiparan ambos sistemas, y al mismo tiempo se indica que se trata sólo de una de las causas de crítica de los mismos, que se deriva de la óptica particular del documento.

El capitalismo y la justicia internacional

dimensión al afán imperialista: porque no se trata sólo de ampliar el ámbito de influencia y/o control, sino de impedir que el otro se adelante a hacerlo.

¿Llegamos así a una total equiparación del capitalismo y el socialismo, en tanto que sistemas realmente existentes? Esta pregunta nos abre la puerta para adentrarnos en la encíclica "Sollicitudo rei socialis".

V. EL TRATAMIENTO DEL TEMA EN LA "SOLLICITUDO REI SOCIALIS"

La posibilidad de que esta encíclica llegue a equiparar, en un juicio ético, a los dos sistemas ha levantado una fuerte polémica en los países avanzados de Occidente, sobre todo en los Estados Unidos. Unos critican a Juan Pablo II acusándolo de caer en un simplismo tan flagrante, y se sorprenden de que sea un Papa polaco el que se atreva a hacer tales afirmaciones habiendo vivido en su propio país lo que es la negación sistemática de los derechos a la libertad religiosa y a la libre iniciativa económica. Otros arguyen que esa no sería la interpretación correcta de la encíclica: aunque en algunos pasajes se da esa equiparación, una lectura atenta del documento lleva a concluir que los criterios morales que en él se contienen hacen impensable situar al mismo nivel a un sistema y otro (13).

1. Los antecedentes en la Doctrina Social de la Iglesia

Creemos que, para comprender correctamente la mentalidad del Papa actual en este punto, es preciso remontarse a su primera encíclica social, la "Laborem exercens". Contrasta la postura de Juan Pablo II con la que había venido manteniéndose en todo el magisterio social anterior. No es que los Pontífices precedentes no hubieran sido críticos respecto al capitalismo, pero siempre habían examinado éste como una especie de estructura connatural a la sociedad, mientras que tendían a presentar el socialismo como una alternativa que amenaza desde el exterior con destruir las bases mismas de ese

(13) Sintomático, ya por el título incluso, es el artículo de M. NOVAK, **Pero el Papa no nos comprende**, 30 Giorni (abril 1988) 37-40, que intenta probar cómo los criterios de la encíclica son inequívocamente liberales, tanto en lo económico, como en lo político y en lo cultural. Cf. Todo el "Dossier" publicado por la citada revista: **El Papa ante los dos imperialismos**, 30 Giorni (abril 1988) 32-42. Cf. también, en la línea de M. Novak, el artículo de J. M. MARTINEZ VAL, **Polémica sobre la última encíclica**, Razón Española (1988) 191-199, para quien sólo existe una "aparente equiparación estilística", que, sin embargo, se rompe "doctrinalmente".

orden vigente (14). Quizá el texto sobre el capitalismo liberal de la "Populorum progressio" es el que supone una descalificación más radical de este sistema, aunque a veces haya sido suavizado interpretando que en él se habla sólo de una etapa concreta del desarrollo histórico del capitalismo, la que corresponde a su versión más puramente liberal (15).

En la "Laborem exercens" se adopta una perspectiva nueva: ambos sistemas se analizan **en lo que tienen de común**, más que en lo específico de cada uno. Aun reconociendo sus diferencias (distinta concepción de la propiedad de los medios de producción, con las consecuencias que de ahí se siguen para las relaciones entre capital y trabajo), la crítica se centra en aquello en que ambos coinciden. La convicción del Papa es que el colectivismo hizo una acertada crítica del capitalismo, pero erró en la solución: la simple conversión de la propiedad privada en pública no sólo no arregló las cosas, sino que condujo al colectivismo a la misma inversión de valores que había denunciado en el capitalismo. Para Juan Pablo II, en cambio, la justicia del sistema no depende del régimen de propiedad: la única vía para superar esta situación injusta hay que buscarla en una efectiva prioridad del trabajador respecto al capital, de forma que, no sólo los frutos del trabajo estén al servicio de éste, sino que además "en el proceso mismo del trabajo tenga posibilidad de aparecer como corresponsable y coartífice en el puesto de trabajo" (16).

(14) El caso más significativo a este respecto es el de Pío XI. Critica duramente el capitalismo, en la versión de capitalismo monopolista que se ha impuesto en su tiempo (**Quadragesimo anno** 105-108) proponiendo las líneas más adecuadas para su reforma, mientras que rechaza la alternativa socialista, en su doble versión comunista y moderada, como incompatible con una recta comprensión del orden social basado en los principios de cristianismo (*ibid.*, 112-120). Es curioso cómo no se emplea el término "capitalismo": lo que se opone al "socialismo" es "la economía" o "este tipo de economía" (*ibid.*, 99-101), como queriendo aludir al carácter estable de esa realidad. Pero sabemos que esta realidad no es otra sino el capitalismo. ¡Ciertamente Pío XI, por mucho que critique el capitalismo, está lejos de equiparar ambos sistemas!

(15) PABLO VI, **Populorum progressio** 26. Si nos atenemos a la literalidad del texto, habría que traducir al castellano "esta forma de liberalismo sin freno" ("huiusmodi effreni liberalismi forma") o "una determinada forma de capitalismo" ("e quadam capitalismi, uti aiunt, forma"). Sin embargo la frase completa en donde se inserta esta expresión parece contemplar el capitalismo como una realidad histórica que llega hasta nuestros días: "Pero si hay que reconocer que una determinada forma de capitalismo ha sido el origen de tantos sufrimientos, de tantas injusticias y de tantas luchas fratricidas, **cuyos efectos duran todavía hoy...**" (*ibid.*; hemos traducido a tenor del texto latino cuyos matices no recoge en su totalidad la versión oficial castellana).

(16) JUAN PABLO II, **Laborem exercens** 14-15.

El capitalismo y la justicia internacional

las estructuras de pecado presentes en el mundo (24). Se trata de dos manifestaciones del pecado del mundo que no se pueden concebir aisladamente: ambas se complementan y marcan la conexión entre lo económico y lo político y el tránsito de un nivel a otro.

- c) Estos dinamismos desviados del ser humano son los que alimentan también el enfrentamiento entre los bloques y hacen que los efectos de éste repercutan perjudicialmente sobre el Tercer Mundo en forma de **imperialismo**. La tendencia a extender el control económico y el dominio político fuera de sus fronteras les hace dirigirse a los pueblos más débiles convirtiendo a éstos "en piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco" y abortando el proceso hacia su propia autonomía que hubiera sido el término natural de la independencia política anteriormente conseguida (25).

Vista en conjunto esta crítica de los sistemas, vuelve a surgir la pregunta: ¿coloca el Papa en un mismo nivel al capitalismo de Occidente y al colectivismo del bloque oriental? Nuestra respuesta puede resumirse en los siguientes términos:

- 1º Ciertamente hay muchos pasajes en que es evidente dicha equiparación. Los más importantes se localizan en ese largo apartado dedicado a la oposición de los bloques como causa del subdesarrollo del Sur. Pero pueden encontrarse otras alusiones complementarias (26).
- 2º Sin embargo es cierto que hay referencias expresas al colectivismo, donde es difícil, ocultar la intención del Papa de denunciar las injusticias más flagrantes que se cometen en este sistema desde las estructuras mismas del poder constituido. Se denuncian, en concreto, las restricciones a los derechos humanos, pero de forma especial la negación o limitación de dos formas de libertad: la libertad religiosa y la libre iniciativa económica (27).

(24) Es éste otro de los temas que han sido considerados entre los más novedosos y valientes de la encíclica. Está desarrollado en **SRS 36-37**. Cf. sobre esta cuestión L. GONZALEZ-CARVAJAL, **Las estructuras de pecado y su transformación en estructuras de solidaridad mundial**, *Sai Terrae* 76 (1988) 601-611.

(25) **SRS 22**.

(26) Además del pasaje fundamental (**SRS 20-24**), véase **SRS 33 bc, 33 h, 39 fgh**.

(27) Esta denuncia se hace en dos pasajes diferentes: **SRS 15 be, 42 e**. En esta línea habría que interpretar también la denuncia de aquella situación en que un partido único se arroga el papel de guía exclusivo de toda la sociedad, a la que priva de su verdadera objetividad (**SRS 15 d**).

- 3º ¿Se deduce de esta reivindicación de la libertad que el Papa se alinea incondicionalmente con el espíritu del capitalismo, tal como pretenderían algunos autores liberales? Creemos que no. La afirmación de la libertad tiene en la encíclica un carácter polémico: su contexto es la negación de la misma en los regímenes colectivistas. Pero tan importante como esta afirmación de la libertad, frente a los que la niegan, es la denuncia de los abusos que se cometen en nombre de ella, frente a los que caen en este otro extremo. El escándalo del superdesarrollo frente al subdesarrollo no es más que la consecuencia de este tipo de abusos, que además conlleva la negación de la libertad de los otros (en este caso, de los otros pueblos) (28).
- 4º Los defensores del capitalismo liberal argumentarán que la sociedad avanzada moderna ha arbitrado instrumentos para el control de esa libertad. Pero esto sólo sería cierto, en todo caso, en el interior de los países, gracias a una intervención más decidida del Estado: si en otro tiempo se le quiso mantener al margen de la vida social, hoy se le exige controlar cualquier extralimitación en el ejercicio de la libertad y garantizar un ejercicio efectivo de la misma.
- 5º Pero esta instancia de control y encauzamiento de las libertades **no existe por encima de las fronteras nacionales**; más aún, cada vez tiene menos fuerza para actuar dentro de ellas. Por eso a escala mundial se reproduce con toda su virulencia aquella forma de ejercer la libertad que el capitalismo no pudo tolerar a escala nacional, y que consiste en que el más débil tiene que terminar sometiéndose a los imperativos del más fuerte.

Con esto hemos llegado a lo que es la esencia del **capitalismo internacional**: su radical incapacidad para la solidaridad. Es ahí donde está la radical limitación ética del capitalismo a secas. Porque el afán de ganancia y la sed de poder, cuando se absolutizan y tienen la oportunidad de actuar sin límites de fronteras, desencadenan en los regímenes de un signo y otro la misma dinámica expansionista e imperialista sin freno.

Es posible que se piense que la solidaridad, clave moral de todas las soluciones que propone la encíclica, no sea el término más adecuado para moverse en el terreno de la economía. Sin embargo, la solidaridad es capaz de inspirar propuestas técnicas de transformación

(28) SRS 28.

El capitalismo y la justicia internacional

de las estructuras económicas internacionales. Dichas propuestas, recogidas en la última parte de la encíclica, no son originales del Papa: previamente habían sido formuladas desde otras instancias como elementos componentes de un Nuevo Orden Económico Internacional. Sólo que la encíclica desborda las propuestas que se refieren al ámbito económico (reforma del sistema internacional del comercio, del sistema monetario y financiero mundial, y de los mecanismos de intercambio de tecnología) y plantea también una revisión a fondo de ciertas estructuras políticas (reorientación de las organizaciones internacionales y avance hacia un grado superior de ordenamiento internacional) (29).

(29) SRS 43. No aparece, en cambio, la propuesta de una autoridad mundial tal como fue formulada en la *Pacem in terris*, 132-141 y corroborada en *Populorum progressio* 78.

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”. Mercado e intervencionismo

Como filosofía moral que es, la ciencia económica tiene la doble misión de liberar a los ciudadanos, no sólo del dios de la “mano invisible” que actúa en el mercado sino, igualmente, de los dioses ministeriales que desde su olimpo pretenden regir nuestros destinos. No se puede rechazar el monoteísmo de la “mano invisible” para abrazar la fe en un politeísmo gubernamental; pero tampoco se puede renegar de los dioses ministeriales para adorar al mercado y la supuesta “mano invisible”. Rebelarse contra ambas formas de adoración me parece la única alternativa digna del hombre y de la mujer que, además de seres racionales, se consideran personas libres.

Por Francisco GOMEZ CAMACHO*

Se me ha pedido que escriba de *“La justicia y el mercado a nivel nacional; Reformas necesarias y Alternativas”*, y he de empezar confesando mi sorpresa ante esta petición. No sé qué reformas es necesario introducir en el mercado, ni si existen auténticas alternativas; tampoco sé muy bien qué se entiende por “el mercado a nivel nacional”, y mucho menos me considero un especialista en problemas de justicia. Es verdad que he escrito sobre “sistemas económicos” y problemas que la actividad económica plantea en nuestros días a la sociedad y a la persona, como también es verdad que en esos escritos me he referido al mercado y sus limitaciones o, si se prefiere, a sus

* Catedrático de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Comillas (ICADE) de Madrid.

defectos; pero siempre lo he hecho desde el convencimiento de estar buscando a tientas una luz que sigo sin encontrar; por eso no puedo pretender para mi reflexión una aceptación por los demás que ni yo mismo le concedo. Las ideas que desarrollaré son un intento más de búsqueda, y quizá su mayor utilidad esté en mostrar un camino que otros, para llegar a donde pretenden, no tendrán que recorrer por considerarlo equivocado; como digo, quizá ésta sea su mayor utilidad. Y empiezo refiriéndome al mercado.

En la Avenida Sur de Madrid, frontera urbana entre el Pozo del tío Raimundo y Entrevías, se monta todos los domingos y días festivos lo que se conoce como "rastrillo"; no alcanza las dimensiones del tradicional "rastró" de la Ronda de Toledo y Plaza de Cascorro pero atrae también a un público numeroso, el suficiente para crear problemas de circulación. ¿Es esto un mercado? Ciertamente, quienes a él acuden realizan compras y ventas, pero también se compra y vende en el Corte Inglés de la calle Princesa o en los grandes almacenes de Galerías Preciados y, sin embargo, no parece que estos grandes almacenes tengan mucho en común con el "rastrillo" del Pozo del Tío Raimundo. Incluso habrá quienes valoren negativamente las compra-ventas del Corte Inglés y vean con buenos ojos las del rastrillo.

Otra duda. De mis años de infancia y juventud en un pueblo de La Mancha recuerdo como una experiencia festiva el paso de tratantes, gitanos, agricultores y comerciantes que se dirigían a la feria de Almagro a comprar o vender sus mulas, caballos y ganado. La "cuerda" de estas ferias ¿acaso no era un mercado? Por supuesto, no se parecían a lo que ni hoy son ni entonces eran la "bolsa" de Madrid o la de Wall Street, pero también en esas "cuerdas" se practicaba la compra-venta de valores económicos y desde luego, a juzgar por los comentarios de los feriantes, no puede asegurarse que en ellas no existieran el engaño y la sospecha de explotación.

Los ejemplos podrían multiplicarse, y ante nuestros ojos podrían desfilar, con mejor o peor fuerza literaria, los indios que venden pacientemente sus papas en la plaza de Urcos, a más de cuatro mil metros de altitud sobre el nivel del mar, o las mujeres de pescadores que en la lonja de La Guardia, Nazaret, o cualquier otro puerto de la península Ibérica suelen subastar el pescado en una algarabía sólo inteligible para los iniciados; la multiplicación de casos no arrojará más luz a nuestra pregunta: ¿Son todos estos mercados el "mercado" del que deseamos hablar, el "mercado" para el que se buscan reformas o alternativas?

El término "mercado" ha venido a ser una de esas palabras mágicas a cuyo conjuro se desatan los sentimientos y pasiones más

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

encontradas. Como sucede con el término “Dios”, el de “mercado” divide a las personas en dos grupos aparentemente irreconciliables: los “ateos” heterodoxos, que se niegan a aceptar la existencia necesaria de un mercado del que dependa la felicidad humana, y el de quienes “creen” en el mercado como única providencia capaz de garantizar la felicidad de los mortales. Los primeros preferirán sustituir la fe liberal en la providencia de una mano invisible”, supuestamente armonizadora de los intereses individuales, por la obediencia a la autoridad de un “brazo visible”: el brazo ejecutor y sabio del gobierno. Los segundos niegan que la autoridad política sea poderosa en materia económica y prefieren confiar en la fuerza de lo que consideran la razón científica. De este modo, el mercado se ha convertido en bandera de disputa y conflicto, de lucha entre la razón política y la razón científica; en su raíz más profunda, y desde mi punto de vista, el conflicto se plantea entre voluntad y entendimiento, entre libertad y racionalidad o, si se prefiere, entre libertad y orden legal.

Connotaciones “teológicas” del mercado

La idea del mercado y, más concretamente, del mercado de la economía liberal suele asociarse a la famosa “mano invisible” de A. Smith. Esta asociación no es casual ni gratuita; es de tal modo necesaria que sin ella el mercado carecería de justificación para los mismos economistas liberales; la “mano invisible” constituye la *condición de posibilidad* del libre mercado defendido por la economía liberal. Cómo se justifica esta condición de posibilidad no siempre se expone con la claridad debida, con lo que el pensamiento liberal de los economistas clásicos queda incompleto y desfigurado. Dos aspectos de esta condición de posibilidad me interesan en este momento: el de sus raíces “teológicas” y el de su carácter de necesidad lógica.

¿Qué entiendo por raíces “teológicas” de la “mano invisible”? Desde luego, la idea (y expresión) de una “mano invisible”, providente del orden social entre los individuos, no es exclusiva de A. Smith, se encuentra en los escritos filosóficos de David Hume aunque, en este contexto filosófico, la expresión se refiere a la divinidad. En la *Historia Natural de la Religión* al explicar los “Orígenes del Politeísmo”, Hume escribe lo siguiente:

Los hombres llegaron a la concepción de un poder *invisible* e inteligente a través de la observación de las obras de la naturaleza... Todas las cosas del universo son, evidentemente, de un solo tenor. Todas ellas se ajustan entre sí. Un designio único prevalece a través de todo, y esta uniformidad lleva a la mente a admitir *un autor único*, pues la idea de varios

autores diferentes, sin distinción alguna de atributos o funciones, sólo sirve para dejar perpleja a nuestra imaginación sin dar satisfacción alguna a nuestro entendimiento (1).

El orden que observa en la naturaleza no tiene su paralelo en el orden social, y Hume ve en los acontecimientos contradictorios de la vida humana las raíces del politeísmo. En sus propias palabras,

si dejando las obras de la naturaleza rastreamos las huellas de una *fuerza invisible* en los diversos y contradictorios acontecimientos de la vida humana, llegaremos necesariamente al politeísmo y a admitir la existencia de varias divinidades, limitadas e imperfectas... la conducción de los acontecimientos o lo que nosotros llamamos el plan de una providencia particular está tan lleno de variación e incertidumbre que, si lo suponemos ordenado directamente por varios seres superiores, debemos aceptar una contradicción en sus designios e intenciones, una constante lucha de fuerzas opuestas e incluso un arrepentimiento o cambio de intención en una misma fuerza, bien sea por impotencia o por veleidad (2).

La amistad de A. Smith con D. Hume es de todos conocida, por lo que no creo necesario insistir en el influjo recíproco que las ideas del uno pudieron tener en las del otro. Sólo recordaré que A. Smith, según el testimonio de John Millar, dividió sus clases de filosofía moral en cuatro apartados: teología, ética, jurisprudencia y economía, y que en la primera parte del curso explicó "las pruebas de la existencia y atributos de Dios, así como los principios del entendimiento humano en los que la religión se funda" (3). No parece forzado, pues, pensar que las ideas de Hume sobre una "fuerza invisible", origen del orden natural y social, sirviera a Smith para imaginar su famosa "mano invisible".

Otro autor que nos permite descubrir las resonancias "teológicas" de la "mano invisible" smithiana es Newton. La obra de Newton, especialmente en el campo de la astrofísica, proporcionó a numerosos pensadores una fuente fecunda de analogías. Smith, como muchos de ellos, pensaba que Newton había logrado presentar el gran teatro de la naturaleza como un sistema coherente; un sistema que sin duda Smith tuvo presente cuando, en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, se refirió a la sociedad en los términos siguientes:

La sociedad humana, cuando la contemplamos desde una perspectiva abstracta y filosófica, se nos aparece como una inmensa máquina cuyos

(1) D. HUME, *Historia Natural de la Religión*, Salamanca, 1974, p. 41. (Subrayado mío).

(2) D. HUME, *Op. cit.*, p. 42. (Subrayado mío).

(3) D. STEWART, *Life of Smith*, I, 18.

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

movimientos regulares y armoniosos producen en nosotros centenares de efectos placenteros (4).

Como se ha hecho notar, la visión de Smith de unas conductas individuales conducidas inconscientemente por una “mano invisible” de forma que contribuyan al bien social refleja perfectamente la visión de Newton cuando “a partir de la estructura ordenada del mundo visible, infiere que es gobernado por un Ser Todopoderoso y Omnisciente” (5).

Un último dato. En el mismo contexto religioso que vengo señalando, Mandeville recurrió a expresiones como la “Causa invisible” y el “Poder invisible”, y con tales expresiones se estaba refiriendo a esa noción de la divinidad un tanto oscura que solemos atribuir al hombre primitivo. Pienso que la “Causa primera” tomista no está muy lejos de estas expresiones. A. Smith pudo muy bien inspirarse en Mandeville, Hume o Newton al acuñar su ya clásica “mano invisible”; por eso puede hablarse de sus connotaciones teológicas.

El “entendimiento omnisciente” de Laplace

Menos conocido que el supuesto clásico de la mano invisible, pero de análogas connotaciones teológicas, es el que se refiere al “entendimiento omnisciente” de Laplace. También tienen que recurrir a él los defensores del mercado liberal. Nos podemos aproximar a su análisis desde dos perspectivas diferentes, aunque complementarias: la filosófico-científica y la analítico-económica. Para la primera me servirá de las indicaciones de Laplace; para la segunda me ayudaré de las de Walras; en ambos casos se trata de contestar la misma pregunta: ¿Qué podemos conocer de la realidad socioeconómica? La respuesta de Laplace es clásica, y se cita con frecuencia:

Un entendimiento que en un instante dado conociese todas las fuerzas que actúan en la naturaleza y la posición de todas las cosas de que se compone el mundo — suponiendo que dicho intelecto fuese lo bastante vasto para someter estos datos al análisis— abarcaría en la misma fórmula los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y los de los átomos más pequeños; para él no sería nada incierto, y el futuro, lo mismo que el pasado, sería presente a sus ojos (6).

(4) A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, VII, iii. 1.2. (eds. D. D. Raphael and A. L. Macfie).

(5) Colin MacLaurin, *An Account of Sir Isaac Newton's Philosophical Discoveries*, 1775, p. 396.

(6) LAPLACE, *Ensayo Filosófico sobre Las Probabilidades*. París, 1814. Edición preparada por el INTEMAC, Madrid, 1985, p. 18.

Si la "mano invisible" era la encargada de garantizar la armonía entre los intereses individuales en una sociedad que se concebía de forma atomística, el "entendimiento omnisciente" es el encargado de garantizar su racionalidad; de este modo, el orden socioeconómico, además de armónico, sería racional, inteligible.

El texto laplaciano, expresión del determinismo causal más riguroso, constituye uno de los artículos de fe ortodoxa en la ciencia física clásica; el pensamiento económico liberal lo aceptó con el entusiasmo propio del recién convertido al que se le muestran horizontes hasta entonces desconocidos. La gran diferencia que separaba a los mercantilistas de los economistas clásicos estuvo, precisamente, en la falta de fe de los mercantilistas en un orden racional y providente como el que garantizaba el "entendimiento omnisciente" de Laplace; creyeron más en la sabiduría de los gobiernos absolutos que en el imperio de la supuesta razón científica.

Si de la perspectiva filosófica pasamos a la analítico-económica, al entendimiento omnisciente de Laplace lo encontramos disfrazado de "subastador walrasiano". Recordemos la lonja en la que se subasta el pescado o los corros de un mercado bursátil; los sujetos que a esos mercados acuden a comprar y vender desconocen las cantidades totales que en ellos se ofrecen y demandan, así como los precios que serán de equilibrio; en consecuencia, los primeros precios que se propongan serán precios conjeturales, meras estimaciones subjetivas de los individuos. Como sucede en toda subasta, esos primeros precios se pregonarán con carácter provisional, y el subastador será el encargado de pregonar las sucesivas propuestas. Si la demanda superase a la oferta, el precio subiría en la subasta; si la oferta superase a la demanda sucedería lo contrario, descendería. Los tanteos se repetirán hasta el momento en que la oferta logre igualar a la demanda, es decir, hasta que el mercado alcance el equilibrio. En un mercado como el que brevemente acabo de describir, el subastador es el que proporciona a los individuos la información de que éstos carecen, y es a la luz de las nuevas informaciones cómo los sujetos modifican sus conductas y las armonizan, guiados siempre por la fuerza poderosa de la "mano invisible" y el saber omnisciente del subastador walrasiano. Al subastador walrasiano se le atribuye el "entendimiento omnisciente" que Laplace postulara como una mera hipótesis científica.

Del fatalismo religioso a la explicación racional

La hipótesis de un "entendimiento omnisciente", conocedor del futuro lo mismo que del pasado, desempeña en el saber científico una

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

función análoga a la que el *fatum* o el *destino* desempeñó en las creencias mitológicas: es la garantía de que todo cuanto sucede en el tiempo o la historia acontece necesariamente; garantiza que “todo está escrito” y que sólo hace falta saberlo leer. Nada podrá escapar a los ojos de una inteligencia omnisciente, como nada escapaba a los ojos del Destino; cuanto acontece está en ambos casos predeterminado. Por eso M. Capek, comentando la visión laplaciana del mundo, pudo observar que

subyace en ella la afirmación (creencia) de que la historia del mundo físico (económico) puede ser representada como una serie matemáticamente continua de estados instantáneos, representándose cada estado por una configuración instantánea de un número fantásticamente grande de entidades corpusculares (átomos o individuos) con posiciones y velocidades claramente definibles; cada una de estas configuraciones se ve implicada por la anterior, mientras que, a su vez, implica otra futura (7).

Desde los tiempos antiguos, los filósofos se esforzaron por “secularizar” la creencia en el *fatum* y eliminar el miedo a la fatalidad introduciendo elementos de racionalidad en la explicación del mundo. Así nació, por ejemplo, el determinismo atomístico de Demócrito, para el que “por necesidad se hallan preordenadas todas las cosas que fueron, son y serán” (8). Veintidós siglos más tarde, será la obra de K. Marx donde este proceso de “secularización” alcance una de sus formulaciones más conocidas: la famosa ley marxista de evolución histórica de las sociedades. Si las fases por las que una sociedad necesariamente ha de pasar (feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo) se implican unas a otras de modo que la anterior determina la siguiente, el esquema analítico o visión de la historia en que dicha secuencia necesaria se inspira no es otra que la sustentada por el determinismo laplaciano. Este determinismo causal será el que permita a Marx calificar de científico el socialismo por él definido, en contraste con el socialismo utópico.

Sin que sea necesario discutir aquí las relaciones de armonía o conflictividad entre la razón teológica y científica, una cosa sí parece estar clara: los tres últimos siglos han visto cómo la explicación teológico-religiosa de los acontecimientos perdía terreno ante la explicación científica, cómo los oráculos proféticos, necesariamente infalibles porque nacían de la divinidad, eran sustituidos por las previsiones científicas necesariamente falibles por tener su origen en el

(7) M. CAPEK, *El impacto filosófico de la física contemporánea*, Madrid, 1965, p. 134.

(8) C. BAILEY, *The Greek Atomists and Epicurus*, pp. 120-21.

entendimiento humano. Esta trayectoria histórica de los tres últimos siglos me parece de excepcional importancia para el tema que nos ocupa, para la comprensión y crítica del mercado económico.

Porque, entre los méritos que como cristianos debemos reconocer al avance de la razón científica, uno debe ser, sin lugar a dudas, el de haber contribuido a que purificásemos los falsos antropomorfismos que con frecuencia viciaban la razón teológica. Así sucedió, por ejemplo, con las pruebas de la existencia de Dios. Pero este logro, que en el campo de los fenómenos naturales es evidente, no parece que haya alcanzado aún a los acontecimientos socioeconómicos. Con excesiva facilidad aplicamos a la visión de estos últimos un esquema voluntarista que recuerda más la explicación mitológica que la científica. La necesidad "fatal", con origen en la voluntad de los dioses, la seguimos proyectando con demasiada facilidad en el campo de la realidad económica, y con demasiada frecuencia vemos en la voluntad de las personas, en su mala voluntad, el origen de nuestros males. Pensar que pueda existir una necesidad "causal", explicable por la razón científica falible, es algo que aún nos resulta difícil de asimilar.

La explicación voluntarista de los acontecimientos es hermana gemela de la que Popper llama teoría conspiracional de la ignorancia. Participan de esta teoría conspiracional quienes piensan que si algunos discrepamos de sus opiniones, si pensamos que las cosas no son como ellos las ven, sino de otra manera, es porque vivimos en el error y la ignorancia por

obra de poderes que conspiran para mantenernos en ella, para envenenar nuestras mentes instilando en ellas la falsedad, y que ciegan nuestros ojos para que no podamos ver la verdad manifiesta. Esos prejuicios y esos poderes son, pues, las fuentes de la ignorancia (9).

Me permitiréis que recuerde en este momento y a este propósito un párrafo de la entrevista que con Monseñor John Magee mantuvo la revista 30 GIORNI en su n.º 8 (agosto-septiembre) 1988; pienso que refleja perfectamente lo que, en mi opinión, puede pensarse desde el Evangelio de la teoría conspiracional o, lo que viene a ser lo mismo aunque visto desde la cara opuesta, de la teoría epistemológica según la cual la verdad es manifiesta y si se rechaza es por mala voluntad. Comentando el carácter indeciso del papa Pablo VI y su resisten-

(9) K. R. POPPER, *El desarrollo del conocimiento científico: Conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, 1967, p. 14.

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

cia a condenar la conducta de determinadas personas, Monseñor Magee cuenta lo siguiente:

Un día me preguntó (Pablo VI) de improvviso: ¿Cuál es la parábola del Evangelio más difícil de comprender?— No lo sé, Santidad.— Es la de la cizaña. En ella se habla del hombre que sembró buena semilla en su campo. Mientras dormía pasó su enemigo y sembró cizaña entre el trigo. Los siervos quisieron ir a escardarla, pero el señor les ordenó esperar hasta que llegara el tiempo de la siega. El mal estará siempre entre nosotros, hasta el fin de los tiempos. Muchos piensan que podemos hallar la solución de los problemas no sólo en la Iglesia sino también en el mundo si arrancamos el mal para dejar crecer el bien. No, éste no es el pensamiento del Señor (10).

En otro lugar intenté mostrar cómo la teoría conspiracional de la ignorancia y error estaba implícita tanto en la teoría económica marxista como en la teoría liberal (11); en ambos casos se cree que la verdad es manifiesta porque, en ambos casos, se supone un “entendimiento omnisciente” que la garantiza. En las páginas que siguen me esforzaré por explicar lo que entiendo por una visión de la realidad económica y el mercado ajena tanto a los antropomorfismos mitológicos de la epistemología conspiracional como al determinismo laplaciano de la economía clásica; una visión de la realidad económica alternativa a la visión marxista y a la liberal.

Del “entendimiento omnisciente” a la información imperfecta

Aquellos que conocen los estudios de moral escolástica coincidirán conmigo en señalar el probabilismo como uno de los rasgos característicos de dicha moral. Pues bien, definiendo que un estudio de la conducta económica que prescindiera del entendimiento omnisciente laplaciano y de la epistemología conspiracional encontrará en el probabilismo de la escolástica un camino de aproximación explicativa a dicha conducta que representa una alternativa a las aproximaciones marxista y liberal. Mi afirmación sorprenderá sin duda a muchos; y les sorprenderá, probablemente, porque una defensa del pensamiento escolástico en las postrimerías del siglo XX parece ignorar el desarrollo del pensamiento científico y social en los últimos cuatro siglos. Sin embargo, no se trata de una opinión exclusivamente personal; con matices diferentes, la encontramos en J. A. Schumpeter, J. M. Keynes y, más recientemente, en un libro que acaba de aparecer

(10) 30 DIAS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO, año II, n.º 8 (1988), p. 11.

(11) F. GOMEZ CAMACHO, “Capitalismo y Socialismo (I) MISCELANEA COMILLAS, 44 (1986) 479.

comentando el pensamiento de éste último. Athol Fitzgibbons, subrayando la importancia que en la visión de la economía defendida por Keynes juega su *Tratado sobre la probabilidad*, no duda en afirmar que dicha visión probabilista constituye

una tercera alternativa tanto al Marxismo como al *laissez-faire*, y es la única alternativa completa que concibe la economía no como una maquinaria perfecta ni como un sistema condenado a fallar, sino como una *institución humana falible e improbable* para la razón humana (12).

Describir e interpretar la economía como una maquinaria perfecta había sido la aspiración de los economistas clásicos y sus seguidores, quienes tomaron como referencia el sistema cósmico ideado por Newton; denunciar que el sistema económico capitalista estaba condenado a fracasar fue una de las profecías más frecuentemente repetidas por los marxistas desde los tiempos de Marx; nuestras cabezas han sido educadas de acuerdo con una de estas alternativas, de ahí que nos resulte difícil imaginar lo que puede ser la alternativa de una actividad económica que, como sucede en la mejor escolástica española, es concebida como una "institución humana falible e improbable para la razón humana". La dificultad, sin embargo,

no reside en las nuevas ideas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros (13).

Acabo de referirme al conocimiento probable y su importancia en el probabilismo de la moral escolástica, quizá convenga recordar que el texto de Laplace sobre el "entendimiento omnisciente" se encuentra en un libro dedicado a explicar la teoría de la probabilidad, y que, más recientemente, J. M. Keynes, antes de escribir su *Teoría General*, publicó otra obra que, aunque menos conocida, no por ello es menos importante: su *Treatise on Probability*. Recordemos que en este último influyeron dos obras de inspiración y corte tan distinto como son los *Principia Mathematica* de B. Russell y Whitehead y los *Principia Ethica* de G. E. Moore. Al abogar por el probabilismo escolástico no ignoro, pues, que nos hallamos a finales del Siglo XX, todo lo contrario; definiendo la necesidad de una mayor atención a dicho probabilismo porque, como la teoría económica keynesiana, nació en el seno de la reflexión moral o, lo que viene a ser lo mismo, porque

(12) A. FITZGIBBONS, *Keyne's Vision: A New Political Economy*, Oxford, 1988, p. 2. (Subrayado mío).

(13) J. M. REYNES, *Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero*, México, 1970, p. 11.

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

permite ver la conducta económica de los sujetos, no de forma mecanicista, sino como una “institución humana falible e improbable para la razón humana”.

Rigorismo y laxismo; determinismo y probabilidad

Al suponer un “entendimiento omnisciente”, Laplace concluyó la existencia de un determinismo legal riguroso que, en la economía clásica conducía necesariamente al equilibrio del mercado y, en el caso de Marx, justificaba la clásica referencia a la inevitabilidad del parto socialista como fruto necesario del capitalismo. Si defiendo el probabilismo frente al determinismo es porque, en los hombres, sólo reconozco una información imperfecta o, lo que viene a ser lo mismo, un “entendimiento falible”. En este punto, entre rigorismo y laxismo, determinismo y probabilidad, existe una cierta semejanza de actitudes humanas que puede ser interesante explicitar.

El científico de inspiración laplaciana es una persona que tiene miedo al vacío legal; para él todo acontecimiento ha de estar previsto por una ley, ha de ser producto de una necesidad legalmente reconocida; el científico laplaciano no reconoce más realidad que la legal; lo que no se somete a la legalidad es caos, desorden, ignorancia o azar. Se comprende por ello que vea en la indeterminación probabilista una concesión a las fuerzas del mal, al error o la ignorancia.

En el campo de la conducta moral encontramos una actitud semejante; también existe el filósofo moral de inspiración laplaciana que tiene miedo al vacío legal. Para él no puede existir otra conducta moral que la prevista legalmente, pues lo que está fuera del orden legal sólo puede ser caos, irracionalidad, en última instancia, inmoralidad. Si el científico laplaciano ve en el probabilismo el peligro de indeterminismo legal, el moralista que sigue a Laplace ve en la epistemología probabilista el peligro de laxismo; uno y otro profesan una fe ciega en la epistemología del “entendimiento omnisciente”; uno y otro se considerarán con capacidad para poder separar el trigo de la cizaña sin miedo a equivocarse.

Parece, sin embargo, que a medida que el conocimiento científico de la realidad avanza se hace más difícil un cierto principio de indeterminación, y la adhesión a una legalidad necesaria como principio de ordenación de la realidad se hace más difícil de sostener. El horror al vacío va cediendo terreno a medida que la epistemología probabilística lo gana, y hoy parece razonable pensar que es mucho más lo que ignoramos, lo que, si se me permite hablar así, “ocupa” el

vacío legal que lo previsto como posible por nuestras leyes; hoy, el científico, físico y economista, se muestran más modestos en sus aspiraciones y reconocen abiertamente la imperfección de su información. Creo que, sea cual fuere la crítica o defensa que se haga del mercado económico y sus alternativas, éste es un dato que no se puede olvidar.

Neutralidad e indeterminación de las leyes del mercado

Que se reconozca explícitamente la existencia necesaria de un "vacío legal" tiene consecuencias significativas para la política y para la moral, y una de esas consecuencias tiene que ver con la idea de "neutralidad" del conocimiento científico; en nuestro caso, del conocimiento científico-económico. No defiendo la "neutralidad" del conocimiento económico, pero tampoco la intromisión ciega de los juicios valorativos como guía de la conducta; pienso que en todo conocimiento científico se expresan juicios valorativos, pero me resisto a aceptar que los juicios valorativos tengan algún sentido práctico cuando no se encarnan en un lenguaje capaz de ser contrastado con la realidad empírica.

Con frecuencia se acusa al economista de pretender explicar la conducta socioeconómica con esquemas científicos propios de la realidad natural; de no respetar la especificidad de la conducta humana y querer hacer de la economía una ciencia natural. Se le acusa de querer ver en su ciencia un conjunto sistemático de leyes tan rigurosamente exactas y deterministas que hasta podrían formularse en términos matemáticos; el libro de la naturaleza, se le suele decir, puede estar escrito en lenguaje matemático, pero la matemática no es el lenguaje de la realidad social.

Mis conocimientos matemáticos son tan escasos, que si creyera que la economía es o debe ser una ciencia matemática hace tiempo que hubiera dedicado mi actividad a otros menesteres. No pienso que la conducta económica se pueda reducir a la mera explicación matemática, ni creo que los maestros de la ciencia económica defendieran esa visión de su ciencia. Me resisto a admitir, sin embargo, una explicación de la conducta económica que no sea coherente; me niego a aceptar como válidas explicaciones que, o no tienen inconveniente en recurrir a la contradicción, o sólo ven una forma única de aplicar los juicios valorativos a la realidad. Por eso pienso que una buena teoría económica es aquella que, sin renunciar al rigor exigido por la lógica del pensamiento, es capaz de expresar unos determinados valores morales. Desde A. Smith a J.M. Keynes, pasando por R. Malthus,

J.S. Mill, K. Marx, Marshall y muchos otros, los grandes maestros de la ciencia económica buscaron una explicación congruente de la realidad económica sin renunciar por ello a unos determinados valores morales; eran filósofos morales, y su explicación **científica** de la actividad económica la entendieron dentro de la filosofía moral que defendían; fueron éticamente valorativos y científicamente congruentes. Por esta razón, se podrá estar en desacuerdo con la filosofía moral que defendieron o con la congruencia lógica de la explicación que dieron; se les podrá acusar de haber defendido la encarnación de los valores morales en un cuerpo científico deficiente, incluso inadecuado; de lo que en mi opinión no se les puede acusar es de haber prescindido de los juicios de valor o del rigor lógico al construir su teoría económica. Esta, sin embargo, es sólo una cara de la moneda, es la mitad de la historia, y no se puede olvidar la otra mitad.

Si los grandes economistas fueron filósofos morales, la pregunta que tenemos que hacernos es ésta: ¿Podrían haber sido buenos filósofos morales sin necesidad de hacer ciencia económica? ¿Se puede ser buen filósofo moral sin defender una determinada explicación científica de la realidad social o, lo que viene a ser lo mismo, se puede proponer una filosofía moral para la economía que prescinda de un buen análisis científico de la realidad económica? Dos respuestas me parecen representativas de las posturas que se suelen defender; una de ellas parece insistir en la división del trabajo, y asigna la tarea del análisis científico al técnico de la economía, es decir, al economista, al tiempo que reserva para el filósofo moral la propuesta y defensa de unos determinados valores; es la postura que llamaré de la “probabilidad matemática” de las diversas teorías. La otra niega la separación de funciones (o la división del trabajo en que se pretende fundamentar) porque rechaza el principio de indiferencia en que se sustenta la probabilidad matemática. Personalmente soy partidario de esta segunda.

La tesis que defiende la independencia de la ciencia económica parece apoyarse en lo que es el “principio de indiferencia” que sirve de base a la probabilidad matemática. Según este principio, en un estado de ignorancia sobre lo que científicamente se dice que sucederá, podemos atribuir un 50% a la probabilidad de que un determinado fenómeno ocurra y otro 50% a la probabilidad de que no ocurra. En nuestro caso, situado ante las diferentes explicaciones científicas que se le proponen, el filósofo moral que no entra en el análisis económico de las teorías propuestas tendría que atribuir a cada una de ellas la misma probabilidad de ser la científicamente correcta. Sin embargo, el economista familiarizado con dicho análisis actuaría irra-

cionalmente si atribuyera de ese modo la probabilidad. Para él, por no encontrarse en un estado de ignorancia respecto de la capacidad previsoras de las diferentes teorías propuestas, cada una tendría una probabilidad distinta, y considerará unas más probables que otras.

La tesis que defiende, y en la que soy partidario de que el filósofo moral no prescindiera del análisis económico, como tampoco el economista prescinde de la valoración moral, toma como base de sustentación, precisamente, el rechazo del "principio de indiferencia" al que acabo de referirme; se apoya, igualmente, en el indeterminismo que los mejores economistas reconocen en las leyes de la economía. Desde el punto de vista científico, las diferentes explicaciones que de la realidad económica se puedan proponer no son igualmente probables; unas tienen más probabilidad de ser correctas que otras. El científico no puede tirarlas al aire, como se tira una moneda, para seleccionar la que más cerca le caiga como la que mejor explica la realidad. Pero tampoco la mayor probabilidad que razonablemente puede atribuirse a una de ellas se puede confundir con la necesidad; la explicación razonablemente más probable no es necesariamente la "verdadera", pues mayor probabilidad y verdad no coinciden. En un estado de conocimiento imperfecto, como es el que caracteriza al economista, podría suceder que explicaciones que hoy nos parecen menos probables nos aparecieran más adelante como más cercanas a la realidad. Por eso la elección de cualquier explicación científica, sin ser gratuita ni nacer del principio de indiferencia que sustenta la probabilidad matemática, tampoco puede considerarse determinada **necesariamente** por la contrastación con la realidad empírica, incluye siempre un elemento de juicio personal y, en definitiva, una valoración moral. El ejemplo del mercado económico me parece que puede ilustrar cuanto acabo de exponer sobre la indeterminación de las leyes económicas y la necesidad de un juicio valorativo.

El mercado y la indeterminación de sus leyes

Todos estamos familiarizados con la teoría del mercado y la ley de la oferta y la demanda que en ella se aplica a la formación de los precios; con lo que quizá no estemos tan familiarizados es con el reconocimiento expreso por la teoría económica de la indeterminación que existe en la aplicación de dicha ley. Es una indeterminación que se debe, precisamente, a la imperfección del conocimiento que los sujetos económicos tienen de la realidad, J.R. Hicks lo ha expuesto con toda claridad:

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

Dado que, en términos generales, no puede esperarse que quienes comercian sepan con exactitud cuáles son las ofertas totales disponibles en cualquier mercado, ni qué demandas totales habrá a determinados precios, el precio que se fije inicialmente sólo puede ser una conjetura, y no es probable que con él la oferta y la demanda resulten iguales. (14)

En otras palabras, porque la información de los sujetos es imperfecta, no es probable que “a las primeras de cambio” se alcance el equilibrio del mercado. Se recurrirá por ello a un proceso de ajuste o regateo que, en el mejor de los casos, conducirá después de un cierto tiempo a la igualdad exigida por el equilibrio. Este proceso de ajuste, nos dice el mismo análisis económico, originará unos determinados “efectos-ingreso”, y, continúa Hicks,

hemos visto una y otra vez que los efectos-ingreso imparten casi siempre un cierto grado de indeterminación a las leyes de la teoría económica. (Esta indeterminación) será importante si se realiza un gran volumen de operaciones a precios muy diferentes de los de equilibrio. Pero creo razonable suponer —concluye Hicks— que las operaciones llevadas a cabo a precios “muy falsos” son más bien pocas. Serán pocas siempre que los precios se hayan fijado con alguna inteligencia. (15)

Evidentemente, Hicks incurre en un círculo vicioso al razonar del modo que lo hace, pues si se admite que existe indeterminación debido a la imperfección de la información de los sujetos, afirmar que se suprimirá la indeterminación o se reducirá en la medida en que la información sea inteligente supone cerrar el círculo. O los sujetos particulares actúan inteligentemente, y esto querrá decir que su información no es tan imperfecta como se suponía, o habrá que recurrir a un “entendimiento omnisciente” que proporcione a los sujetos la inteligencia suficiente para que el equilibrio se alcance. Esta es la función que suele atribuirse al gobierno cuando se considera alternativa al individualismo del mercado, y J.M. Keynes puede servirnos de ejemplo. Keynes se mostró partidario de esta alternativa, al menos parcialmente, cuando en la **Teoría General**, y refiriéndose al posible éxito de una política monetaria dirigida a influir sobre el precio que es la tasa de interés, escribió las palabras siguientes:

Espero ver al Estado, que está en situación de poder calcular la eficacia marginal de los bienes de capital a largo plazo sobre la base de la conveniencia social general, asumir una responsabilidad cada vez mayor en la

¹⁴ J.R. HICKS, **Valor y Capital**, México, 1968, p. 145.

(15) J.R. HICKS, **Valor y Capital**, p. 147-48

organización de las inversiones, ya que probablemente las fluctuaciones en la estimación del mercado de la eficacia marginal de las diferentes clases de capital, calculadas en la forma (individualista) antes descrita, serán demasiado grandes para contrarrestarlas con alguna modificación factible de la tasa de interés. (16)

Ciertamente, "el liberalismo no fue el ideal de Keynes", tampoco se puede afirmar que Keynes fuera "un socialista defensor de la lucha de clases" (17); quizá la idea que mejor le define es la que él mismo subraya en la Teoría General cuando observa que "La tarea de transmutar la naturaleza humana no debe confundirse con la de manejarla" (18). Esta consideración nos lleva a ocuparnos de las relaciones entre política y economía, más concretamente, entre democracia política y libertad económica.

Democracia política y libertad económica

El poder político, desencarnado de los partidos políticos sólo puede imaginarse como una dictadura o como una realidad utópica. En el mundo en que vivimos sólo existe el poder político que encarnan las dictaduras, personales o de partido único, y el poder político democrático que descansa en la pluralidad de partidos. Supuesta esta realidad, el problema que debemos plantearnos es el de la adhesión o apuesta de las personas a un determinado partido o parcela de poder político; ¿Debe ser una adhesión de por vida o, por el contrario, revisable cada cierto tiempo? ¿Debe permitirse a los ciudadanos que puedan retirar la confianza que concedieron a un determinado partido en unas elecciones o, por el contrario, se les debe obligar a que permanezcan casados de por vida con el partido que una vez eligieron? La respuesta merece ser meditada, y uno de los puntos a considerar en la meditación es el económico. La defensa de una determinada visión del poder político no puede separarse de sus implicaciones económicas, y viceversa, tampoco la defensa de una determinada visión económica puede prescindir de las implicaciones políticas que se derivan de ella. Para analizar esas implicaciones recíprocas propongo que utilicemos el concepto de "liquidez política", equivalente al de liquidez económica.

Se entiende por liquidez económica la posibilidad de realizar un activo desprendiéndose de él sin sufrir pérdidas por el hecho de su rá-

(16) J.M. KEYNES, *Teoría General*, México, 1970, p. 149.

(17) Cfr. A. FITZGIBBONS, *Keynes's Vision: A New Political Economy*, Oxford, 1988, pp. 164, 188.

(18) J.M. KEYNES, *Teoría General*, p. 330.

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

pida realización. Políticamente, un partido se podrá considerar tanto más “líquido” cuanto más ciertamente se pueda abandonar por otro a corto plazo sin que por ello el ciudadano sufra represalias políticas o pérdidas económicas. En este sentido, los partidos únicos de las dictaduras son muy pocos líquidos; el ciudadano que decide abandonarlos se expone a cuantiosas pérdidas, es posible que hasta de la propia vida. Los partidos de una sociedad democrática gozan de un mayor grado de liquidez; se puede abandonar un partido y apostar por otro incurriendo en pérdidas menores, y hasta es posible que al apostar por el nuevo partido se obtengan beneficios. De este modo, los ciudadanos de una sociedad democrática, contrariamente a lo que sucede en las sociedades dictatoriales, gozan de **libre movilidad** para apostar por el partido que consideren más conforme con sus intereses;... bueno, gozan de **libre movilidad** relativa, no absoluta, y este es el punto que debemos analizar.

En una sociedad democrática, en la que las elecciones se celebran cada cuatro años, los ciudadanos podrán cambiar su apuesta electoral después de los cuatro años, no antes. Si las elecciones se celebraran cada seis años sólo podrían cambiar su apuesta después de los seis años y, en consecuencia, la **libre movilidad** para pasar de un partido a otro sería menor que en el primer caso. Al elegir la frecuencia con que los ciudadanos podrán abandonar su apoyo a un partido y sustituirlo por otro actuamos como al elegir el plazo de nuestro depósito bancario: nos comprometemos a no cambiar de camisa antes de que se consuma el período acordado. Porque el cambiar de camisa, como el cambiar de partido, no parece que sea una conducta condenable, todo lo contrario, parece estar en la base de la democracia; si los ciudadanos no pudieran cambiar de partido, si tuvieran que estar unidos a un determinado partido de por vida, con vínculo indisoluble como el matrimonio católico, vivirían en una dictadura. La libre movilidad parece esencial a la democracia, y cuando desaparece la libre movilidad desaparece por completo la “liquidez política” de los partidos; los partidos que no gozan de “liquidez política” no se pueden abandonar sin sufrir por ello represalia política o pérdida económica.

Detengámonos ahora en los diferentes períodos electorales, es decir, en el hecho de que la movilidad de un partido a otro pueda tener lugar cada cuatro, seis, ocho o más años; este aspecto de las sociedades democráticas nos permite aplicar a su análisis el esquema económico del corto, medio y largo plazo, y calificar de **más líquidas** aquellas sociedades en las que, por admitir un período de renovación electoral más corto, gozan de un grado mayor de “libre movilidad”.

Las sociedades menos líquidas, más espesas o rígidas, son aquellas que más restringen la libre movilidad de los ciudadanos para apostar por una opción política o por otra; son las que obligan a jugárselo todo a una misma carta por un tiempo más largo.

Evidentemente, de acuerdo con el razonamiento anterior, la sociedad "perfectamente líquida" coincidiría con la de mayor grado de libertad democrática; sería la sociedad en la que a cada instante, en cada momento, los ciudadanos pudieran revisar sus apuestas políticas y desplazarse libremente de un partido a otro. Una democracia con tal grado de "liquidez", una sociedad tan perfectamente democrática, no parece que sea viable. El respaldo político a los partidos carecería de la estabilidad necesaria para hacerlos operativos.

Tropezamos así con un dilema político-social que es necesario resolver: la democracia parece tanto más perfecta cuanto mayor es la libre movilidad de los ciudadanos para pasar de un partido a otro, pero, a su vez, la eficacia social y política de los partidos será tanto menor cuanto mayor sea la libre movilidad. Eficacia y libre movilidad parecen realidades opuestas, conceptos contradictorios en sus interpretaciones extremas. Decidir el punto de encuentro de estas dos realidades, ajustar la combinación de ambas a las circunstancias del momento histórico es lo que constituye el núcleo esencial de la historia y de la vida de las personas. Sustituir la decisión, con la posibilidad de equivocarse, por una norma determinista o impuesta por la autoridad supondrá la negación de la libertad, de la historia y de la propia vida.

Porque no parece viable la sociedad "perfectamente líquida", la tentación de los gobiernos suele ser la de crear una democracia viscosa y una sociedad espesa, poco transparente y demasiado propensa a los secretos de estado. Esta es una de las razones por la que no soy defensor del libre mercado como ideal económico, porque me parece tan inviable como la democracia "perfectamente líquida", porque no creo que en el mundo económico y social en que vivimos se verifique plenamente la "libre movilidad". Pero, igualmente, porque la tentación del poder, político o económico, es la de espesar la sociedad haciéndola cada vez más viscosa e impenetrable a la mirada de los ciudadanos, recelo de la autoridad intervencionista y soy alérgico a todo intento de planificación que no proceda del propio individuo. Planificar es una forma de prever el futuro; planificar es anticiparse al porvenir desde la esperanza y en el riesgo, y me resisto a admitir que ninguna autoridad tenga derecho a imponer a las personas aquello que pueden esperar y los riesgos que han de asumir por esperarlo. Si vivir la propia vida implica formular esperanzas propias y asumir los

“Mano invisible” y “entendimiento omnisciente”

riesgos que se derivan de nuestras decisiones libres, defiendiendo que las personas tienen derecho a vivir sus propias vidas, no las que otros les programan más o menos necesariamente.

El título de la ponencia hablaba de “alternativas” al mercado. Desde mi punto de vista, la alternativa a la servidumbre del mercado no puede ser otra servidumbre, aunque el dueño sea el Estado. El economista que ve en sus conocimientos la expresión de una determinada filosofía moral liberadora no puede estar de acuerdo con sustituir el dios omnipotente de la “mano invisible” por el Estado omnipresente y de “entendimiento omnisciente”. Si, volviendo de nuevo a Hume, la idea de la “mano invisible” pudo surgir de la contemplación de las obras de la naturaleza, el recurso a la acción del gobierno pudo nacer, como el politeísmo, “del interés por los hechos de la vida y de las incesantes esperanzas y temores que mueven a la mente humana”. Por eso los defensores del intervencionismo gubernamental me recuerdan a los idólatras:

una vez delimitados los dominios de sus deidades (ministeriales), se remiten a aquel agente invisible a cuya autoridad están directamente sujetos y cuyo dominio consiste precisamente en regir el curso de aquellos acontecimientos en los cuales ellos están comprometidos en todo momento. Júpiter era invocada en los matrimonios, Lucina en los nacimientos, Neptuno recibía las plegarias de los marinos y Marte de los guerreros. El labrador cultivaba su campo bajo la protección de Ceres y el mercader reconocía la autoridad de Mercurio. Cada acontecimiento natural se suponía gobernado por un sujeto inteligente, y nada bueno o malo podía suceder en la vida que no pudiera ser objeto de una determinada oración o acción de gracias. (19)

En la actualidad, el labrador no busca la protección de Ceres sino la del ministro de agricultura; el mercader no reconoce la autoridad de Mercurio pero reconoce la del ministro de comercio, y todo ciudadano escucha los truenos y relámpagos del ministro de hacienda con el mismo temor reverencial que se adoraba a los dioses. No puede extrañarnos, pues, que el tráfico de influencias haya sustituido a las antiguas oraciones y acciones de gracias que se daban por los beneficios recibidos. Como filosofía moral que es, la ciencia económica tiene la doble misión de liberar a los ciudadanos, no sólo del dios de la “mano invisible” que actúa en el mercado sino, igualmente, de los dioses ministeriales que desde su olimpo pretenden regir nuestros destinos.

(19) D. HUME, *Historia natural de la religión*, p. 42. El texto de Plinio dice así: “El débil y afligido género humano, teniendo en cuenta sus propias limitaciones, distribuyó tales tareas entre varias deidades, de modo que cada uno rindiera culto a aquella que más necesitara”. Lib. II, cap. 5.

Francisco Gómez Camacho

No se puede rechazar el monoteísmo de la "mano invisible" para abrazar la fe en un politeísmo gubernamental; pero tampoco se puede renegar de los dioses ministeriales para adorar al mercado y la supuesta "mano invisible". Rebelarse contra ambas formas de adoración me parece la única alternativa digna del hombre y la mujer que, además de seres racionales, se consideran personas libres.

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

“Un refugiado no sólo no tiene país, no tiene derechos. Es una persona desplazada. Algunas veces se siente como un paquete que ha sido enviado por correo y es transportado de un sitio a otro” (*Diario de Ana Frank*).

“Cada refugiado tiene su propia tragedia personal. Colectivamente, los refugiados son una gran crisis humana. Una crisis que no sólo es un problema que afecte a una provincia, a un país, a una región, sino al mundo” (Charles B. Keely. *Política global de refugiados*, p. 57).

Por Michael J. SCHULTHEIS S. J.*

INTRODUCCION

El siglo veinte ha sido denominado “El siglo del refugiado”. Desplazamientos de poblaciones y migraciones humanas, compañeros inevitables de la guerra, lucha civil y privaciones económicas prolongadas, no son exclusivas de este siglo. Desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, la naturaleza de estos movimientos ha cambiado. Desplazamientos forzados, el común denominador del refugiado, han cambiado de escenario, de Europa a los países en desarrollo; a Africa, a Asia y a América Latina.

Los refugiados hoy día son el resultado de causas políticas y económicas que inciden entre sí y generan situaciones deshumanizadas y de opresión. Hay un reconocimiento creciente del hecho de que los más grandes contingentes de refugiados en el mundo de hoy son el resultado directo o indirecto de fuerzas que tienen su origen fuera de los países de los que proceden los refugiados. Los mayores contingentes de refugia-

* Director Asociado del Servicio Central de Refugiados de la Compañía de Jesús.

dos son una consecuencia indirecta del conflicto global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y sus esfuerzos de proteger y/o ampliar sus áreas de influencia.

Este ensayo presenta una panorámica de los caudales contemporáneos de refugiados y examina los factores geo-políticos relacionados con la definición de "refugiado". Pretende que las masas de refugiados probablemente seguirán existiendo en tanto que las superpotencias continúen con sus políticas de confrontación y la militarización de instituciones nacionales y globales. Los refugiados serían así el signo más visible del desorden fundamental en una comunidad mundial que está luchando por nacer.

LOS REFUGIADOS: UN PROBLEMA CONTEMPORANEO MUNDIAL

Las estimaciones varían, pero en la actualidad, entre diez y quince millones de personas son consideradas como "refugiados". El problema de la cuantificación es sólo una causa de las grandes diferencias en las estimaciones. Otra es que los gobiernos pueden salir beneficiados en función de estimaciones más altas o más bajas. Una tercera razón, conexas con las anteriores, es que los gobiernos tratan a los refugiados como peones políticos; así, la definición de "refugiado" puede ser objeto de determinadas connotaciones políticas, si los gobiernos no quieren o no pueden ponerse de acuerdo en *qué* es un refugiado, por lo que probablemente no podrán ponerse de acuerdo en *a quién* designar como "refugiado".

La actual población refugiada del mundo sobrepasa la de muchos países. Es cerca de un tercio de la población que emigró a los Estados Unidos en el siglo XIX, durante los años punta de la inmigración europea. Tales datos acaban con el concepto habitual de refugiado, formado tras la Primera y Segunda Guerra Mundiales, cuando Occidente desvió su atención hacia sus pueblos desarraigados, principalmente europeos, que intentaron rehacer sus vidas inmediatamente tras la guerra. Muchas organizaciones privadas voluntarias y organismos gubernamentales tomaron a cargo la asistencia al refugiado como labor principal. Presionaron a los gobiernos para que formularan leyes que tuvieran en cuenta el *status* y protección de los refugiados.

En este proceso, una "situación de refugiado" fue determinada como siendo "individual" y personal. En la práctica, si no en la teoría, cada situación era única, aislada a un espacio y un tiempo particular. Un acon-

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

tecimiento específico podía ser considerado como la causa. El flujo subsiguiente de personas era a la vez tragedia y crisis, que había que tratar con una preocupación humanitaria y ayuda de emergencia. Pero la esperanza era que con tal asistencia estos "acontecimientos" aislados podrían ser resueltos, y el sistema, así como las vidas de los refugiados individuales y sus familias, volvería a la normalidad.

Sin embargo, normalmente, esta es la situación de los refugiados. Desde el principio de los años cincuenta, millones de personas han sobrevivido en un limbo sin hogar. A tiempos diferentes, los escenarios varían, de Europa a Asia, del Sudeste asiático al Cuerno de Africa, del Cuerno de Africa a América Central, y más recientemente a Africa del Sur. Las personas e incluso los grupos se han reasentado, pero el flujo de refugiados continúa; hasta hoy parecen constituir no una excepción sino una característica permanente de nuestro mundo contemporáneo. Millones de personas se ven desarraigadas de sus hogares cada año y se hallan forzados a huir de sus hogares, sus tierras ancestrales, sus modos tradicionales de vida.

Estas tragedias humanas inmediatas en sí mismas son bastante para absorber toda nuestra energía y atención. La expresión "cansancio de compasión" es parte de nuestro vocabulario. Una breve mirada a las estadísticas puede ser apabullante, amén de las reservas que se puedan formular a la fiabilidad de las estimaciones. Tanto el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Comité de los Estados Unidos para los Refugiados estiman la población mundial de los refugiados en cerca de once millones (ACNUR, *Refugiados*, noviembre de 1986, págs. 24-25 y diciembre de 1986; Comité de los EE.UU. para los Refugiados, *Informe Mundial de los Refugiados: Revista al año 1986* págs. 36-40). Muchas fuentes en sus cálculos dan cifras considerablemente mayores.

Lo que es realmente nuevo en los presentes flujos de refugiados es que son fundamentalmente poblaciones de países en "Vías de desarrollo" y no europeos. Huyen como poblaciones completas y no de modo individual. Son fundamentalmente mujeres y niños. En Africa y América Central huyen tanto a pie como en barco, en busca de refugio en países vecinos, hasta que puedan volver a sus hogares o encontrar asilo permanente en otra parte. Hasta entonces, la mayoría carecen de hogar, se ven desposeídos y desarraigados.

La mayor concentración de refugiados con origen común se da hoy en Pakistán, donde más de 2,8 millones de afganos escaparon de la guerra civil apoyada por la URSS en su propio país. Cerca de 1.900.000, han huido a Irán (*Informe Mundial sobre los Refugiados*, p. 37, basado en un

censo del gobierno iraní en 1986). Irán tiene sus propios refugiados y la guerra en curso entre Irán e Iraq continúa generando miles de refugiados y personas desplazadas.

Cerca de la mitad de los refugiados del mundo se encuentran en Africa, con casi cuatro millones (*Refugiados*, julio de 1987, págs. 24-25). Si se consideran los desplazados que no salen de su país y los migrantes por hambre, otros diez millones o más africanos viven fuera de sus hogares.

La mayor concentración se da en el noreste, el área conocida como el "Cuerno de Africa", donde los USA y la URSS se han visto envueltos en un conflicto más o menos abierto desde los años cincuenta. Este conflicto es en parte responsable de la presente lucha ideológica y militar en Etiopía, por la guerra actualmente en curso entre Etiopía y Somalia sobre áreas fronterizas en disputa en el desierto del Ogadén, y por las condiciones de hambruna en toda el área. Cerca de 800.000, han huido a la vecina Somalia y unos 700.000, han cruzado a Sudán (*Informe Mundial sobre los Refugiados* pág. 37). Sudán, uno de los países más pobres del mundo y que sufre una guerra civil, también ha sido refugio para 100.000 refugiados del Chad y hasta el año pasado, 250.000 de Uganda. Además de las poblaciones refugiadas en esos países, miles de sudaneses se han visto desplazados y requieren ayuda alimentaria para sobrevivir.

Cantidades significativas de refugiados se dan en otras partes de Africa. Algunas son ocasionales, e impredecibles. Por ejemplo, en 1982 Nigeria expulsó por la fuerza varios cientos de miles de Ghaneeanos, algunos de los cuales habían vivido y trabajado allí durante muchos años. Otros movimientos no tienen un final previsible.

En el sur de Africa, Sudáfrica continúa generando nuevos refugiados y desplazando a la fuerza y resituando a sus propios ciudadanos negros. Está desestabilizando de modo agresivo a los gobiernos de países vecinos, particularmente los de Angola y Mozambique, donde varios cientos de miles de personas han huido de sus hogares. Cerca de 300.000 angoleños han encontrado refugio en el Zaire, y otros 100.000 en Zambia. En Mozambique está teniendo lugar una tragedia de proporciones monumentales, comparable a la de Etiopía de los últimos años. Medio millón de mozambiqueños sufren una "diáspora" en países vecinos, con cerca de 250.000 desplazados, solamente en Malawi. Dos o tres veces esta cantidad es el número de desplazados en el interior de Mozambique. Miedo, hambre y muerte son sus compañeros de cada día. La lucha ha roto las bases de su economía local y colocado a otros tres millones de personas en situación de riesgo.

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

En Africa, como en el resto del mundo, el número de refugiados varía a tenor de las condiciones políticas y económicas. Por ejemplo, cuando Zimbabwe alcanzó la independencia, en 1980, había cerca de 750.000 refugiados y desplazados dentro de las fronteras del país, para una población total de menos de seis millones de personas. En el plazo de un año, todos estos desplazados habían vuelto a sus lugares de origen, y se efectuó un trabajo de asentamiento. Se podría esperar un resultado similar en el Cuerno de Africa y en el sur de Africa, si la paz y la estabilidad vuelven a esas zonas. En Uganda, los refugiados empezaron a volver a sus hogares desde Zaire y Sudán cuando llegó al poder un nuevo gobierno a principios de 1986. Pero la promesa de seguridad es esquiva. El renacer de los conflictos en algunas áreas de Uganda está causando que algunos refugiados retrasen la vuelta a sus hogares y, a la vez, generando nuevos refugiados.

En América Latina, los gobiernos elegidos democráticamente han vuelto al poder recientemente en varios países. En otros, los regímenes militares y los estados de sitio continúan haciendo sentir sus consecuencias sobre personas y grupos. Las fuerzas armadas en El Salvador y Guatemala han "reubicado" y desplazado a poblaciones enteras de campesinos. Rehenes de la lucha por el poder, estos pueblos atraen la atención de los medios de comunicación mundiales, menos por la cantidad de gente que por la brutalidad del tratamiento que reciben a manos de las tropas gubernamentales.

En Oriente Medio, las mayores poblaciones de refugiados son las palestinas. Unos dos millones han vivido en campamentos de refugiados durante dos o tres generaciones. Las tropas regulares y facciones militares atacan periódicamente los campamentos de refugiados, matando y mutilando a millares de personas indefensas, la mayoría de las cuales son mujeres y niños.

En el sudeste de Asia, cerca de un millón de personas han abandonado Vietnam desde el final de la guerra en 1975. Aunque el drama de los "boat-people" vietnamitas ha disminuido desde que alcanzó su punto álgido en 1979, hay nuevas llegadas casi diarias y la crisis de los refugiados está aún lejos de ser resuelta. Tailandia sirve de refugio para cerca de 250.000 camboyanos a lo largo de la frontera camboyanotailandesa y para cerca de 100.000 laosianos. En Sri Lanka, el conflicto étnico y la guerra civil han forzado la repatriación de tres cuartos de millón de tamiles a la India y forzado a millares de personas de raza tamil pero de ciudadanía de Sri Lanka a huir del país. Muchos de ellos han buscado refugio en Europa Occidental y Norteamérica el pasado año. Si el reciente acuerdo de paz resulta ser duradero y permite la solución del conflicto, muchos de ellos volverán a sus hogares.

Estos grupos representan algunas de las mayores y más duraderas concentraciones de poblaciones de refugiados, pero son sólo parte de la cifra total de refugiados y del mucho mayor número de gente desplazada y sin hogar. Requieren ayuda de emergencia, asilo y aceptación, que muchos países, organizaciones y personas les facilitan, cuando menos en escasa cuantía. Como escribió Joan Baez, presidente de Humanitas Internacional, "millones de refugiados deben sus vidas a la ayuda humanitaria de gobiernos, organismos internacionales, asociaciones filantrópicas y personas a título individual. Pero, para todas estas víctimas, la asistencia llegó demasiado tarde. Sus vidas y familias han abandonado ya sus hogares. Ya han sufrido la agonía del exilio" (Comité de los EE.UU. para los refugiados, 1981, pág. 4).

Sus palabras nos recuerdan que los refugiados alrededor del mundo no sólo precisan ayuda de emergencia, sino también una conciencia de que son víctimas, no anomalías, y de que son parte y producto de unos problemas políticos y económicos más amplios. Una aproximación a la situación de los refugiados y a estrategias alternativas ha de tener esto en cuenta, para que para sus hijos y naciones vecinas no sea una vez más "demasiado tarde".

LAS IMPLICACIONES POLITICAS DE LA DEFINICION DE "REFUGIADO"

a) Documentos internacionales

Una aproximación a la situación global de los refugiados comienza exactamente por considerar cómo los gobiernos definen a los refugiados. La concesión del *status* de refugiado establece simultáneamente derechos legales para esa persona y responsabilidades legales para los gobiernos. Como era de esperar, los gobiernos buscan el modo de limitar esos derechos y responsabilidades. Desgraciadamente, cuando se establece el estatuto de "refugiado", los gobiernos a menudo toman más en cuenta consideraciones ideológicas y presiones internas que las necesidades de los refugiados.

Una nota histórica es ilustrativa al respecto. Los gobiernos de Europa Occidental y América del Norte desarrollan una estructura internacional para responder a las necesidades de los refugiados en el contexto europeo tras la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Tras la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones respondió a la insistencia de los organismos de voluntarios que se ocupaban de las personas desplazadas en Europa y nombraron al primer Alto Comisario para los Refugiados. Tras

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1951, creó, con carácter provisional, el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El ACNUR tiene dos funciones básicas: 1) aportar protección a los refugiados y establecer estándares internacionales mínimos para su reconocimiento y el trato que se les dispense y 2) promover y facilitar, sea la repatriación a sus países de origen o el reasentamiento y asimilación en los países de acogida.

Las principales armas del ACNUR para lograr estos objetivos fueron el Convenio de 1951 y el Protocolo de 1965 relativos al *Status* de los Refugiados (el Protocolo de 1976 eliminó la cláusula del Convenio de 1951 que restringía el concepto de refugiados a los individuos "con motivo de los acontecimientos anteriores a 1951").

Noventa y seis países firmaron, tanto el Convenio como el Protocolo, tres países han firmado sólo el Convenio de 1951 y otros tres, incluidos los Estados Unidos, han firmado sólo el Protocolo de 1967.

Estas armas del ACNUR continúan siendo la fuente de la definición más comúnmente dada del "refugiado" como cualquier persona "que debido a un miedo bien fundado de verse perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social en particular o simpatías a una ideología política determinada, se halla fuera del país de su ciudadanía y no puede o, debido a su miedo, no desea someterse a la protección de dicho país". (ACNUR, *Resumen*, págs. 6, 11 y 40; en adelante nos referiremos al mismo como *Manual*). Los artículos y documentos derivados especifican las responsabilidades que los gobiernos tienen hacia aquellos que se han visto conceder el *status* legal de refugiado.

En 1969, la Organización para la Unidad Africana (OUA), reflejando los problemas específicos de Africa, amplió la definición hasta incluir a "toda persona, que, debido a agresión externa, ocupación, dominación extranjera o acontecimientos que perturben seriamente el orden público en cualquier parte de su país de origen o nacionalidad, se ve obligada a abandonar su lugar de residencia habitual con el fin de buscar refugio en otro lugar fuera de su país de origen o nacionalidad" (ACNUR, *Manual*, pág. 194). Treinta y cuatro estados miembros han firmado este Convenio de la OUA, que entró en vigor el 20 de junio de 1974. Adhiriéndose a este Convenio, un país acuerda no denegar asilo y no repatriar a ninguna persona cuya integridad se vería amenazada por volver a su país. El Convenio también estipula que la concesión de asilo no debería ser interpretada como un acto hostil por ningún otro Estado. Aunque no todos los países africanos han firmado el Convenio, éste ha reforzado los derechos de los refugiados a través del continente.

b) Limitaciones de las definiciones

Aunque las limitaciones de la definición oficial del ACNUR son bien conocidas, siguen en vigor porque algunos países las utilizan para sus propios propósitos. Algunas de estas limitaciones están reflejadas en el *Manual* del ACNUR que fue preparado para facilitar la interpretación de los "procedimientos y criterios para la determinación del *status* de refugiado" (1979b). La primera limitación se refiere a la frase del "miedo bien fundado de verse perseguido", puesto que la nota dominante es la huida precipitada. Aportando algunas normas que determinen los elementos "*subjetivos*" del miedo, el *Manual* cita "un juicio de la personalidad del solicitante" y una consideración de "todo aquello que pueda servir para indicar que el motivo predominante de esta petición es el miedo". (págs. 40-41). Las normas apuntan cuál es la dificultad inherente: si el miedo es subjetivo ¿cuáles son las bases que pueden determinar objetivamente si el miedo es "bien fundado"? Presumiblemente, el espíritu de esta frase es el de determinar que la situación justifica una reacción de miedo. El funcionario que examine el caso ha de conocer las condiciones particulares en el país de origen del candidato. Tal conocimiento, dice el *Manual*, "es un elemento importante a la hora de determinar la credibilidad que pueda merecer el solicitante" (p. 42).

Otra limitación se refiere al motivo preciso de la huida del refugiado, principalmente "persecución". Aunque el *Manual* reconoce que otros motivos para la huida son perentorios y comprensibles, sólo la huida da derecho a una persona al *status* de refugiado. Este único motivo "automáticamente convierte todas las demás razones para la huida en poco importante para la definición" (pág. 39). El *Manual* admite que "no hay una definición universalmente aceptada de la persecución; varios intentos de formular tal definición han tenido escaso resultado" (p. 51). Otro párrafo reconoce que las "expresiones 'miedo de persecución' o incluso 'persecución' no suelen formar parte del vocabulario de un refugiado (pág. 46) pero no menciona el miedo resultante de una guerra".

Una tercera limitación de la definición de refugiado es la especificación de que un refugiado "esté fuera del país de su nacionalidad". En su Requisito, el *Manual* dice sólo: "No hay excepciones a esta regla. La protección internacional no puede entrar en juego mientras que la persona esté dentro de la jurisdicción internacional de su país de origen" (p. 88).

El *Manual* hace hincapié en que el proceso de examen de un refugiado combina una cuidadosa revisión de los elementos objetivos y subjetivos. Este proceso de examen pide una consideración detallada y

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

profunda de la personalidad del solicitante, de su identidad social y familiar, de su experiencia, así como un muy razonado estudio de cuáles eran sus condiciones en su país de origen. Este proceso da por sentadas dos condiciones 1) los refugiados a título individual llevan consigo un expediente que documente sus antecedentes y las circunstancias de su huida, y 2) los funcionarios que examinen el caso tienen tiempo y poseen la formación precisa para evaluar esta información en relación con las condiciones que se dan en el país de origen. Cuando uno considera el número de refugiados que llegan a los centros de recepción, el desorden y el trauma de su huida, la limitada preparación de los a veces hostiles funcionarios y la complejidad de muchas situaciones que generan refugiados, las recomendaciones del *Manual* para un proceso de examen tan atrayente distan mucho de ser realistas.

Estas limitaciones de los instrumentos del ACNUR y el proceso de examen propuesto vienen dados por el hecho de que ambos están basados en un concepto de refugiado que se originó en la Europa de la última post-guerra mundial, cuando la población refugiada era relativamente estable y diferenciada. Los cambios en el carácter y el grado de complejidad de las poblaciones desplazadas y los flujos de refugiados desde entonces convierten la definición primera de refugiado en inútil y el proceso de examen en inadecuado. Como hace notar un experto en la materia: "Cómo se define a un refugiado incluye implícitamente una comprensión de los determinantes de la migración internacional y en qué modo los refugiados son diferentes de los otros migrantes" (Keely, pág. 13). Distinciones arbitrarias entre migrantes económicos y políticos, exiliados políticos y fugitivos producen resultados en la política de aplicación que a menudo son destructivos e inhumanos.

Quizá la fuerza principal, así como la mayor debilidad de las armas que tiene el ACNUR consiste en el hecho de que son documentos internacionales. Como tales tienen una influencia amplia y persuasiva. Sean o no signatarios los Estados, los instrumentos representan un consenso internacional de conducta admisible hacia los refugiados. Mientras que los documentos no sean vinculantes y los países sigan sin sufrir sanciones de las Naciones Unidas, tal incumplimiento puede generar críticas a nivel internacional, basadas en los estándares del ACNUR, y expresadas en el lenguaje del ACNUR. Pero precisamente porque "son el resultado de conferencias internacionales, y, por ello, representan compromisos negociados internacionalmente" (Congreso de los EE.UU. 1980, pág. XVII), los instrumentos son suficientemente generales para ser inocuos a veces. Ello se hace evidente cuando se examinan los grupos a los que dichos instrumentos y la comunidad internacional rehúsan reconocer como refugiados.

LOS REFUGIADOS "EXCLUIDOS"

a) Personas desplazadas dentro del país

Además de las limitaciones antes citadas, los instrumentos del ACNUR tienen otros defectos. En primer lugar, niegan el *status* de refugiado a personas desplazadas dentro de su país. Por definición, un refugiado ha de estar "fuera del país de su nacionalidad". El *Manual* del ACNUR refuerza este punto con la afirmación: "No hay excepciones a esta regla". El punto central no es desde luego la seguridad de los refugiados sino los derechos "soberanos" de los Estados. Para evitar el dilema político de acusaciones de intervención y salvaguardar los derechos soberanos de un Estado, la protección internacional puede ser asegurada sólo a quienes hayan cruzado un límite internacional. Este requisito de la frontera puede resultar lógico desde un punto de vista gubernamental; no protege a los individuos que se ven amenazados por su gobierno o por una guerra civil.

Este requisito es particularmente inadecuado en Africa, donde las fronteras fueron arbitrariamente trazadas por las potencias colonizadoras europeas hace un siglo y son frecuentemente una causa generadora de refugiados. Pero incluso cuando las fronteras tienen otras bases de legitimación, se ven a menudo cruzadas ilegalmente durante los levantamientos que acaban dando lugar a la generación de refugiados. Durante tales periodos, es imposible definir, por no hablar de traspasar, una frontera internacional.

El requisito de "cruzar una frontera" es también poco apropiado e inadecuado para definir al "refugiado" en estas situaciones en que el propio gobierno es la fuente de la "persecución" y amenaza las vidas y seguridad de sus ciudadanos. En tal situación en que el gobierno bloquea simultáneamente salida o huida, los potenciales refugiados o personas desplazadas se ven convertidas en rehenes del Estado. La mayoría de los países occidentales reconocen esta situación en Europa del Este y bajo los regímenes comunistas. Los EE.UU. principal potencia occidental, está menos deseoso de reconocer la existencia de tal situación en otros regímenes represivos, especialmente aquellos con los que mantiene lazos de "seguridad" como El Salvador y Sudáfrica. En El Salvador, por ejemplo, los civiles desplazados se han visto encarcelados y muchos que intentaron huir fueron exterminados al cruzar la frontera. En tales situaciones, las personas desplazadas internamente precisan de protección internacional, tanto o más que aquellos que consiguen escapar del país.

b) Víctimas de operaciones militares

Los documentos del ACNUR excluyen o no entran a considerar una segunda categoría de personas desplazadas; las víctimas de operaciones militares. Las Convenciones de Ginebra de 1949 de Protección de las Víctimas de Guerra sólo abordaban el problema de las víctimas de conflictos internacionales armados. Hoy, las operaciones militares internas, a menudo entre grupos que son apoyados por potencias extranjeras, son una de las causas principales de la existencia de refugiados y personas desplazadas. Esta es la situación en Angola, donde el gobierno ha pedido a la URSS y Cuba asistencia militar para combatir a las fuerzas antigubernamentales del UNITA, movilizadas por Sudáfrica y apoyadas activamente por los Estados Unidos. En otro lado del continente, en Mozambique, las fuerzas antigubernamentales, dirigidas y apoyadas por las fuerzas de seguridad sudafricanas y grupos derechistas portugueses y de Europa Occidental, están desplazando a cientos de miles de personas y creando condiciones de hambruna a través del país.

En periodos más tempranos, en que las guerras eran disputadas entre países, el control de una población era la finalidad, y no el medio de la guerra. En muchas situaciones contemporáneas, no obstante, el control de la población se ha convertido en un método de combatir al "enemigo", a quienes los militares ya no definen como a un ejército extranjero sino como elementos antigubernamentales entre la población local. Estas fuerzas antigubernamentales o guerrillas pueden ser llamados "luchadores por la libertad" o "terroristas" dependiendo de las propias preferencias geo-políticas y la interpretación de la situación.

Este nuevo tipo de guerra entre tropas gubernamentales y guerrillas puede convertirse raras veces en batalla abierta. Más a menudo el conflicto se desarrolla en el seno y alrededor de una población que sufre sus consecuencias. Las guerrillas atacan y las tropas gubernamentales responden "barriando" a la población civil local, que puede o no apoyar a las guerrillas. La estrategia, a veces, culmina en una operación de "supresión de base" que se traduce en un intento por la fuerza de separar a las guerrillas de sus bases de apoyo entre la población local reubicando o simplemente destruyendo comunidades enteras. De ello resulta que las fuerzas militares se las ven con guerrilleros esquivos mucho menos que con una vulnerable población civil.

c) Refugiados económicos

Los documentos del ACNUR también excluyen específicamente del *status* de refugiados a individuos y/o grupos que huyen de situaciones

económicas opresivas (o "persecución" económica). El *Manual* del ACNUR explica que si un individuo sólo se ve "movido por consideraciones exclusivamente económicas, es siempre un migrante económico y no un refugiado" (pág. 62). El *Manual* no obstante reconoce que "a veces la línea que separa a un migrante económico de un refugiado es muy sutil (...) (por lo que) lo que resulta a primera vista ser un motivo fundamentalmente económico puede también incluir un contenido político" (pág. 63). No obstante, el *Manual* ofrece orientaciones a los funcionarios de inmigración sobre de quién es la responsabilidad de distinguir entre un "emigrante económico" y un "refugiado".

Esta diferencia está lejos de ser puramente académica para los miles de salvadoreños y guatemaltecos que han huido de la lucha en su país para refugiarse en los EE.UU. y Canadá. El Servicio de Naturalización e Inmigración de los EE.UU. (SNI) a través de sus funcionarios rehusa las peticiones de asilo, excepto las de un contingente muy poco significativo, alegando que son "refugiados económicos" (véase G. MacEoin y N. Riley, págs. 37-41). El movimiento "Santuario" en los EE.UU. desafía la postura del SNI en los tribunales, arguyendo que estos peticionarios de asilo reúnen los requisitos para ser refugiados, según los documentos del ACNUR (véase I. Blau, particularmente págs. 39-74).

Como hace notar el *Manual* del ACNUR, no obstante, los "refugiados económicos" son a menudo "refugiados políticos". Una distinción somera entre ambos puede no tener sentido. Negarse a reconocer esta realidad es ignorar las estructuras de opresión que se dan en las sociedades modernas. Pero reconocer que las realidades económicas incluyen decisiones políticas no hace justicia completamente a la existencia de los "refugiados económicos". Según aquellos que les niegan asilo, dichas personas huyen de condiciones penosas pero no son víctimas de persecución. Consecuentemente, no se les puede considerar "refugiados" y no pueden ser beneficiarios de los derechos inherentes al *status* de refugiado. Una consideración más cuidadosa tendría en cuenta la relación entre penuria económica, condiciones económicas injustas y opresión política.

En resumen, pues, la condición de refugiado ha de aplicarse a muchos más casos que los pocos que el Protocolo y el Convenio del ACNUR incluyen en su definición. Estos resultan ser tres grupos generales: 1) los desprotegidos y perseguidos dentro de su propio país; 2) las víctimas de operaciones militares internas y guerras civiles; y 3) personas y grupos excluidos sistemáticamente del disfrute de recursos económicos y derechos políticos dentro de su país. El reconocimiento formal de la condición de refugiado es deseable, no sólo para que las per-

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

sonas y los grupos de población victimizados puedan recurrir automáticamente al asilo internacional y a sus derechos legales, sino también para que la comunidad mundial pueda considerar los sistemas económicos y políticos que crean a los refugiados. Es éste un paso esencial si deseamos atacar las causas subyacentes.

Atacar las causas

¿Por qué la comunidad mundial es incapaz de atacar las causas subyacentes que generan a los refugiados? La respuesta puede hallarse en la tendencia a legitimar los sistemas sociales dominantes y a subestimar los interrogantes que se plantean sobre la conducta de esos sistemas. Estos grupos gobernantes en las potencias mundiales dominantes continúan articulando una visión del mundo que prevaleció en el período de preguerra que precedió a la Segunda Guerra Mundial. Tienden a negar muchos de los cambios significativos que se han dado en los sistemas económicos y políticos mundiales y las crecientes interdependencias en las relaciones entre los protagonistas y los que ostentan papeles menores. En consecuencia, las respuestas de los EE.UU. y de la Unión Soviética a una integración avanzada de los sistemas económico y político mundiales están ampliamente condicionadas a consideraciones ideológicas y de seguridad. Así, se oponen a muchas iniciativas institucionales nuevas y a esas formas de cooperación que quieren combatir esas interdependencias y combatir esas posiciones dominantes.

Tres otros factores contribuyen a este punto sin salida y hacen que los movimientos creativos por el cambio sean aún más difíciles. El primero es la crisis actual de la economía mundial. Estructural en su naturaleza, incluye cambios fundamentales en los roles de producción y demanda en el mundo; los países industrializados han transferido el peso del ajuste a los sectores más pobres de sus propios países y a países pobres del Tercer Mundo. Ello es más evidente en la impresionante deuda que atenaza e inmoviliza los países más pobres (véase el reciente documento de la Comisión Pontificia *Iustitia et Pax* sobre la deuda externa). Esta crisis económica generalizada será resuelta sólo con la acción cooperativa de los países industrializados, trabajando en colaboración con los países en desarrollo. A medida que la crisis se agrava, la situación de los países pobres se hace aún más difícil.

El segundo factor, una derivación del primero, es la proliferación de los estados de emergencia. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética favorecen la militarización de la política internacional y la implantación de estados de emergencia a través del mundo. En ello se ven alentados por los fabricantes de armas y los ministerios de defensa

en casi todos los países altamente industrializados. Estas políticas y la alarmante comercialización de armas se dan la mano con la generación de refugiados.

El tercer factor es la consecuencia lógica, aunque deplorable, de las otras dos. Con la intensificación del conflicto Este-Oeste, las superpotencias no han hecho más que intensificar su participación en las instituciones internacionales y regionales de cooperación. Desde el principio de los años ochenta, muchas asociaciones de cooperación global se han visto bloqueadas, excepto en lo que respecta a las alianzas militares. Los Estados Unidos son especialmente culpables de ello. La Administración Reagan ha trabajado continuamente para debilitar a las Naciones Unidas y sus organismos y reforzar los acuerdos bilaterales con los países aliados. Actuando a menudo aisladamente, ha rehusado participar en negociaciones globales en temas económicos globales dentro del marco de las Naciones Unidas. A principios de 1983, se negó a firmar la Conferencia de la Ley de los Mares, que Administraciones anteriores habían ayudado a negociar durante más de una década. También debe hacerse constar que la Unión Soviética jamás ha promovido un organismo mundial operativo para el beneficio de la comunidad de naciones.

La conclusión de este análisis es que por la definición de los movimientos de cambio en el sistema mundial en términos de conflicto Este-Oeste, los actores dominantes han polarizado hasta tal punto a las naciones del mundo que las consideraciones ideológicas y de seguridad han convertido el cambio cooperativo institucional en el marco de los sistemas dominantes mundiales en algo extremadamente difícil. La consecuencia de ello es que grandes colectivos de refugiados son la consecuencia directa de esta polarización y este callejón sin salida.

Los refugiados presentan a las comunidades religiosa y mundial varios desafíos. Nos desafían a comprender que los refugiados no son individuos aislados sino víctimas de fuerzas que a menudo se hallan fuera de las fronteras de sus propios países. Nos retan a no perder nunca de vista la situación de las víctimas. Los refugiados son personas, familias y grupos que necesitan ayuda para hacer frente a sus necesidades inmediatas y para rehacer de nuevo su vida, sea en su propio país o en uno de acogida. Finalmente, nos desafían a trabajar por soluciones duraderas para estas causas subyacentes.

¿PERO QUE SOLUCIONES?

En términos de números, la población global de refugiados puede no ser mayor de lo que era en diferentes épocas del pasado. Por ejemplo, si tenemos en cuenta la cantidad de gente que hubo de cambiar su residen-

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

cia durante la partición de la India a finales de los años cuarenta. Sin embargo, el "problema" de los refugiados, si podemos usar esta expresión, se ha hecho hoy aún más crítico. Los países industrializados, que han de hacer frente a sus propios problemas de desempleo y prioridades militares, están empezando a considerar a los refugiados como un problema del mundo subdesarrollado, como otra señal de que los países en vías de desarrollo son incapaces de hacer frente a sus propias dificultades de un modo "civilizado". Así, a través de Europa, hay esfuerzos coordinados para cerrar fronteras y limitar drásticamente la entrada, incluso el *status* legal de los solicitantes de asilo.

Esta actitud es otra manera de cargar la culpa sobre las víctimas. Desgraciadamente, a medida que esta visión gana adeptos, hay menos simpatías y menos dotaciones económicas para los desplazados y la gente sin hogar en nuestros propios países y los refugiados en otras partes del mundo. Además, esta actitud representa una huida de la realidad y de la responsabilidad. El no reconocer que los principales contingentes de refugiados en el mundo hoy son consecuencia directa o indirecta de las actuaciones de factores cuyos orígenes se hallan fundamentalmente fuera de las fronteras de los países que generan refugiados hoy, sólo acentúa el carácter crítico de la situación actual del refugiado.

La situación contemporánea del refugiado difiere fundamentalmente de la situación existente en Occidente tras la Primera Guerra Mundial. Esto es incuestionablemente cierto en términos de las dimensiones numéricas y geográficas de la crisis. Pero en un sentido estructural mucho más profundo, la situación presenta nuevos retos a aquellos que respondan realmente a las necesidades de los refugiados de hoy.

Por una parte, los refugiados nos fuerzan a reelaborar los convenios y documentos internacionales que definen al refugiado, para que dichos documentos reflejen mejor las condiciones presentes y actúen frente a las mismas. Aunque dichos convenios y documentos en el mejor de los casos pueden describir sólo una definición del refugiado que sea aceptable a los gobiernos, una mejor comprensión de las limitaciones y su uso constituye un primer paso para mejorarlos.

Por otra parte, los refugiados nos desafían a que comprendamos y atacemos las causas profundas que generan refugiados. El análisis de este documento sugiere que estas causas están comprendidas dentro de la dinámica de las instituciones y estructuras económicas y geopolíticas del mundo de hoy. El sistema mundial, progresivamente más interdependiente e integrado, se polariza a lo largo de las líneas que marcan el enfrentamiento Este-Oeste. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, separadas por diferencias ideológicas y preocupadas por sus necesida-

des de seguridad nacional, conjuntamente impiden el nacimiento de nuevas instituciones y nuevas asociaciones de cooperación que puedan combatir los problemas económicos y políticos globales. No hay manera de saber cómo serán estas instituciones pero son la llave de la transformación del presente sistema.

Los refugiados nos enfrentan con otro desafío, el desafío que anima y dirige todas las acciones para la transformación del presente sistema mundial. Este cambio viene de las voces de los propios refugiados. Se halla bien expresado en estas palabras: "(...) un refugiado vive en una tierra de nadie, en la que el destellar de sueños pasados se convierte gradualmente en sueños, y las esperanzas se desvanecen. A un refugiado normalmente le queda poco, excepto mucho tiempo para esperar un futuro incierto. Esto es incertidumbre, que se hace intolerable, que deshumaniza y que reclama soluciones. ¿Pero qué soluciones?" (*Pro Mundi Vita*, p. 13).

Esta es la cuestión: "¿pero qué soluciones?". Como el Santo Padre Juan Pablo II hizo notar en 1983 a los diplomáticos acreditados ante el Vaticano: "Han de hacerse esfuerzos (...) a través de una política de justicia y paz, para liberarse de la causa de tan lamentable realidad (refugiados y hambruna) que no es una realidad inevitable. ¡Que nuestra generación haga el cambio!"

Las voces de los refugiados constituyen una guía fiable para estos esfuerzos. Nos hablan desde aquella tierra intermedia "donde el destellar de sueños pasados se convierte gradualmente en sueños y las esperanzas se desvanecen". En la prisa de su huida, lloran pidiendo comida, hogar y refugio. Cuando parece posible el amanecer, anhelan construir sus vidas de nuevo, sea volviendo a sus países de origen o reconstruyendo sus vidas en otro lugar. Finalmente, nos piden más que eso. Nos piden que trabajemos sin cesar para transformar los sistemas políticos y económicos que siguen forzándoles a huir.

Septiembre, 1987

BIBLIOGRAFIA

- Blau, Ignatius: *Esta Tierra es Santa: Santuario Eclesiástico y Refugiados Centroamericanos*. Nueva York, ediciones Paulinas, 1985.
- Juan Pablo II: *Una voz para los que no la tienen*. Observaciones a los diplomáticos acreditados ante el Vaticano, 15 de enero de 1983, NC, traducción de noticias.
- Keely, Charles B.: *Política Global de Refugiados: El caso de una estrategia orientada hacia el desarrollo*. Nueva York. El Consejo de Poblaciones, 1981.
- McEoin, Gary y Navita Riley: *Tierra no prometida: Política estadounidense de refugiados y el Imperio de la Ley*. Boston: Oxfam America, 1982.

Refugiados: el desafío de una cuestión de justicia global

- Comisión Pontificia *Iustitia et Pax*: "Al servicio de la comunidad humana; una aproximación ética al problema de la deuda externa". 27 de diciembre de 1986. Ciudad del Vaticano, 1986.
- Pro mundi Vita: *Viviendo en la sombra de la muerte: la pena del refugiado africano. Dossier Africa* 16. Bruselas, Bélgica. Pro Mundi Vita, enero de 1981.
- Naciones Unidas, Oficina de Alto Comisariado para los Refugiados: *Recopilación de Documentos Internacionales relativos a los Refugiados* (Manual). Segunda Edición. Ginebra, ACNUR 1979.
- Sección de Información Pública del ACNUR: *Refugiados*, n.ºs. 35, 36, 43. Noviembre y Diciembre de 1986; Julio de 1987. Ginebra, ACNUR.
- Comité de los EE.UU. para los Refugiados: *Informe Mundial de Refugiados - 1981*. Nueva York. Comité de los EE.UU. para los refugiados.
- Informe de Refugiados Mundial: revista a 1986*. Nueva York. Servicio de Consejo Estadounidense para las nacionalidades, 1987.
- Congreso de los EE.UU. Servicio de Investigación del Congreso: *Crisis Mundial de Refugiados: La respuesta de la comunidad internacional. Informe preparado a petición del comité de asuntos jurídicos, Senado de los EE.UU. 2.ª sesión, 19 de septiembre de 1980*.

La economía internacional: situación y perspectivas

“... es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados. Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral”

(Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, nº 16)

Por José Juan ROMERO RODRIGUEZ (*)

Que España constituya hoy por hoy un sistema abierto, crecientemente condicionado por los impactos de la economía internacional, es algo que nunca debemos olvidar. Más aún, buena parte de los movimientos coyunturales de nuestra economía encuentran su explicación en los vaivenes del entorno económico internacional, tanto o más que en las medidas domésticas de política económica.

El presente trabajo es un intento de breve síntesis acerca de los principales problemas y riesgos que hoy aquejan a la economía internacional así como de las soluciones que se proponen según el parecer de las fuentes autorizadas. No pretendemos ser originales en la

(*) Profesor del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (Sección Empresariales) (ETEA) de la Universidad de Córdoba.

El autor agradece al profesor Dr. Adolfo Rodero Franganillo sus valiosas sugerencias a una primera versión del presente texto.

exposición, sino contribuir a divulgar entre los lectores de "Fomento Social" aquellos elementos de diagnóstico sobre los que parece existir coincidencia entre los diversos informes consultados, desde una preocupación fundamentalmente ética.

I. PROBLEMAS BASICOS

Podemos resumir en 5 grandes apartados los problemas básicos que hoy padece la economía internacional. El orden de su enumeración no pretende prejuzgar sobre la importancia o gravedad de cada uno de ellos.

1. Desequilibrios comerciales entre los países desarrollados

En el cuadro nº 1 aparecen las cifras más significativas de las Balanzas de pagos de los principales países o grupos de países. Desta-

Cuadro 1. Economía mundial. Balanza de pagos por cuenta corriente

| | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 |
|-------------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|--------|
| PAISES INDUSTRIALES | -19,6 | -68,4 | -61,8 | -19,3 | -50,3 | -48,4 |
| Estados Unidos | -46,3 | -107,0 | -116,4 | -141,4 | -161,3 | -138,5 |
| Japón | 20,8 | 36,0 | 40,3 | 96,8 | 86,7 | 77,1 |
| Alemania | 4,2 | 8,4 | 16,2 | 38,1 | 44,2 | 42,0 |
| Francia | -4,7 | -0,8 | -0,6 | 2,9 | -3,8 | -3,2 |
| Reino Unido | 5,1 | 2,0 | 3,7 | -1,4 | -4,4 | -6,5 |
| Italia | 1,6 | -2,4 | -3,6 | -4,1 | — | -1,0 |
| Canadá | 2,5 | 2,7 | -0,9 | -6,7 | -6,7 | -9,5 |
| Otros | -2,9 | 3,1 | 0,3 | -0,8 | -4,9 | -6,7 |
| PRO MEMORIA: | | | | | | |
| Países europeos | 9,7 | 20,6 | 28,4 | 53,8 | 41,3 | 33,7 |
| PAISES EN DESARROLLO | -64,0 | -33,5 | -24,3 | -38,9 | 4,4 | -5,1 |
| Exportadores de petróleo | -19,0 | -5,4 | 3,0 | -30,4 | -1,0 | -6,0 |
| Balanza comercial | 57,8 | 66,2 | 66,3 | 14,0 | 46,7 | 43,9 |
| Balanza de servicios | -61,1 | -59,3 | -49,9 | -33,4 | -38,4 | -40,7 |
| Balanza de bienes y servicios | -3,3 | 8,9 | 16,5 | -19,4 | 9,3 | 8,2 |
| Transferencias (netas) | -16,2 | -14,3 | -13,5 | -11,0 | -10,3 | -0,2 |
| No exportadores de petróleo | -44,4 | -28,1 | -27,3 | -8,5 | -8,4 | 0,9 |
| Balanza comercial | -41,0 | -19,5 | -22,1 | -8,3 | 3,8 | 1,7 |
| Balanza de servicios | -36,1 | -41,6 | -40,3 | -38,6 | -38,1 | -41,8 |
| Balanza de bienes y servicios | -77,2 | -61,1 | -62,4 | -46,8 | -34,3 | -40,1 |
| Transferencias (netas) | 32,8 | 33,0 | 36,1 | 38,4 | 30,7 | 41,0 |

Fuente: Banco de España. Informe Anual, 1987, p. 13

ca, ante todo, el voluminoso déficit norteamericano, que contrasta fuertemente con los superávits alemán y japonés. Si se observa, el déficit estadounidense equivale aproximadamente al superávit conjunto de Japón y Alemania.

El inconveniente que suele seguirse de estos desequilibrios tan fuertes en las balanzas comerciales son las tensiones en los mercados financieros. Según la OCDE:

“El hecho de que persistan déficits y excedentes de esta magnitud plantea el problema de saber si el sector privado querrá financiarlos a unos tipos de cambio como los actuales —o como mínimo, en un mercado de cambio en condiciones normales— y sin una excesiva presión alcista en los tipos de interés de Estados Unidos. Los acontecimientos de 1987 —intervención oficial a gran escala, tendencia alcista de los tipos de interés en Estados Unidos hasta principios de octubre y la crisis de los mercados de valores del mismo mes— indican que no hay ninguna garantía de poder disponer de unos flujos financieros normalizados de la magnitud necesaria” (1).

2. Déficit presupuestario USA

El elevadísimo déficit público norteamericano es un problema unánimemente considerado por los analistas como fuente de perturbación de la economía internacional en el momento presente. Como dice Fuentes Quintana:

“Hoy se tiende a olvidar que el presidente Reagan inició su mandato en 1981, señalando como su meta última la eliminación del déficit, anunciando el compromiso —a través de la oficina del Presupuesto (1981)— de presentar un presupuesto equilibrado en 1985. Los hechos sin embargo venían a desmentir rotundamente esa previsión, pues en 1985 el déficit alcanzaba un record histórico de 212.300 millones de dólares (un 4,8% del PIB), 2,8 veces superior al registrado en 1981” (2).

En el año fiscal 1986, se alcanzó un nuevo record de 221.000 millones de dólares. ¿Qué había sucedido en ese paréntesis temporal para producir un resultado adverso tan dramático? El déficit-endeudamiento de Estados Unidos ha tenido tres componentes fundamentales:

(1) Cfr. “Perspectivas económicas de la OCDE”, en **Informe Mensual Caixa**, julio 1988, p. 86.

(2) Fuentes Quintana, Enrique. “La deuda y el déficit públicos de Estados Unidos en los problemas actuales de la economía mundial”. **Papeles de Economía Española**, n.º 33, 1987, p. 27.

1) La caída en los ingresos públicos, básicamente en el impuesto personal sobre la renta, en buena parte debido a los recortes impositivos que Reagan estableció desde el comienzo de su mandato, inspirándose —entre otras cosas— en las dudosas teorías de Laffer, que vaticinaban un incremento de la recaudación, a pesar del descenso de los tipos, por la reactivación económica que se esperaba como consecuencia de la política fiscal expansiva.

2) Los aumentos en el gasto público (distinto a los pagos por intereses). Estos incrementos fueron especialmente notorios en los gastos de defensa.

3) La importante elevación de los costes por pagos de intereses tanto por la elevación de la deuda norteamericana como por el ascenso lógico de los tipos de interés (3).

Evidentemente, el déficit público norteamericano no es una cuestión interna de aquel país; en último término —dada la afluencia masiva de capitales internacionales que acuden a financiarlo, atraídos por los fuertes tipos de interés y por la solvencia de aquella potente economía— ese déficit lo pagamos entre todos. Y provoca, inevitablemente, la subida de los tipos de interés en el resto de los países que encuentran dificultades para atraer los capitales que necesitan.

3. Inestabilidad de los mercados de cambio

Como es sabido, el sistema de cambios fijos de los Acuerdos de Bretton Woods de 1944 llegó a su fin en 1971 cuando Nixon anunció la flotación del dólar que fue seguida por la flotación de las restantes monedas claves del sistema. Bien es verdad que esta flotación ha sido —como suele decirse— “sucía”, es decir, bastante controlada por los gobiernos de los principales países, en función de sus propios intereses. Sin embargo, tras más de 15 años de experiencia con los tipos de cambio flexibles, y a la vista de las importantes oscilaciones monetarias registradas en este período, como queda de relieve en el Cuadro 2, parece que existen deseos de limitar la fluctuación de las principales divisas en la actualidad (4).

En cierto modo, existe un paralelismo entre la situación que se daba a principios de los años 70 y la situación actual, aunque en aspectos fundamentales han variado las circunstancias; ambas se caracte-

(3) *Ibidem*.

(4) Cfr. Viñals, José. “¿Hacia una menor flexibilidad de los tipos de cambio en el sistema monetario internacional?”. *Papeles de Economía Española*, nº 28, 1986, p. 2.

La economía internacional

Cuadro 2. Apreciación (+) o depreciación (—) del dólar USA frente a las principales monedas

(En porcentaje)

| | 1972-1981 | 1981 - 1984 | 1972-1984 |
|-----------------------|-----------|-------------|-----------|
| Marco alemán | —30,0 | 40,0 | —1,7 |
| Yen | —27,2 | 14,2 | —16,9 |
| Libra esterlina | 23,1 | 65,0 | 103,0 |

Fuente: *International Financial Statistics*. Datos de fin de período.

Tomado de: Viñals, José, op. cit., p. 5.

rizan por un elevado déficit de la balanza comercial estadounidense, por la acumulación de dólares fuera de los Estados Unidos (exportaciones < importaciones) y por la emergencia de propuestas de reforma del sistema. En todo caso, no es bueno para la estabilidad económica mundial esta inestabilidad monetaria.

4. Mantenimiento “estructural” de las desigualdades mundiales

No es posible hacer un diagnóstico, aun somero, de la situación económica internacional, y de sus principales interrogantes, sin aludir —una vez más— a los graves problemas que aquejan a un elevado número de países, que acogen a una proporción considerable de la población mundial y que no logran un desarrollo capaz de cubrir sus necesidades más elementales. La frialdad de los informes económicos de los organismos e instituciones internacionales no puede hacer olvidar la tragedia masiva que implica esta situación de subdesarrollo, basada en desigualdades e injusticias estructurales internacionales.

En el cuadro n° 3 se aprecia la dimensión del problema y la tremenda distancia que separa las rentas de los países ricos y pobres. No se enfatizará nunca lo suficiente la gravedad de esta injusticia masiva y permanente.

Si al menos los ritmos de crecimiento de los países pobres permitieran albergar esperanzas sobre un acortamiento —aun a largo plazo— de las distancias abismales que los separan de los países de rentas elevadas... Pero ello no es así, como se deduce claramente de los datos contenidos en el cuadro n° 4.

Cuadro 3. Tamaño de la población y PNB per cápita por grupos de países

| Países | Población (millones) | PNB per capita (dólares 1984) | Promedio anual de tasa de crecimiento per capita (PNB 1965-84) (%) |
|--|----------------------|-------------------------------|--|
| Economías con bajos ingresos (excluidas China e India) | 611 | 190 | 0,9 |
| China e India | 1.778 | 290 | 3,3 |
| Economías con ingresos inferiores a los medios | 691 | 740 | 3,0 |
| Economías con ingresos superiores a los medios | 497 | 1.950 | 3,3 |
| Exportadores de petróleo con altos ingresos | 19 | 11.250 | 3,2 |
| Economías industriales de mercado | 733 | 11.430 | 2,4 |

Fuente: Basado en los datos del Banco Mundial, *World Development Report* (Nueva York: Oxford University Press, 1986).

Tomado de: Comisión Mundial del medio ambiente y del desarrollo. *Nuestro futuro común*. Alianza Editorial, Madrid 1987, p. 52.

Cuadro 4. Crecimiento real del PNB per capita en los países en desarrollo.

(Variación porcentual s/ el año anterior)

| | 1986 | 1987 | 1988 |
|-------------------------------------|------|------|------|
| Países en desarrollo | 1,9 | 1,1 | 1,6 |
| — Exportadores de petróleo | —2,8 | —2,9 | —1,3 |
| — No exportadores de petróleo | 4,1 | 2,6 | 2,7 |
| • Africa | —1,9 | —1,6 | 0,2 |
| • Asia | 4,8 | 4,9 | 5,3 |
| • Europa | 3,2 | 1,7 | 1,2 |
| • Oriente Medio | —1,6 | —3,8 | —1,5 |
| • América Latina | 1,7 | 0,1 | 0,2 |

Fuente: F.M.I., «World Economic Outlook». Abril 1988.

Tomado de Banco Bilbao Vizcaya. *Informe Económico 1987*, p. 30.

La economía internacional

5. Deuda de los países del tercer mundo

Intimamente relacionado con el anterior está el conocido problema de la deuda de los países del tercer mundo (5). Un problema que afecta tanto a los deudores como a los acreedores. Como alguien decía con humor: "Si me debes un dólar, tienes un problema. Pero si me debes 100 dólares, el problema es mío"...

Cuadro 5. Evolución de la deuda externa de los países en desarrollo.

| | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 |
|---|-------|---------|---------|---------|---------|---------|
| <i>Deuda externa (fin de periodo)</i> (miles de millones de dólares) | | | | | | |
| Deuda a corto plazo | 178,4 | 159,9 | 161,9 | 181,8 | 183,8 | 188,0 |
| Deuda a medio y largo plazo | 763,7 | 856,7 | 937,1 | 1.013,0 | 1.045,1 | 1.074,8 |
| Deuda total | 942,0 | 1.016,6 | 1.099,0 | 1.194,8 | 1.228,9 | 1.262,8 |
| Reservas internacionales | 177,6 | 196,6 | 204,6 | 260,6 | 284,8 | 316,2 |
| Endeudamiento neto | 764,4 | 820,0 | 894,4 | 934,2 | 944,1 | 946,6 |
| <i>Servicio de la deuda</i> (miles de millones de dólares) | 136,4 | 138,4 | 143,5 | 145,8 | 160,9 | 158,8 |
| Intereses | 81,8 | 81,1 | 76,1 | 70,9 | 84,6 | 83,3 |
| Amortización del principal ⁽¹⁾ | 54,6 | 57,3 | 67,4 | 74,9 | 76,2 | 75,5 |
| <i>Ratios de deuda/PNB (%)</i> | | | | | | |
| Deuda a corto plazo | 6,4 | 5,8 | 5,6 | 5,8 | 5,4 | 5,1 |
| Deuda a medio y largo plazo | 27,7 | 30,8 | 32,5 | 32,6 | 30,8 | 29,4 |
| Deuda total | 34,1 | 36,6 | 38,1 | 38,4 | 36,2 | 34,5 |
| Deuda total neta | 27,7 | 29,5 | 31,0 | 30,0 | 27,8 | 25,9 |
| <i>Ratios de deuda/exportaciones b. y s. (%)</i> | | | | | | |
| Deuda a corto plazo | 25,2 | 23,4 | 24,7 | 23,8 | 22,1 | 20,7 |
| Deuda a medio y largo plazo | 107,7 | 125,4 | 143,1 | 132,8 | 125,5 | 118,3 |
| Deuda total | 132,9 | 148,8 | 167,8 | 156,6 | 147,6 | 139,0 |
| Deuda total neta | 107,8 | 120,0 | 136,6 | 122,4 | 113,4 | 104,2 |
| <i>Ratio de servicio de deuda/exportaciones b. y s. (%)</i> | 19,2 | 20,3 | 21,9 | 19,1 | 19,3 | 17,5 |
| Intereses | 11,5 | 11,9 | 11,6 | 9,3 | 10,2 | 9,2 |
| Amortización del principal ⁽¹⁾ | 7,7 | 8,4 | 10,3 | 9,8 | 9,1 | 8,3 |

⁽¹⁾ Excluida deuda a corto plazo.

Fuente: FMI. «World Economic Outlook». Abril 1988.

Tomado de: Banco Bilbao Vizcaya. *Informe Económico*, 1987, p. 34.

Cuadro 6. La deuda exterior en 1987

(en millones de dólares)

| País | Total deuda | Pagos 1987-89 | Total intereses en 1987 |
|--------------|-------------|---------------|-------------------------|
| Argentina | 49,400 | 23,700 | 7,900 |
| Bolivia | 4,600 | 1,600 | 600 |
| Brasil | 114,500 | 61,400 | 20,000 |
| Chile | 20,500 | 9,800 | 4,200 |
| Colombia | 15,100 | 8,500 | 3,100 |
| Costa Rica | 4,500 | 2,400 | 700 |
| Costa Marfil | 9,100 | 4,000 | 1,700 |
| Ecuador | 9,000 | 4,300 | 1,800 |
| Jamaica | 3,800 | 1,600 | 600 |
| México | 105,000 | 44,900 | 22,200 |
| Marruecos | 17,300 | 8,100 | 2,600 |
| Nigeria | 27,000 | 12,200 | 3,800 |
| Perú | 16,700 | 7,900 | 2,200 |
| Filipinas | 29,000 | 12,000 | 4,600 |
| Uruguay | 3,800 | 1,300 | 700 |
| Venezuela | 33,900 | 15,900 | 6,600 |
| Yugoslavia | 21,800 | 10,200 | 3,700 |

Fuente: The World Bank

Tomado de: Canals, Jordi. **La coordinación de políticas económicas: ¿una solución a los problemas de la economía internacional?**, Documento de Trabajo núm. 16, Servicio de Estudios, La Caixa, julio 1988, p. 31.

En total andamos por 1,2 billones de dólares de deuda global de los países del tercer mundo. Si se observa el cuadro 5 que incluye también datos relativos, se constata que la deuda total en el conjunto de los PVD representaba en 1987 el 38,4% del PIB y el 156,6% de las exportaciones; por su parte, el servicio de la deuda (amortizaciones del principal e intereses) ascendía en dicho año al 19,1% de todas las exportaciones de estos países.

(5) Véase Camacho, Ildefonso. "La deuda exterior del Tercer Mundo: aproximación ética a los hechos y a las soluciones". **Revista de Fomento Social**, n° 166, 1987, pp. 133-152.

Un buen indicador de la falta de soluciones al problema de la deuda externa es su cotización en el mercado secundario; mercado en el que, como término medio, los acreedores (banca principalmente) están dispuestos a soportar descuentos de hasta el 50% para desprenderse de sus activos (6).

En este contexto, no se puede olvidar la realidad de la deuda externa de los Estados Unidos, la mayor parte del mundo: se puede decir que la deuda externa neta USA según el Banco de España (7) asciende a 400.000 millones de dólares.

II. RIESGOS

Los peligros que los analistas de la economía internacional más frecuentemente creen ver en el horizonte son los siguientes:

1. Posible recesión mundial

La caída de la bolsa de octubre de 1987, puso en el candelero las previsiones catastrofistas, muchas de las cuales no podían menos de constatar la existencia de indudables paralelismos con la crisis del año 1929. Así, por ejemplo, en Estados Unidos, *La Gran Depresión de 1990*, una obra marginal del hasta entonces prácticamente desconocido economista Ravi Batra, de la universidad Metodista del Sur, ha estado durante meses entre los libros más vendidos de los rankings americanos. Otros libros agoreros llevan títulos como **Sangre en las calles** (un manual sobre cómo invertir en época de crisis), **El pánico del 89** (una obra de ficción sobre las locuras del sistema global financiero), y **La deuda nacional** (una acusación contra los hábitos crediticios de los Estados Unidos) (8).

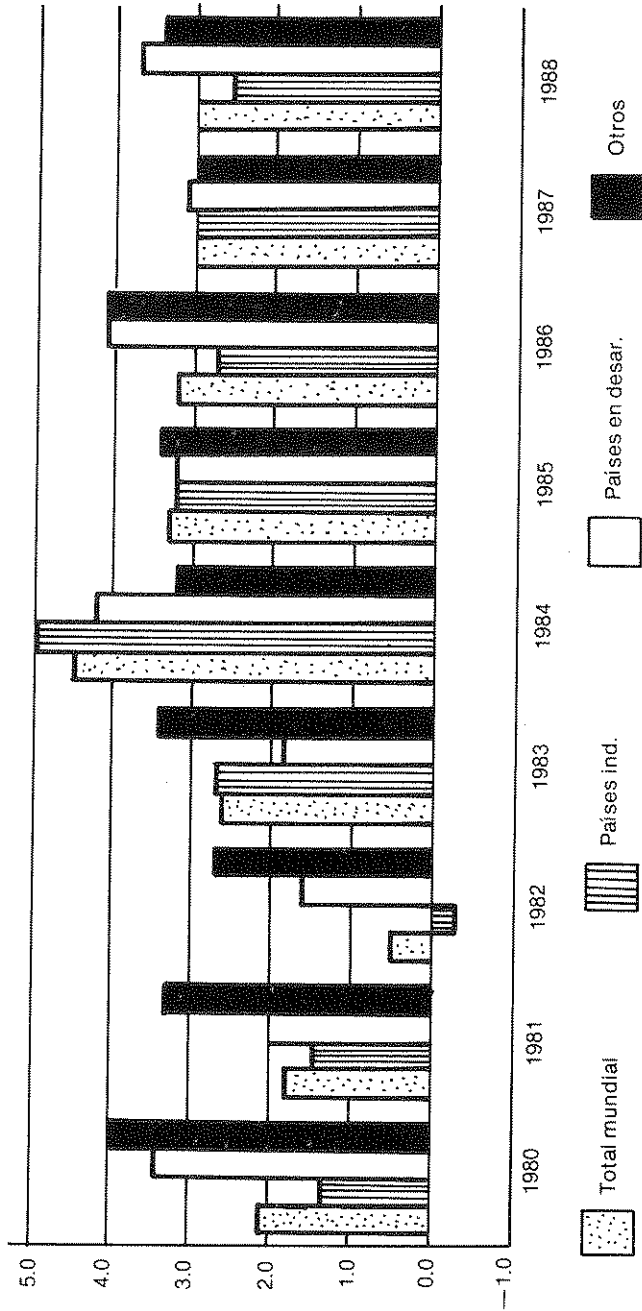
Es evidente que hasta la fecha, al menos en lo que concierne al año 1988, las previsiones pesimistas no se han cumplido.

(6) Banco Bilbao Vizcaya. **Informe económico 1987**, p. 35.

(7) Banco de España. **Informe Anual 1987**, p. 18

(8) Cfr. Stephen Koepp. "El pánico del 89". **El País**, 17/10/87.

Gráfico 1. Economía mundial - Evolución de producción real
Tasas de variación



Tomado de: Banco de España. Informe Anual, 1986 y 1987.

2. *Crash* monetario

Ha quedado claro, por lo dicho hasta ahora, que una parte importante del desorden económico internacional actual es de índole financiera y monetaria. La inestabilidad de los mercados de cambio, las grandes interrogantes suscitadas por el gran volumen de deuda externa de muchos países escasamente solventes, los desequilibrios de las balanzas de pagos, el déficit público norteamericano, etc., abonan un cierto temor a que se pueda producir una ruptura más o menos global en el sistema financiero internacional. Bien es verdad que hoy día los mecanismos de intervención, control y coordinación de los gobiernos hacen menos plausible un cataclismo de esta naturaleza.

3. Baja desordenada del dólar

Ya hemos hecho alusión más arriba al problema de la inestabilidad de los tipos de cambio, lo que se aplica de manera particular a la moneda estadounidense. En los últimos años, tras una subida espectacular hasta finales de 1984, la tendencia permanente de esta divisa ha sido a la baja. Lo que hoy parece preocupar a los analistas de la economía internacional es que esa bajada se siga produciendo de manera desordenada, introduciendo más perturbaciones en un mercado financiero internacional de por sí bastante revuelto:

“Sin duda alguna, la continua apreciación del dólar estadounidense en los mercados mundiales de divisas entre 1981 y 1985 y su caída posterior, ha constituido uno de los datos económicos más sobresalientes de los últimos años y, para algunos, un síntoma de la excesiva flexibilidad otorgada a los tipos de cambio en el contexto internacional” (9).

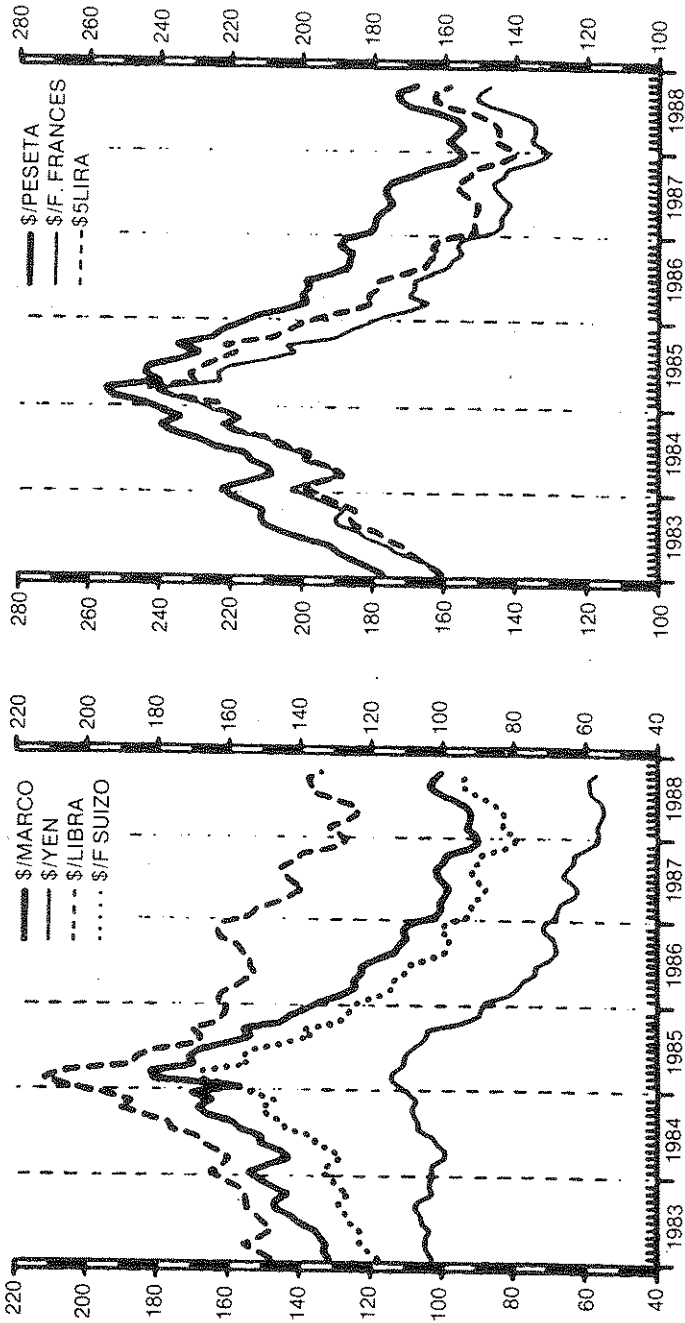
Las causas del alza del dólar y de su posterior bajada, se podrían resumir de la siguiente forma:

a) Subida del dólar hasta 1985: esta subida habría que atribuirla a:

- la preferencia generalizada del dólar, a pesar del déficit americano, debida a la confianza de los inversionistas en dicha divisa;
- el apoyo de los bancos centrales (no sólo por parte de los Estados Unidos) a la moneda norteamericana;
- la necesidad de liquidez mundial basada esencialmente en el dólar.

(9) Viñals, loc. cit.

Gráfico 2. Tipo de cambio del dólar



Tomado de: Ministerio de Economía y Hacienda. D.G. de Previsión y Coyuntura. **Síntesis Mensual de Indicaciones Económicas**, Octubre 1988, p. 16.

b) Ulterior bajada del dólar: han contribuido a ella:

— la desconfianza de los inversores y, en cierta manera, el miedo ante un alza continuada que ya parecía no estar justificada ante los desequilibrios de la economía americana;

— la ampliación del ámbito de presencia de otras monedas fuertes, en particular del marco alemán y del yen japonés que, paulatinamente, y ante la fortaleza de sus respectivas economías, le roban espacio al dólar USA;

— los acuerdos entre los países más importantes en orden a intervenir en los mercados precisamente para provocar dicha bajada (10).

Precisamente, esta bajada llevó a muchos inversionistas a comprar dólares baratos e invertir en la pujante bolsa americana fortaleciendo sus alzas durante el mismo período, hasta el crash del 19 de octubre de 1987.

3. Impulso de las actitudes proteccionistas

Toda etapa de crisis tiende a caracterizarse por el resurgir de las actitudes proteccionistas. Las presiones domésticas de los diversos grupos sectoriales, que ven amenazados sus intereses por importaciones competitivas en un contexto de recesión, hacen que los gobiernos se vean afectados por la tentación proteccionista.

Según Requeijo (11), los principales focos de protección, en la economía internacional del momento presente son los siguientes:

1) Estados Unidos, por la pérdida de competitividad de sus empresas, especialmente sensibles a la competencia japonesa.

2) La CEE, sobre todo por la existencia de una Política Agraria Comunitaria fuertemente proteccionista, cara y generadora de gravosos excedentes, al mismo tiempo que perjudica a las exportaciones de productos procedentes de países del Tercer Mundo.

3) Sobre todo, Japón: más que sus no elevadas barreras comerciales, es notable el intervencionismo con que funciona su economía: Japón no practica hoy una política formalmente proteccionista, pero su economía es esencialmente protectora y, por lo tanto, escasamente abierta a la producción exterior.

(10) Véase al respecto: Fuentes Quintana, Enrique. Op. cit., pp. 35 y 42.

(11) Requeijo, Jaime. "¿Hacia un mundo de altas barreras comerciales?". **Papeles de Economía Española**, n.º 28, 1986, pp. 88 ss.

4) Los países subdesarrollados —excepto los llamados NIC: **new industrialized countries**, nuevos países industrializados (los más nombrados: Corea, Taiwan, Hong-Kong, Singapur, conocidos como “los cuatro dragones”)— practican una política fuertemente proteccionista. De hecho, los ensayos de apertura de algunos países —Argentina, Chile, Uruguay— han acentuado los desequilibrios.

5) La deuda externa, a la que ya hemos hecho alusión, es otro elemento que tiende a fomentar el proteccionismo, ya que es un freno al desarrollo del libre comercio, por la insolvencia de los países fuertemente deudores. Estos tienden lógicamente a protegerse de las importaciones procedentes de otros países, cuyo pago les ocasiona difíciles problemas.

Cuadro 7. Evolución del comercio mundial

(Cambios anuales, en porcentajes)

| | Medida 1969-78 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 |
|-----------------------------|-------------------|------|-------|-------|-------|-------|------|-------|-------|-------|
| Comercio mundial | | | | | | | | | | |
| Volumen | 6,7 | 6,3 | 1,2 | 0,8 | -2,2 | 3,0 | 8,9 | 3,1 | 4,8 | 3,4 |
| Valor monetario (en \$USA) | 10,8 | 18,7 | 20,1 | -1,2 | -4,2 | -4,8 | -2,4 | -2,2 | 4,4 | 9,9 |
| (en marcos alemanes) | 8,3 | 15,0 | 19,3 | 9,1 | 2,3 | -1,7 | 1,8 | -1,3 | -9,7 | 0,4 |
| Volumen de comercio | | | | | | | | | | |
| Exportaciones | | | | | | | | | | |
| Países industriales | 7,1 | 7,2 | 3,9 | 3,6 | -2,1 | 3,0 | 9,9 | 4,3 | 2,6 | 2,5 |
| Países en desarrollo | 4,6 | 4,3 | -4,2 | -6,0 | -7,6 | 3,2 | 7,1 | 0,9 | 8,5 | 5,9 |
| Exportadores de petróleo | 3,1 | 1,9 | -13,5 | -15,1 | -16,2 | -3,2 | 0,7 | -5,7 | 11,0 | -2,1 |
| No exportadores de petróleo | 6,1 | 6,7 | 8,4 | 5,3 | 1,2 | 8,2 | 11,5 | 5,1 | 7,7 | 8,9 |
| Importaciones | | | | | | | | | | |
| Países industriales | 6,8 | 8,9 | -1,6 | -2,0 | -0,6 | 4,7 | 12,6 | 4,6 | 8,4 | 3,5 |
| Países en desarrollo | 7,2 | 2,9 | 7,4 | 7,9 | -3,9 | 2,2 | 2,3 | -0,3 | -2,8 | 1,9 |
| Exportadores de petróleo | 15,0 | -4,7 | 13,4 | 18,6 | -1,4 | -10,0 | -5,6 | -12,3 | -20,5 | -12,0 |
| No exportadores de petróleo | 4,9 | 6,4 | 5,0 | 3,3 | -5,1 | 1,7 | 5,8 | 4,6 | 4,0 | 5,9 |

Fuente: F.M.I.

Tomado de Canals, Jordi. Op. cit., p. 21.

Frente a ese peligro, todo el mundo coincide en afirmar que la liberalización comercial es generalmente beneficiosa. Los países en vías de desarrollo son los que más tienen que perder si no se produce la liberalización de los intercambios internacionales. Es este un mensaje repetido en diversos foros, tanto en el GATT como en el Banco Mundial (12).

III. SOLUCIONES

Sería sumamente pretencioso intentar ni siquiera esbozar aquí un programa encaminado a solucionar tantos y tan graves problemas de alcance mundial. Sin embargo, creemos que puede ser ilustrativo recoger cuáles son en concreto las recomendaciones que los distintos analistas y organismos internacionales más frecuentemente emiten al final de sus informes y diagnósticos. Pensamos que un buen resumen podría ser el siguiente:

1. Coordinación de las políticas económicas a nivel internacional: es indiscutible que en este sentido hoy se ha avanzado considerablemente. Baste recordar la rápida y eficaz reacción mancomunada de los países más importantes del mundo ante el **crash** de las bolsas de octubre de 1987. En cualquier caso, los analistas y los informes de los organismos internacionales coinciden en la necesidad de que los países concierten sus políticas económicas. "La cooperación internacional es esencial si se quiere que el progreso afecte a un frente lo más amplio posible y que las medidas adoptadas se refuercen mutuamente" (13).

2. Cooperación monetaria: dentro de la coordinación anteriormente citada destacamos por su particular importancia la necesidad de una muy estrecha cooperación monetaria entre los países, para evitar los peligrosos desórdenes internacionales en este campo. Ello, sin excluir esta cooperación a los países en vías de desarrollo, sobre los que repercuten de manera muy directa las medidas que toman los países ricos.

3. Avance hacia la supranacionalidad: en línea con las observaciones anteriores, es difícil pensar que se pueda avanzar de forma decisiva hacia la solución de los graves problemas económicos internacionales incluyendo, una vez más, los de los países pobres, sin progresar también hacia enfoques cada vez más globales y planetarios. Las asociaciones regionales —al estilo de la CEE— son sin duda un camino en esa dirección, a condición de que no se transformen en verdaderos **trusts** de ricos, —de lo que algunos acusan precisamente a la CEE—

4. Políticas fiscales más activas: todo el mundo está de acuerdo en la urgente necesidad de que los Estados Unidos disminuyan su dé-

(12) Cfr. declaraciones del presidente del Banco Mundial, Barber Conable. **Cinco Días**, 1 de diciembre de 1988.

(13) Ver "Perspectivas económicas de la OCDE", en **Informe Mensual Caixa**, julio 1988, pp. 91 ss.

ficit público mediante una política fiscal más restrictiva: aumentando los impuestos y disminuyendo los gastos. Está por ver cuál haya de ser la política del nuevo presidente americano Georges Bush a este respecto, aunque el desarrollo de la campaña electoral más bien inclinaba a pensar en una cierta continuidad con la política de Reagan. Asimismo, dado el papel de motor de la economía mundial que posiblemente hoy les debería corresponder, se recomienda que Japón y la República Federal Alemana desarrollen una política económica, y concretamente fiscal, más expansiva, que permita un mayor crecimiento de sus economías. Estos dos últimos países parecen mostrarse reacios por el temor, entre otras cosas, a "recalentar" sus economías y a ver de nuevo dispararse la inflación hoy por hoy casi totalmente controlada (14).

5. Libremercado contra el proteccionismo: tanto en el seno de los Acuerdos del GATT (embarcados en la llamada "ronda Uruguay"), como de la OCDE o del Banco Mundial, se insiste mucho en los últimos tiempos en la necesidad de liberalizar. Se habla de la conveniencia de suprimir las regulaciones y otros obstáculos internos y externos a la libre concurrencia a los mercados de bienes y servicios. Se insiste —como apuntábamos más arriba— en la conveniencia para los países en vías de desarrollo de un desarme arancelario y de otras trabas a la importación por parte de los países desarrollados, en particular de la Europa comunitaria. Queda siempre la duda de hasta qué punto esta política liberalizadora es compatible con el fomento —ya de por sí muy difícil— de una industria autóctona en los países en vías de desarrollo.

6. Ayuda al tercer mundo: aunque no suele aparecer en los informes de los organismos internacionales (como la OCDE), que al fin y al cabo se preocupan sobre todo de los intereses y las necesidades de los países ricos, es obvio que se necesita urgentemente un masivo esfuerzo de ayuda al desarrollo de los países pobres. Dicho esfuerzo no puede tomar la forma de ayuda alimentaria —a veces inevitable— por sus indudables efectos negativos para el desarrollo agrícola de los países receptores. Más bien hay que avanzar decididamente en la línea de las ayudas al desarrollo en formas de inversiones adaptadas a las reales necesidades de aquellos países, medidas de condonación, moratoria y/o transformación en inversiones de la deuda externa, revisión de las pautas que rigen en muchos acuerdos bilaterales, fuertemente condicionantes para los países pobres, etc. etc.

(14) *Idem*, p. 83 ss.

7. **Desarme concertado:** aun a riesgo de parecer utópicos, pensamos que sería necesario también que las grandes potencias dieran pasos decididos en el camino del desarme, precisamente como signo de un cambio de destino de las masivas inversiones en armamentos y primer paso hacia una reorientación de los recursos hacia el desarrollo, en particular de los países más necesitados. En este sentido hay que considerar muy esperanzadoras las propuéstas del líder soviético Gorbachov del mes de diciembre de 1988 así como las primeras reacciones occidentales a las mismas.

Para concluir, deseamos dos testimonios de muy diversa índole. En primer lugar, y desde la óptica del mero "realismo económico", hacemos nuestras las afirmaciones siguientes de Peter Drucker:

"... la dinámica económica se ha trasladado considerablemente desde la economía nacional a la internacional...

A partir de ahora, cualquier país —pero también cualquier empresa, sobre todo si es grande— que quiera prosperar tendrá que aceptar que es la economía mundial la que marcha a la cabeza y dirige, y que las políticas económicas internas sólo tendrán éxito si robustecen, o al menos no trastocan, la posición competitiva del país en el plano internacional. Este puede ser el rasgo más importante de cambio de la economía mundial; sin lugar a dudas es el más sobresaliente de todos" (15).

Por último, desde una perspectiva ética, Juan Pablo II subraya la realidad y las implicaciones de esta interdependencia mundial:

"A pesar de que la sociedad mundial ofrezca aspectos fragmentarios, expresados con los nombres convencionales de primero, segundo, tercero y también cuarto mundo, permanece más profunda su **interdependencia**, la cual, cuando se separa de las exigencias éticas, tiene unas **consecuencias funestas** para los más débiles. Más aún, esta **interdependencia** por una especie de dinámica interior y bajo el empuje de mecanismos que no pueden dejar de ser calificados como perversos, provoca **efectos negativos** hasta en los países ricos... Debería ser una cosa sabida que el desarrollo o se convierte en un **hecho común** a todas las partes del mundo o sufre un **proceso de retroceso** aun en las zonas marcadas por un constante progreso... O participan de él todas las naciones del mundo o no será tal ciertamente" (16).

(15) Drucker, Peter. "El cambio en la economía mundial". **Papeles de Economía Española**, n° 29, 1986, pp. 462-463.

(16) Juan Pablo II. **Sollicitudo rei socialis**, n° 17. Cfr. también n° 39. Sobre las necesarias reformas a nivel internacional, el Papa se refiere en particular a la reforma del sistema internacional de comercio, la reforma del sistema monetario y financiero, la cuestión de los intercambios de tecnologías y la necesidad de una revisión de la estructura de las organizaciones internacionales (n° 43).

Marginación en la ciudad

Una legítima aspiración de lograr la plenitud humana, la seguridad vital, la autoafirmación personal, el deseo de reconocimiento por parte de los otros, es sólo objetivo de algunos y no resulta accesible para los más marginales.

Por María Pilar LORENTE*

Salir a la calle en una gran ciudad — Madrid, por ejemplo— es ser testigo de escenas que se repiten en lugares estratégicos: los semáforos se convierten en puntos de venta de pañuelos, bayetas y otros artículos de escaso valor comercial, cuando no de oferta casi obligada de limpieza del parabrisas del automóvil, mediante una propina improvisada; las puertas de los templos se ven rodeadas de grupos de mendigos que acosan a los fieles a la entrada y salida, aprovechando los ratos libres para negociar su puesto en ese lugar, a cambio de ciertas contra-prestaciones económicas; en calles de mucho tráfico peatonal, a la puerta de grandes almacenes o importantes cafeterías, se encuentran con frecuencias grupos familiares, con niños somnolientos arrebujados entre mantas viejas, que han colocado el biberón del más pequeño como reclamo y con carteles de difícil caligrafía que presentan patéticos mensajes para llamar la atención de los viandantes y solicitar una ayuda económica; los vagones del Metro son muchas veces escenario de niños o adultos que, con tono lastimero, expresan su angustiada situación, a la vez que afirman su ética personal con el convencimiento de que “más vale pedir que robar”, para recabar después la generosidad de los viajeros presentando curiosos recipientes donde recoger algunas monedas.

Estas y otras escenas semejantes, que parecían impensables en otras etapas de nuestra historia, se multiplican ahora en progresión preocupante. Pero, ¿qué hay realmente detrás de estos hechos? ¿Se hacen así patentes determinadas situaciones de marginación socio-económica verdadera? ¿Tiene que ver todo ello con el complejo mundo de la pobreza? ¿Estarán relacionados con el acuciante problema

* Licenciada en Sociología. Asistente social.

del paro laboral? ¿Será la dinámica misma del fenómeno urbano quien va generando formas diversas de marginación en determinadas personas y colectivos?

Lo cierto es que este hecho resulta paradójico en un país como el nuestro, en el que los niveles de vida se han elevado notoriamente en las últimas décadas, la renta *per cápita* aumenta progresivamente, sobre todo en grandes ciudades, los índices de consumo se incrementan de forma importante, el P.I.B. experimenta un crecimiento real. Y en este mundo de incoherencias y desigualdades se encuentran muchas personas y grupos humanos, que tienen que subsistir a pesar de las limitaciones que les colocan en estado de inferioridad con respecto a sus semejantes "normales", en un mundo "aparte". Situaciones de extrema necesidad, de graves carencias, de pobreza y miseria, asentadas en lugares estratégicos de grandes ciudades, que afectan a niños sin poder acceder regularmente a la educación, a trabajadores en paro prolongado, ancianos con pensiones ínfimas, grupos que sufren presiones por su improductividad, o por su etnia u otras causas sociales, políticas, etc.

La referencia se suele hacer hacia la estructura socio-económica, que resulta enormemente desigual e injusta, fruto de un sistema económico que genera posibilidades distintas para unos u otros, donde el valor producción sigue siendo prioritario y, como consecuencia, los no productores o no consumidores, que no generan capital, van quedando al margen de los más influyentes.

Marginación y pobreza. Dos conceptos, dos fenómenos, dos hechos sociales, que confluyen con demasiada frecuencia en una misma realidad para muchos conciudadanos, sin que la mayoría lo considere asignatura pendiente de nuestra convivencia social.

La presente reflexión se orienta fundamentalmente al análisis conceptual, sin entrar en el estudio empírico de aquellas situaciones marginales que observamos cada día.

EL FENOMENO SOCIAL DE LA MARGINACION

El concepto de marginación es tan complejo como el conjunto de problemáticas que comprende, y controvertido según el punto de vista desde el que se contemple: o el camino de llegada que se considere resulta determinante, o la realidad existencial de quienes la sufren. De hecho, en toda sociedad hay siempre individuos que viven "al margen" de la dinámica social.

Marginación en la ciudad

Pero no es lo mismo ser marginados *en* la sociedad, que marginados *por* la sociedad. Es decir, que algunos se sitúan ahí *voluntaria y activamente*, optando por no asumir ninguna forma de participación, tal vez como alternativa a determinados mecanismos del conjunto social con los que no están de acuerdo; es el caso de ciertos movimientos y grupos contra-culturales, en su mayoría organizados en torno a objetivos. Otras personas o colectivos se ven abocados involuntariamente, por causa de complejos procesos, a vivir situaciones marginales, generalmente vinculadas a estados de carencia y necesidad grave. Estos son los que comunmente se llaman "marginados", que no forman grupo social con características propias, sino que suelen vivir *pasivamente* condiciones de exclusión social, de tipo más bien estructural, con respecto al conjunto social. Son colectivos muy diversos, que ofrecen toda una gama de realidades marginales distintas, de diversas características y etiologías: enfermos crónicos, ancianos, parados, presos y ex-presos, madres solteras, niños en riesgo o con graves carencias, mendigos, vagabundos, minorías étnicas...

Hoy el concepto de marginación viene más bien marcado por la reacción social ante el fenómeno. Para unos, lo esencial son las consecuencias de la *no-participación*, ya sea de forma activa o pasiva. Se trata de no tomar parte en la vida y estructuras comunes, aunque lo que en muchos casos falte es la oportunidad y el derecho a tal participación. Otro elemento se refiere a la idea de *no tener acceso* en un nivel medio equiparable de calidad de vida, entendiendo además que este tener acceso supone, no sólo capacidades personales y posibilidades de promoverlas, sino también los niveles de información necesarios para actuar conscientemente; y junto a ello, que la calidad de vida, con criterios de dignidad aceptable, implique poder contar con un mínimo de bienes y recursos. La marginalidad se suele definir también por referencia negativa al concepto de *integración*, la cual implica relación con la pluralidad de un conjunto, es decir, cumplimiento de normas comunes, aceptación de ideas y valores sociales, consenso sobre la utilización de medios, distribución adecuada de tareas.

Todas estas diversidades conceptuales no esclarecen, sin embargo, la principal cuestión que es previa a todo discurso y que tiene difícil respuesta: Dónde se sitúa la línea divisoria entre lo normal o lo marginal, quiénes son los sujetos que lo definen y con qué criterios, qué procesos sociales facilitan la marginalidad estructural, cuáles son los elementos definitorios de la condición marginal.

Cuadro n.º 1

MARGINADOS

| | PARTICIPACION | ACCESO | INTEGRACION |
|---|---|--|---|
| ACTIVOS-VOLUNTARIOS (No participan) | <p>No toman parte en la dinámica social.</p> <p>Comportamiento desviado respecto a normas y valores.</p> | <p>Optan por otra alternativa social.</p> <p>Refuerzan sus modos de vida autónomos.</p> | <p>Aislamiento voluntario</p> <p>No aceptan la pluralidad del conjunto: ideas, valores, utilización de medios.</p> <p>No asumen normas, responsabilidades ni distribución de tareas.</p> <p>Inadaptación, con repercusiones sociológicas.</p> <p>Desarraigo voluntario.</p> |
| PASIVOS (Son excluidos) | <p>No tienen oportunidad ni derecho a participar.</p> <p>Comportamiento desviado sin medios de ajuste.</p> <p>No tienen autonomía para vivir por sí mismos.</p> | <p>Exclusión social estructural.</p> <p>No cuentan con un mínimo de bienes y recursos.</p> <p>Faltan medios para nivel de vida aceptable.</p> <p>Carencia de bienes socialmente valorados.</p> <p>Sin posibilidad de promoción de capacidades.</p> | <p>Inadaptación y desarraigo hasta grados extremos.</p> <p>Carecen de poder.</p> <p>Rechazo Social.</p> <p>Sin medios de información para actuar conscientemente.</p> |

Factores que generan marginación social

Si nos referimos al concepto común de marginación, es decir, la que resulta de los diversos mecanismos de exclusión, es evidente que no se pueden determinar con exactitud los complejos procesos por los que se produce la degradación individual y social, que conduce a muchos a situaciones marginales con respecto al conjunto. No es posible establecer una correcta y sistemática relación de causa-efecto, pero los estudiosos señalan algunos elementos que resultan desencadenantes, según su peculiar concepción y punto de vista.

Entre los rasgos estructurales de la sociedad actual, que analiza García Roca (1), parece que la complejidad y la conflictividad son aspectos que configuran decisivamente toda la realidad social, las cuales hacen posible las grandes diferencias y desigualdades. Este mismo autor acentúa las distancias que hoy se dan entre lo que él llama el mundo integrado y el mundo de la marginalidad. Los "integrados" serían —en su opinión— los que tienen trabajo, cuentan con medios de alimentarse dignamente, tienen acceso a comunicarse, pueden valerse por sí mismos en las diversas situaciones. Los "marginales", por el contrario, forman un mundo compuesto por los sin-trabajo, los que carecen de saber y de poder, los que no pueden sentirse autónomos para solucionar sus propios riesgos, los que están privados de la comunicación.

Una concepción un tanto tradicional, aunque hoy se utilice por ciertas conveniencias, distingue factores personales o endógenos, a diferencia de los ambientales o exógenos. Los primeros, los *personales*, son aquéllos que se sitúan en el individuo, circunstancias personales que desencadenan situaciones negativas. Sería el caso de los enfermos crónicos, disminuidos físicos con taras e incapacidades permanentes, afectados por graves patologías psíquicas, con anomalías sexuales importantes; condicionantes que provocan graves dificultades para el trabajo y las relaciones sociales ordinarias, o que generan un desvío de la conducta estándar o incluso de peligrosidad social. Los factores exógenos o *ambientales* se encuentran en el contexto social y operan de forma excluyente sobre la persona: conflicto y desintegración familiar, desempleo, factores culturales y educativos que provocan desigualdades, aspectos sociales de prejuicios o discriminaciones, condicionantes políticos.

El gran dilema se sitúa, sin duda, en el modelo ideológico de hombre y de sociedad que se nos impone. El ideal humano del bien-estar y del bien-vivir, inducido por un tipo de desarrollo que prima la competitividad y el dinero, fomenta mecanismos de ansiedad y frustración,

individuales y colectivos. Es crisis que afecta a las personas y a la sociedad en general, a la que se une la no menos importante crisis de valores, produciendo resquebrajamientos decisivos en la vida social. En este modelo de sociedad, resulta enormemente peligroso definir y situar el fenómeno de la marginación, si no es rompiendo mitos trasnochados y desviados. Hoy resulta inadmisibles generalizar el concepto, con parámetros tradicionales, pero falta aún mayor sensibilización en la conciencia colectiva para comprender y asumir en su auténtica dimensión la realidad sociológica de este fenómeno de nuestra sociedad.

La pobreza que margina

Los términos marginación y pobreza incluyen prácticamente la misma realidad, salvo en determinados casos de exclusión voluntaria. En general, se conciben como dos apariencias de un mismo fenómeno, que incluye dependencia y carencias, y que en definitiva lleva a la exclusión social.

Cuadro n.º 2

| INTEGRADOS | MARGINADOS |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Tienen trabajo• Tienen trabajo de subsistencia digna• Posibilidades de comunicación con los demás• Acceso a la educación, a la información y al poder • Posibilidad de adquirir nuevas capacidades• Proyecto de vida relativamente estable | <ul style="list-style-type: none">• Sin trabajo• Graves carencias de bienes fundamentales• Privados de la comunicación• Carecen de saber y de poder• Sin oportunidad ni derecho a participar• Rechazo o presión social que crea frustraciones• Sin medios de promoción integral• No autónomos para solucionar sus riesgos |

Marginación en la ciudad

La pobreza ha sido entendida tradicionalmente como una realidad de todos los tiempos, aunque la consideración de pobre no siempre ha sido igual. La historia nos habla de pobres como lacra social, o gentes en situación patológica, o más recientemente como protagonistas de un hecho cultural.

El concepto de pobreza hace siempre relación a un estado de escasez, de carencia de lo necesario para el sustento vital. Desde la perspectiva de las ciencias sociales, pobreza es "aquella situación en la que se produce una carencia notable de bienes socialmente valorados y escasos por debajo de un nivel de vida que se considera inaceptable" (2).

En consecuencia con esta definición, el concepto sociológico de pobreza resulta siempre relativo según los contextos en los que se produce. Un estado de carencia y de necesidad es distinto en una u otra sociedad, las cuales cuentan con sus peculiares sistemas de normas y valores capaces de diferenciar la condición de pobre respecto a la del resto de esa sociedad. No es lo mismo ser pobre —o ser rico— en un país desarrollado y con alta renta per cápita, que esto mismo en países en vías de desarrollo o en los del denominado tercer mundo.

En un estudio sociológico publicado por Cáritas Española, cuyo título es "Pobreza y marginación" (3), suficientemente conocido, valorado y hasta criticado, se habla de la existencia de ocho millones de pobres en España, tomando como referencia el llamado "umbral de pobreza". Este término utiliza el mismo indicador que el Informe Roland Boyles sobre la pobreza en la CEE 1983, y está cifrado en la mitad del ingreso medio per cápita, que para el año 1984 suponía 12.647 Ptas./mes.

Las necesidades y carencias a que se refiere el concepto de pobreza son múltiples y de diverso contenido. Es decir, que hay diferencias en las formas de ser pobre, las cuales se pueden localizar al menos en tres aspectos fundamentales: por su jerarquización (4), (primarias, vitales, y secundarias o de autorrealización); por su contexto (fundamentales, o accesorias según el **status** social); por su cualidad (económicas, psicológicas, sociales).

Es evidente que los conceptos de pobreza y marginación hacen referencia a realidades que se identifican prácticamente. En nuestra sociedad insolidaria y desigual, la marginación estructural se nutre con mecanismos diferenciadores, como el paro, las carencias fundamentales, la pobreza en general. Frente a las necesidades individuales, incluso las más fundamentales, se encuentran múltiples estrategias de exclusión social, con el objetivo de mantener el sistema institu-

cional. Pobreza marginada y marginación con pobreza son dos realidades que se alimentan mutuamente en una peculiar dinámica que resulta ser funcional a ciertas estructuras sociales.

Formas de marginación social

La complejidad de los procesos de llegada a los estados de marginación social, hace difícil su caracterización y clasificación tipológica.

Entre las *características* comunes, tradicionalmente consideradas, se pueden señalar algunas: a) Comportamiento desviado con respecto a las normas y valores de la sociedad, en sus dos vertientes: la que considera que el individuo no se ajusta a las normas, o la acción excluyente de la sociedad que rechaza al individuo y no le ofrece los medios para ese posible ajuste. b) Inadaptación social, es decir, ruptura entre los valores de la sociedad dominante y las formas de vida de los considerados "aparte"; inadaptación entendida desde diversas perspectivas o con repercusiones diversas (jurídica, sociológica, asistencial), con un importante componente psicológico. c) Desarraigo, en el sentido de desvinculación de la red de estructuras sociales; son los carentes de responsabilidad y obligaciones recíprocas, sin posición social definida, que se procuran formas simples de ayuda. El grado extremo de estos desarraigos serían los vagabundos y transeúntes habituales, refractarios a toda vinculación laboral y social estable.

Construir una *tipología* de la marginación supondría tanto como poder clasificar en distintas categorías los rasgos comunes que identifican las diversas y complejas situaciones consideradas marginales. La dificultad está en la concepción que subyace a cada concepto, en el punto de vista desde el que se categoriza cada una de las realidades marginales.

Una sencilla *clasificación*, no elaborada desde teorías científicas, pero que quizá resulte válida, es la que a continuación presento, aunque con ciertas cautelas dado que cada uno de los conceptos precisaría una explicación más detenida. Se trata de tomar algunos aspectos que resultan destacables y que distinguen unas situaciones de otras, aunque todos ellos se encuentran naturalmente interrelacionados.

- a) *Por el tiempo en que tienen lugar*
 1. Los que llegan a la marginación (momentos de crisis)
 2. Los que nacen en ella (etiología familiar o social)

Marginación en la ciudad

- b) *Por su manifestación social*
 - 1. Como situación impuesta y simplemente sufrida.
 - 2. Como conducta que reacciona ante la imposición.
 - 3. Como alternativa, buscada y reivindicada, ante la crisis de valores.
- c) *Por su origen social*
 - 1. Desarraigados (sentimiento de no-pertenencia).
 - 2. Ancianos (procesos diversos de segregación).
 - 3. Minusválidos físicos y psíquicos (en función de su no "productividad" social).
 - 4. Parados, tanto adultos como jóvenes.
 - 5. Gitanos (raíz étnica y cultural).
- d) *Por su localización*
 - 1. Urbana (formas de exclusión en grandes concentraciones)
 - 2. Rural (zonas geográficas deprimidas)
- e) *Por su razón explicativa*
 - 1. Alternativa (auto-exclusión activa frente a la presión social; movimientos contra-culturales)
 - 2. Evasiva (solución ante la imposición normativa de la organización institucional)
 - 3. Natural, de exclusión (parte de convencionalismos, que no admiten participación)
 - 4. Artificial (factores ambientales o estereotipos que condicionan).
 - 5. Cultural (por modelos culturales que impiden la convivencia; gitanos...)
 - 6. Justificativa (justificación legal frente a conductas tipificadas como penalizables; delincuencia, prostitución).

A modo de síntesis

Hablar hoy de un tema, tan antiguo y tan actual, como el de la marginación social, resulta tarea difícil y arriesgada. ¿Qué se puede decir del complejo mundo de la pobreza y la marginación en nuestra sociedad? Habría que determinar con precisión quiénes son y dónde están los verdaderos pobres de hoy, qué clase de carencias les caracterizan, cuáles son los elementos diferenciadores por los que se sienten realmente al margen.

El punto crucial son las enormes desigualdades sociales de todos los tiempos. Desigualdad que se produce, no sólo por un reparto injusto de los bienes y recursos, sino muy especialmente por un siste-

ma estructural que impide el acceso igualitario de todos, marcando diferencias y excluyendo a algunos de aquello que es común. Lo que resulta verdaderamente preocupante no es tanto que la pobreza sea un signo de diferenciación social, sino sobre todo que la desigualdad sea la que cause pobreza y marginación. O lo que es lo mismo, que a costa de los más pobres, los ricos puedan hacerse más ricos.

Sorprende que los mecanismos de acaparamiento injusto y de competitividad insolidaria, se produzcan en un momento en que parece se va despertando en algunos la conciencia del "ser" contra el "tener", encarnada en movimientos de recuperación del YO. Una legítima aspiración de lograr la plenitud humana, la seguridad vital, la autoafirmación personal, el deseo de reconocimiento por parte de los otros, es sólo objetivo de algunos y no resulta accesible para los más marginales.

Esta enorme distancia entre las necesidades individuales, que se hacen sociales, y los procesos de insolidaridad e injusticia, crea más frustraciones que proyectos alternativos. Será necesario tomar en cuenta este reto y obrar en consecuencia.

BIBLIOGRAFIA

CASADO, D. "Por una acción social y cultural alternativa". F. C. P. n.º 50. Marsiega. Madrid, 1984.

COMUNIDAD DE MADRID. Instituto Regional de Estudios. "Marginación Social". Madrid, 1985.

GARCIA VARCARCEL, J. y otros. "La pobreza en España y sus Causas". Fundación Agape. Madrid, 1984.

PARLAMENTO EUROPEO. "Informe Roland Boyles sobre la pobre en la C.E.E., 1983".

REVISTA "DOCUMENTACION SOCIAL". Cáritas Española. Madrid. Algunos números de interés.

- 28.— "Sociedad y marginación". Julio-septiembre, 1977.
- 44.— "Marginación social en España". Julio-septiembre, 1981.
- 56-57.— "Pobreza y marginación". Julio-diciembre, 1984.
- 59.— "Menores marginados". Abril-junio, 1985.
- 60-61.— "Transeúntes y Albergues". Julio-diciembre, 1981.
- 64.— "Los Servicios Sociales". Julio-septiembre, 1986.
- 69.— "Metodología para el Trabajo Social". Octubre-diciembre, 1987.

SAMPEDRO, J.L. "Conciencia del subdesarrollo". Salvat. Barcelona, 1982.

VALENTINE CH. "La cultura de la pobreza". Amorrortu. Buenos Aires, 1972.

VARIOS. "Estudio sobre la problemática social y humana de Madrid". Cáritas Diocesana. Madrid, 1980.

VARIOS. "Los pobres en las sociedades ricas". Sal Terrae. Santander, 1974.

BIBLIOGRAFIA

07. PERIODISMO

DE LA MOTA, IGNACIO M.: **Diccionario de la Comunicación**. Paraninfo. Madrid 1988. Tomo 1, 374 págs.; Tomo 2, 367 págs.

De extenso y exhaustivo hay que calificar a este diccionario que, por su amplitud de voces, abarca no sólo los campos de la televisión, la publicidad, la prensa y la radio, tal y como reza el subtítulo, sino que comprende los más variados conceptos que inciden directa o indirectamente en el polimórfico mundo de la comunicación. La definición que da a su obra el propio autor de ser éste el más completo léxico conocido, explica ajustadamente esta amplitud, que a nosotros nos parece excesiva y en detrimento de un tratamiento más detallado de los millones de voces que desfilan por el diccionario.

Basta con abrir por cualquier página alguno de los dos tomos, por ejemplo la página 95 del segundo tomo, para encontrarse con un batiburrillo de voces, donde se mezclan las del argot comunicativo como *Medium Shot*, Megaciclo y Megafonía con las claramente profanas como Meditación, Mejorar, Melancolía y Melifluo que no entran dentro del campo de esta especialidad.

De todos modos, se trata de un primer esfuerzo válido que puede servir de instrumento de iniciación para noveles más que para especialistas, entre otras razones, porque carece de aparato bibliográfico.

C.G.

1. FILOSOFIA

HABERMAS, JÜRGEN: **La lógica de las ciencias sociales**. Tecnos. Madrid 1988. 506 págs.

Resulta aventurado descubrir el hilo conductor del pensamiento del primer representante de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, actual director

del Instituto Max Planck, primero en sintonía y después en enfrentamiento dialéctico con Luhmann; esta ruptura va a suponer la despedida definitiva por parte de Habermas de las categorías del pensamiento dialéctico. Esta segunda edición de su primera obra, que arranca del Informe Bibliográfico, pretende reunir en una unidad los planteamientos subjetivistas de la teoría sociológica y el funcionalismo moderno de cuño parsoniano.

Nos encontramos ante un documento histórico en el que más que presentar unas conclusiones cerradas, ofrece Habermas una especie de historia interna de la emergencia de problemas básicos a los que se enfrenta hoy la filosofía social, como etapa superadora del positivismo empírico y de la razón instrumental. En esta selección de sus escritos metodológicos, que se han convertido ya en el principio y fundamento de la moderna teoría social, somete a discusión precisamente esa fundamentación racional establecida por Max Weber. Este es el propósito final de los cuatro estudios que ofrece de disputa sobre el positivismo, la hermenéutica, el funcionalismo en las ciencias sociales y la teoría del conocimiento y filosofía de la historia, que se ven culminados por un apéndice sobre el eternamente debatido problema del objetivismo de las ciencias sociales.

Carlos Giner

HABERMAS, JÜRGEN: **Teoría de la acción comunicativa**. Taurus. Madrid 1987. Tomo I, 517 págs.; Tomo II, 619 págs.

Para Habermas esta teoría de la acción comunicativa, que trasciende las fronteras del mero análisis lingüístico, no queda tampoco reducida a una metateoría de tipo metafísico, sino que aspira a convertirse en una teoría comprensiva de la sociedad o, al menos, el intento de descubrir una fundamentación teórica a las ciencias sociales. La densidad del pensamiento de Habermas hace imposible abarcar en unas pocas líneas el esfuerzo gi-

Bibliografía

gantesco del pensador por desarrollar un concepto de racionalidad completamente liberado de prejuicios subjetivos o presu- puestos individualistas y construir una idea de sociedad capaz de conjugar los paradigmas de sistema y mundo de la vi- da.

El filósofo alemán no cesa en su inten- to por desenmascarar las trampas en que haya podido caer la racionalidad y con- vertirse en una mercancía más, al servicio de los intereses de un grupo social determi- nado. Su propósito no es otro sino el de elaborar una teoría crítica de la modernidad, que denuncie sus deficiencias y diagnostique sus patologías, abriendo así nuevos senderos para el viejo proyecto ilustrado, que en ningún momento se de- be abandonar.

En la lógica presentación que hace de sus proposiciones, agrupadas en forma de tesis, va pasando revista crítica a las teorías de Max Weber, Lukács, y Adorno para revisar en profundidad el pensamien- to de Talcott Parsons y el desarrollo del concepto de sistema. A lo largo de su iti- nerario realiza sabrosos excursos sobre infinidad de materias, cuya lectura no puede ser sustituida por una corta recen- sión bibliográfica.

C.G.

LUCIO ANNEO SENECA: Sobre la clemen- cia. Tecnos. Madrid 1988. 64 págs.

Veinte siglos después de haber sido escritas, gozan de total actualidad las ense- ñanzas que sobre la clemencia dirige al jo- ven príncipe Nerón el sabio cordobés ins- talado en Roma que sería la primera víctima de sus propias contradicciones.

La bella y sintética definición que nos hace de virtud se contiene a lo largo de los dos libros que conservamos, pero es- pecialmente en el segundo párrafo 3,1, donde dice que "la clemencia es la mode- ración interior aplicada a la capacidad de aplicar un castigo, o a la comprensión de un superior frente a un inferior para deci- dir una pena".

Buen marco, que ensalza el propio cuadro senequiano, es la introducción

preliminar y las notas de la profesora Car- men Codoñer, autora también de la impe- cable traducción literaria.

C.G.

DAVID HUME: Tratado de la naturaleza humana. Tecnos. Madrid, 1988. 842 págs.

Hay que agradecer al profesor valen- ciano Felix Duque la exquisita traducción y la elegante presentación de esta obra clásica, que rompe con la sabiduría del medievo. Hume es el antipoda de la sabiduría de la antigüedad, porque para él sólo existe el mundo sensible, el tiempo y el hombre, situando así las coordenadas culturales, sociales y políticas en que va a quedar enmarcado el hombre moderno. De esa forma su tratado de la naturaleza humana ha sido considerado como el primer peldaño de la sucesiva autocratiza- ción del hombre contemporáneo, adelan- tándose así en muchos años a los filóso- fos y pensadores alemanes.

C.G.

HABERMAS, J.: Teoría y praxis. Estudios de filosofía social. Ed. Tecnos. Madrid 1987. 439 págs.

El mismo autor ha definido el conjunto de trabajos que reúne el libro como una propedéutica para la investigación sobre la relación entre teoría y práctica en las ciencias sociales. Es un conjunto de estu- dios sobre temas diversos: desde la origi- nalidad de la aportación de Hobbes a la teoría política hasta la democratización de la universidad, pasando por el concep- to de derecho natural en la Revolución Francesa o el enfoque básico de las ideas políticas de Hegel, para no mencionar sino algunos de los doce escritos que reúne el volumen. Se trata, por tanto, de una temá- tica dispersa pero no por ello menos inte- resante. En primer lugar está el interés in- dividual de cada uno de los trabajos, por- que Habermas es siempre fascinante y su lectura es siempre estimulante. Pero, ade- más, hay coincidencia en la problemática

Bibliografía

de fondo de todos los artículos, de modo que, efectivamente, su lectura es una suerte de introducción para los grandes libros de Habermas. No es una lectura fácil, pero es, desde luego, más cómoda que la de las obras muy citadas del autor. Por aquí aconsejaríamos empezar a quien desee ponerse en contacto directo con Habermas, habiendo ya trabajado con alguno de los estudios de introducción a su pensamiento. Respecto a este punto ya hicimos la reseña en estas páginas de la obra de McCarthy, *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*.

El libro que presentamos ha supuesto un notorio esfuerzo de los traductores. Lo podemos calificar, en general, de un auténtico logro. Pero estimamos que la revisión de dicha traducción se ha quedado escasa y quedan bastantes párrafos cuya claridad y precisión dejan que desear.

F. Prieto

172. ETICA SOCIAL

RAWLS, JOHN: *Justicia como equidad*, traducción e introducción de M. A. Rodilla, Ed. Tecnos. Madrid 1986. 217 págs.

Como ha escrito acertadamente Nozick, «a partir de ahora los filósofos de la política tienen que trabajar dentro de la teoría de Rawls o explicar por qué no lo hacen». Esto significa que la aparición en castellano de las obras de Rawls es una buena ayuda para el acceso a su conocimiento y al manejo de sus ideas. El libro que comentamos se compone de una serie de trabajos publicados por Rawls a lo largo de treinta años que nos ofrecen una perspectiva de la génesis de su pensamiento. Este conjunto de trabajos equivale a una autorizada y clara introducción a un pensamiento que sin ser en sí mismo oscuro, exige un esfuerzo de seguimiento dado el nivel de abstracción en que se mueve. Rawls se caracteriza por un desarrollo lógico al mismo tiempo riguroso y

claro, de modo que la lectura de sus obras son un auténtico placer para el intelecto. Esta cualidad ha sido salvaguardada en el libro presente gracias a una admirable traducción del profesor Miguel Angel Rodilla que, además, es el autor de la "Presentación". Se trata de una auténtica introducción al pensamiento de Rawls que une las virtudes de la brevedad y concisión junto a las de la profundidad y claridad. Es una pieza de cincuenta páginas digna de ser recomendada como lectura previa a todos los que se acerquen por primera vez a las obras de Rawls.

F. Prieto

301. SOCIOLOGIA

MORALES NAVARRO, JULIO y ABAD MARQUEZ, LUIS V.: *Introducción a la sociología*. Tecnos. Madrid 1988. 249 págs.

El propósito, que parece haber guiado a los autores de esta obra, queda enmarcado dentro de las coordenadas de unos buenos apuntes de clase para uso de los alumnos, con todas las virtudes y limitaciones que dicho objetivo comporta. Si hay que alabar la claridad pedagógico-metodológica que campea en sus páginas, se echa obviamente de menos un sentido crítico, que supere las posturas claramente eclécticas o simplemente enciclopédicas que muestran los autores. Entre las obvias ventajas que hay que mencionar, destaca la lógica construcción de cada tema, precedido de un esquema sinóptico y culminado con un claro resumen final, al estilo de los manuales norteamericanos, a los que se añade un par de textos clásicos, que hace que el alumno se ponga en contacto directo con los maestros de esta ciencia.

Se concibe el libro en forma de fichas, en las que se resume el pensamiento de los más renombrados autores, con especial tendencia a polarizarse en la escuela americana, de la que indudablemente son deudores los dos profesores que han re-

Bibliografía

dactado este libro. El esfuerzo por abarcar todos y cada uno de los temas obligados de la teoría social y de la sociología especializada, hace que, especialmente en este segundo aspecto, los resúmenes terminen dejando insatisfechos. Repetimos que más que un libro de pensamiento original, se trata de un buen manual de iniciación.

C. Giner

GARMENDIA, JOSE A.; NAVARRO, M.; PARRA LUNA, F.: **Sociología industrial y de la empresa**. Aguilar. Madrid 1987. 512 págs.

Un equipo compuesto por dieciocho profesores, casi todos ellos de la escuela de Madrid, presentan en este manual de sociología industrial y de la empresa el fruto de bastantes años de investigación y de docencia, actualizando y poniendo al día sus anteriores trabajos y publicaciones, dispersas muchas veces en una multiplicidad de obras monográficas. Las profundas transformaciones tecnológicas, que han determinado nuevas formas de organización industrial, ponen en tela de juicio la validez de anteriores concepciones teóricas, que, si en principio explicaban correctamente los *inputs* y *outputs* que definían el antiguo sistema industrial, hoy día deberán ser sustituidos por nuevos parámetros.

Este *leitmotiv* de las nuevas tecnologías como factor determinante de nuevas configuraciones del sistema corre a lo largo de todos los capítulos de la obra, pero especialmente en los dedicados a este tema de las nuevas tecnologías, la crisis económica, el nuevo sindicalismo y el capítulo 15, donde se analiza un nuevo diseño conjunto de las transformaciones productivas. Tras una presentación de la incidencia que tiene el subsistema industrial en el conjunto del sistema social y el clásico estudio de la organización y la división del trabajo, se enuclea el cuerpo central de la obra en torno a la unidad social de producción que es la empresa, para culminar la obra

con unas aproximaciones valorativas acerca de las condiciones de la vida en el trabajo y sobre la calidad de vida en la nueva sociedad industrial, problemas todos desmenuzados y extensamente expuestos en los veintidós capítulos que conforman la totalidad de la obra.

De sus muchas virtudes cabe destacar dos de ellas: su aplicación constante a la sociedad española, que sirve a menudo como marco de referencia a las distintas teorías que se exponen, y en segundo lugar, su amplia erudición, que queda palpable en la remisión que se hace a una más amplia bibliografía nacional y extranjera. Por todo ello no cabe duda de que este libro desplazará a antiguos manuales que hasta ahora habían venido ocupando la atención de los estudiosos de la sociología industrial y de la empresa.

Carlos Giner

MAX WEBER: **Ensayos sobre sociología de la religión**. Taurus. Tomo II, Madrid 1987, 378 págs.; Tomo III, Madrid 1988, 494 págs.

Sin llegar a alcanzar el significado de la obra capital de Max Weber en esta esfera de la sociología de la religión, que como bien se sabe, obtuvo "La ética del protestantismo y el espíritu del capitalismo" sus Ensayos, junto con las otras de Durkheim sobre "Las formas elementales de la vida religiosa", suponen hoy día unos documentos imprescindibles para el estudio de la expresión religiosa encarnada en el contexto social de una determinada sociedad. Como en todas sus obras, busca Max Weber un marco de referencia teórico, partiendo siempre de la impresionante erudición de que siempre hizo gala el autor alemán, cuya influencia en las ciencias sociales, si en algún período pudo ser comparable con la de K. Marx, en estos años ha adquirido el papel de protagonista. Por tanto, no es de extrañar la definición que dio de él K. Jaspers cuando le denominó "el alemán más grande de nuestro siglo".

Su volumen segundo, dedicado a la ética económica del hinduismo y del bu-

Bibliografía

dismo, revela un conocimiento impresionante de la historia y de las costumbres de la India, motivo por el cual los indólogos y expertos en la sociedad hindú, recurren a Max Weber, para lograr interpretar correctamente las religiones y la propia sociedad hindú.

El tercer tomo de la "Ética económica de las religiones mundiales" está dedicado al judaísmo antiguo, y su investigación es mucho más completa y acertada que las anteriores (confucianismo, taoísmo, hinduismo y budismo). Weber se propuso descubrir los rasgos de la cultura occidental, conocida por muchos con el calificativo de judeo-cristiana, analizando el judaísmo antiguo, en que él veía su origen, tratando al mismo tiempo de detectar en la evolución de la religión judía la relación entre religión y economía, por una parte, y estratificación social y religión, por otra.

Describe primero Max Weber las condiciones contrastantes de Palestina, para analizar posteriormente su expresión en la oposición de las diversas capas de la estructura social y económica, interesado por descubrir en qué grupos sociales se habían producido los esquemas de ideas y comportamientos, que terminarían imponiéndose después de las luchas y los antagonismos. Por otro lado, no le parece a Max Weber determinante el vínculo existente entre ideas religiosas y condiciones socioeconómicas. La explicación radical hay que tomarla de la idea de la alianza en la confederación y en la actuación de los profetas, prueba evidente del papel predominante de las ideologías sobre las infraestructuras.

Carlos Giner

32. POLITICA. GENERALIDADES

HARO TECGLÉN, EDUARDO: *El 68: Las revoluciones imaginarias*. El País-Aguilar. Madrid, 1988. 187 págs.

La transformación en libro de bolsillo de unos artículos aparecidos en el domi-

nical de "El País" a los veinte años del mayo del 68, impedirá que sean arrojadas a la papelera las hojas secas de esta crónica y se sitúen en anaqueles de la historia, pero que para el autor serán armarios olvidados. La sinceridad con que presenta los hechos del 68 Haro Tecglen corre pareja con la del revolucionario André Thirion, que en 1975 publicaba su obra titulada "Revolucionarios sin revolución", donde describía los interrogantes, las creencias, las dudas y las utopías que marcaron el movimiento surrealista y la época de entreguerras.

La magistral pluma literaria del antiguo subdirector de la revista "Triunfo" hace desfilar a los grandes mitos de los *hippies* del mayo francés, de la noche de Praga y la larga noche de piedra que sufrió España durante la dictadura franquista. Los grandes adversarios del consumismo, como Mac Luhan, Marcuse y Wilhelm Reich, devorados por la juventud española en aquellos años de hambre intelectual, se encuentran hoy víctimas de sus ensueños, devorados por el consumismo hegemónico de nuestros días. Más nostálgico que histórico, este documento servirá para las generaciones venideras como hito testimonial de lo que pudo haber sido y no fue.

C. Giner

331. TRABAJO

JOSEP MIRALLES, *L'atur. Ideologies i utopies davant la crisi*. Empúries. Barcelona 1986. Págs. 156.

El subtítulo del libro permite adivinar su enfoque, al que cabría calificar de no meramente económico sino, más ampliamente, "cultural". Para el autor, la crisis económica (y su principal síntoma que es el paro) resulta ser el índice de una más amplia crisis cultural. Por eso ha cogido desprevenidos a todos los sistemas ideológicos en uso (liberalismos y socialismos), los cuales no han hecho ante

Bibliografía

ella más que mostrar su insuficiencia o su parcialidad.

El camino de superación de la crisis parece implicar, por tanto, una auténtica revolución cultural, es la que se encuentre el verdadero lugar para las utopías y los valores sin convertirlos piosamente en sistemas cosmovisionales (quizá con la buena intención de salvaguardarles un espacio en la cultura, pero con el pésimo resultado de dejarlos desmentidos por la práctica). Pues sin utopías y sin valores también puede superarse la crisis, pero no saliendo de ella hacia una forma más humana de supervivencia y de convivencia, sino más bien hacia la perpetuación y aumento de formas de explotación y desigualdad, que cada vez resultarán más contradictorias con las enormes posibilidades de acción que nos permite el progreso tecnológico.

Pero si las crisis son siempre una amenaza, suponen también una promesa o una nueva posibilidad que se nos abre. Su posible fecundidad radica en que, en el seno de las sociedades en crisis, comienzan a surgir propuestas de nuevos valores centrales, que podrían estructurar la sociedad de una forma distinta y mejor que la actualmente en vigor. Este es el sentido positivo de la palabra "utopía" y, en este sentido, no está caducada. En este marco esboza el autor su pequeño "proyecto utópico", que habrá de saber conjuntar iniciativa y planificación, dos valores que, hasta ahora, se han vivido como antagonicos.

Pequeña obra recomendable por sus formulaciones muy precisas y muy cuidadas, y por estar escrita desde un innegable afán de mera "neutralidad" sino de auténtica universalidad, es decir: de superar toda particularidad y toda parcialidad. Y desde la conciencia de que la particularidad más débil y más proclive a ser marginada es precisamente la de los intereses de los pobres.

En este contexto, pueden señalarse como *desiderata* estas dos cosas: a) la falta de una mayor aquilatación en el concepto de progreso, para deslindar lo que en él se contiene de servicio a la humanidad y de defensa ideológica de intereses

de privilegiados. También b) la necesidad de continuar la reflexión sobre el diálogo con otros sobre las *condiciones mínimas* requeridas para que el diálogo sea verdaderamente un encuentro entre parcialidades que han de completarse y armonizarse (entre tesis y antítesis que claman por una síntesis nueva), en lugar de ser un dictado camuflado de los fuertes a los débiles. Este punto, con todo, lo insinúa expresamente el autor en más de un momento. Pero pienso que nuestra hora histórica reclama una elaboración de él mucho más amplia. En conjunto un libro cuya traducción castellana sería muy recomendable.

José Ignacio González Faus

331.1. SINDICALISMO

DOMINGUEZ, JAVIER: **La lucha obrera durante el franquismo**. Desclée de Brouwer. Bilbao 1987. 489 págs.

La memoria colectiva y la presencia de los acontecimientos históricos en la cotidianidad del hoy, distingue a un pueblo salvaje de uno civilizado. El mérito de Javier Domínguez se cifra en haber conservado documentos que otros han tirado a la papelera, sea por falta de conciencia histórica, o simplemente por miedo a la represión policial. Lo que hace veinte años eran documentos clandestinos, hoy se ven convertidos en libro, con toda la grandeza y las limitaciones que eso supone. No cabe duda que el valor central de esta publicación es haber sabido conservar, seleccionar y dar a la imprenta toda esta documentación de las diversas organizaciones obreras, sus panfletos de agitación y todo el material informativo elaborado durante la clandestinidad.

Como marco de este cuadro a contraluz, ofrece el autor un encuadre histórico de la dictadura franquista, el papel que jugaron las organizaciones obreras y el desarrollo de las luchas contra la opresión. Obviamente todo este material, presenta-

Bibliografía

do como materia prima para sucesivas investigaciones, servirá no sólo para ulteriores reflexiones académicas, sino como testimonio del pasado y motor estimulador del futuro.

No hay por qué extrañarse de que se hayan deslizado algunos errores, advertencia que hace en el prólogo el autor. Así en la página 246 asegura Domínguez, tomándolo sin duda de otras fuentes, que "Presencia" y "Mundo Social" sufrieron un secuestro, cuando el total de los secuestros de "Mundo Social" alcanza la cifra de seis, amén de diez y nueve expedientes incoados desde 1966 a 1974.

Carlos Giner

3351. SOCIALISMO

LACALU, ERNESTO Y MUFFE, CHANTAL: *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI. Madrid 1987. 221 págs.

La pérdida del dogmatismo marxista, consecuencia lógica del incumplimiento de sus pronósticos cuasi proféticos, han llevado a múltiples escuelas revisionistas, que se afirman ortodoxas, a buscar nuevos derroteros a la interpretación del concepto marxista de *praxis*. Uno de los puntos de partida para esta obligada revisión y puesta al día de la ideología marxista, arranca de las nuevas concepciones epistemológicas aportadas primero por Wittgenstein y posteriormente por Derrida. Sin embargo, esto no significa caer en una interpretación simplemente lingüística, en su sentido más estricto, de lo social, sino la incorporación del análisis de las relaciones existentes entre la realidad social y el lenguaje.

Pretenden los autores analizar el impacto potencial que tiene este conjunto de perspectivas teóricas sobre los debates abiertos recientemente por la izquierda europea.

Después de extraer del pensamiento de Gramsci aquellas ideas relevantes para nuestro tiempo, que se siguen articulando en torno al concepto de hegemonía de una clase social fundamental, redefinen

los autores el proyecto socialista en términos de una radicalización de la democracia, entendiendo por tal la articulación de las luchas contra las diferentes formas de subordinación. La nueva estrategia socialista debe abandonar los reduccionismos del sujeto liberador, polarizado exclusivamente en la clase obrera, para generar un sujeto democrático colectivo capaz de inscribirse en la modernidad e impulsar un modelo alternativo de sociedad.

C. Giner

336. HACIENDA PUBLICA

ROSEMBUJ, TULIO: *El IVA y el Profesional*. CEAC (Barcelona, 1987). 121 págs.

Es éste el sexto manual que acerca del IVA edita CEAC. Fundadamente es de esperar que sirva de ayuda a numerosos interesados de las más diversas profesiones.

El autor, Profesor de Derecho Financiero de la Universidad de Barcelona, es conocido de los lectores de FOMENTO SOCIAL por otras obras anteriormente presentadas en esta sección bibliográfica.

El nuevo trabajo lo ha estructurado en una docena de partes que enunciamos para que el posible lector interesado pueda saber cómo le ayudará, en sus concretas circunstancias profesionales, la mano que le tiende el Prof. Rosembuj y que alargará pensando en él.

Esas doce partes son: 1ª Concepto del IVA; 2ª El Profesional; 3ª Entrega de bienes; 4ª Prestación de servicios; 5ª Operaciones no sujetas; 6ª Territorialidad; 7ª Momento de realización de las operaciones imponibles; 8ª La base imponible; 9ª El tipo impositivo; 10ª Exenciones; 11ª Repercusión del IVA y 12ª Liquidación del IVA.

Con ello queda bien patente que el autor no deja lagunas y, por otra parte que, además, de completa, la "tierra firme" de la materia tratada es bien sólida.

Gonzalo Higuera

Bibliografía

344. DERECHO LABORAL

TUDELA CAMBRONERO, GREGORIO: **Las garantías de los representantes de los trabajadores en la empresa.** Tecnos. Madrid 1988. 258 págs.

El estudio de Tudela Cambronero llena un amplio vacío en la literatura del derecho laboral, planteando y resolviendo el contenido del artículo 68 del Estatuto de los Trabajadores, que regula los derechos y los deberes de los miembros del comité de empresa y de los delegados de personal, como representantes legales de los trabajadores, es decir, los denominados representantes unitarios o electivos de la empresa. Este artículo regula un conjunto de derechos cuyos beneficiarios, por expícito mandato legal, disfrutan de unas garantías y unas competencias legales amparadas por la ley.

A lo largo de la obra se analiza pormenorizadamente y con una impecable técnica jurídica el elenco de garantías que se contienen en el artículo 68, sobre la base de criterios funcionales; se reinterpreta el concepto y la funcionalidad de dichas garantías a la luz de nuestra carta magna y se procede a un análisis detallado de todas esas garantías, que el autor clasifica en tres grandes bloques: las limitativas del poder disciplinador del empleador, las instrumentales para el ejercicio de la función y las determinantes de una especial vinculación con la empresa o centro de trabajo.

C. Giner

4. POLITICA ECONOMICA

GUNDER FRANK, ANDRE: **El desafío de la crisis.** Iepala. Madrid, 1988. 253 págs.

El autor de "El drama asiático" de los años sesenta y de "Reflexiones sobre la crisis económica" de mediados los setenta, sigue reflexionando sobre las actuales condiciones coyunturales y, tras el derrumbamiento de las bolsas del 19 de octubre del pasado año 87, explica las ra-

zones por las que, a su entender, el mismo desarrollo de la crisis puede desembocar en una quiebra en la dirección del desarrollo económico y del sistema de relaciones internacionales consolidado al final de la segunda guerra mundial.

Desde una perspectiva europea apunta el autor cómo las recientes transformaciones económicas acaecidas en occidente y la conversión de Gorbachov a políticas más aperturistas y liberales, plantean a Europa un reto histórico de gran alcance, que puede ser la última oportunidad, con que cuenta, para su definitiva reconstrucción.

Especial atención merece el capítulo tercero sobre la crisis global y su transformación, donde examina Gunder Frank la disyuntiva en que se encuentran los países del tercer mundo, que de una manera o de otra, se enfrentan con el problema de la deuda externa.

C.G.

941. HISTORIA. ESPAÑA

GARCIA MAROTO, Gabriel: **La nueva España 1930.** Tecnos. Madrid 1988. 227 págs.

En el reducido marco de nuestra literatura utópica, prácticamente inexistente en la primera mitad del siglo XX, aparece este libro de Gabriel García Maroto, que ahora es presentado en edición facsimil, reproduciendo exactamente la publicada por ediciones Biblos en Madrid, en 1927. El prólogo de José Luis Morales explica el alcance de las profecías de este olvidado representante de la generación del 27, que vive a caballo entre la dictadura de Primo de Rivera y el establecimiento de la II República. Algunos de sus logros, como las misiones pedagógicas y el nombramiento para cargos importantes a nombres sugeridos por él, se encuentran claramente pronosticados en este libro.

Los graves acontecimientos que seguidamente se sucedieron y el estallido de la guerra civil obligan a García Maroto a permanecer en América, cerrándose con su muerte un nuevo ciclo de la historia de España, añorado, pero frustrado. La re-

Bibliografía

ciente publicación desempolva estas utopías, volviéndolas a plantear, al menos para los historiadores y los artistas.

C.G.

98. HISTORIA. AMERICA DEL SUR

ALDEA, QUINTIN y CARDENAS, EDUARDO: **Manual de Historia de la Iglesia. X. La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América LATina.** Editorial Herder. Barcelona 1987. 1.364 pág.

Enjuiciar y valorar en un estrecho puñado de líneas las 1.364 páginas que componen esta obra monumental que abarca el acontecer histórico de la Iglesia en todo el continente latinoamericano y en la península ibérica, resulta una tarea tan inabarcable como pretenciosa, máxime si se tiene en cuenta la dificultad insoslayable de mantenerse desapasionado en temas tan cercanos, temporal y culturalmente. De ahí que en todo lo referente a la sección segunda que estudia el posicionamiento de la Iglesia en los diversos países de América Latina, baste decir que la obra es reflejo no ya de la cohesión de la Iglesia latinoamericana hacia su universalidad, sino de la propia coherencia lograda por el equipo de colaboradores que ofrecen primero una visión panorámica del devenir histórico, y posteriormente un análisis sectorializado de cada país.

La inmediatez y cercanía, tanto ideológica como espacial, de todos y cada uno de sus autores, hace que la obra resuma todos y cada uno de lo que Juan XXIII definió con el título de los signos de los tiempos: los condicionamientos sociales y políticos de cada país, el desarrollo de nuevas estructuras, el influjo de las nuevas generaciones sobre los métodos y estrategias de la acción pastoral, el impacto de los distintos procesos de secularización, la tensión radical en que aún hoy se desenvuelve la Iglesia latinoamericana entre el polo del respeto a la tradición popular y el destino futuro hacia las metas de mayor democratización y la lucha por la justicia y la igualdad.

Comentario aparte merecerían las 400 páginas dedicadas a España y Portugal, países donde la Iglesia ha convivido durante varias décadas con regímenes claramente autoritarios de inspiración fascista, que en algún momento fueron considerados por la jerarquía eclesiástica como prototipos o modelo del estado corporativo católico. Revisar estos planteamientos y valorar el alcance de estas posturas, es precisamente la labor que desarrolla el profesor de investigación del CSIC, Quintín Aldea, editor del Diccionario de Historia Eclesiástica de España, compuesto por cuatro densos volúmenes y cuyo Suplemento I acaba de ser editado.

Precedido de un análisis somero sobre la estructura social de la Iglesia española en su evolución desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, estudia el profesor Aldea la génesis de los movimientos sociales y sindicales católicos que surgen en el período del reinado de Alfonso XIII. De indiscutible novedad científica hay que calificar a los capítulos en que se abordan los orígenes de la guerra civil, con investigaciones originales sobre la revolución de octubre de 1934, el significado de la figura del embajador Pita Romero y el análisis del archivo de Vidal i Barraquer, a lo que el autor añade en ciertas ocasiones aportaciones tanto objetivas como subjetivas, tomadas de su experiencia personal, reconociendo en todo momento que su condición de historiador se instala desde la óptica del creyente.

El período de la posguerra es presentado por el profesor A. Marquina, que da una preferencia desmedida a los primeros años, estudiados en profundidad por J. Tusell y otros autores, reduciendo a cinco páginas los dos lustros que van desde la clausura del Concilio Vaticano II hasta la muerte del franquismo.

De todos modos, esta obra deberá ser muy tenida en cuenta por todos los estudiosos que aspiren a comprender en profundidad la evolución histórica de estos veinte países, donde la presencia de lo religioso ha sido un factor decisivo en la configuración de sus sociedades.

Carlos Giner

HAMBRE Y POBRES

- * La lucha contra el hambre en el mundo exige la información de todos los que deseen la desaparición del *primer problema de la humanidad*.
- * Sin las censuras del precio, de los circuitos comerciales, de la dependencia multinacional, del servicio al imperialismo, ni de ninguna otra *censura real*.
- * Gracias al trabajo militante gratuito podemos ofrecer todos nuestros títulos, desde la mayor pobreza técnica y sin dependencias, como servicio CONTRA EL HAMBRE.

- **EL ROBO DEL NORTE AL SUR**
de J. T. Raga, Julián Gómez del Castillo Segurado, A. García Lucio y Rafael Belda; colaboración económica: 100 pts.
- **POBRES Y CLASE OBRERA**
de Ana Ribas, doctora en Sociología y profesora de la Universidad Complutense de Madrid; colaboración económica: 100 pts.
- **CON LOS POBRES DE LA TIERRA**
51 láminas en colores, con textos y Cuadros de varios Premios Nobel, científicos e instituciones mundialmente reconocidos. Colaboración económica: 150 pts.
- **EL LIBRO NEGRO DEL HAMBRE**
de Josué de Castro, exdirector general de la FAO. Colaboración económica: 40 pts.

OTROS TITULOS: "ARMAMENTO Y HAMBRE", "HAMBRE Y TECNICA", "LA IGLESIA FRENTE AL IMPERIALISMO", "IMPERIALISMO DEL NORTE EN EL DIALOGO CON EL SUR", "ARMAMENTISMO Y HAMBRE", "HAMBRE Y HUMOR", "LA PREOCUPACION DE LA IGLESIA POR LA CUESTION SOCIAL" (Comic sobre la SRS), colaboración económica de cada una de estas publicaciones: 100 pts.

"SITUACION DE LOS PAISES EMPOBRECIDOS" y "RESPUESTAS AL HAMBRE", colaboración económica, 50 pts. cada uno.

"EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL" y "LA IGLESIA EN EL TERCER MUNDO", colaboración económica: 80 pts. y 75 pts. el segundo.

IV POSTERS, con fundamento en la "Sollicitudo Rei Socialis", 100 pts. cada uno, de las que 70 pts. se destinan a la promoción cultural en el Tercer Mundo.

COLABORA CON LA ADQUISICION Y DIVULGACION DE ESTOS MATERIALES A LUCHAR

CONTRA LAS CAUSAS DEL HAMBRE

COMO HOMENAJE DE GRATITUD A JUAN PABLO II, por la "Sollicitudo Rei Socialis".

Promueve: "Servicio de Publicaciones del Movimiento Cultural Cristiano"; Avenida de Monforte de Lemos, 162; Librería DERSA; 28029 MADRID-ESPAÑA. Tlf.: 739 25 46.





El primero de octubre quedó constituido el Banco Bilbao Vizcaya, BBV. La primera organización financiera de España con dimensión europea es ya una realidad.

BBV. La última palabra en banca.